

LLAVES PARA EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

John Macarthur

PREFÁCIO

La vida resulta en crecimiento. Vida espiritual resulta en crecimiento espiritual. O, por lo menos debería ser así. Usted está creciendo? Si no estuviera creciendo, o que no estuviera satisfecho con su índice de crecimiento, este libro es para usted!

Es correcto de que Dios desea que todo el creyente alcance la madurez espiritual. Su Palabra nos ordena. *"Antes, creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo..."* (**II Pedro 3:18**). Es esta nuestra obligación y nuestro privilegio. Cada día, podemos progresar en nuestra vida espiritual, prosiguiendo en un conocimiento más pleno, más alto, más personal y experimental de Dios y de Cristo. Podemos pasar de la Palabra de Dios para el Dios que la escribió, conociéndolo más de cerca. Descubra, sin embargo, que muchas personas tienen ideas erradas cuanto a lo que envuelve este asunto importantísimo.

El crecimiento espiritual no tiene nada a ver con nuestra posición en Cristo, Dios nos ve a través de Su Hijo como si ya fuésemos perfectos. Somos completos en él, conforme **Colosenses 2:10**. Nos fueron dadas *"todas las cosas que conducen a la vida y a la piedad"* (**II Pedro 1:3**). *Somos nuevas criaturas* (**II Corintios 5:17**).

El crecimiento espiritual nada tiene que ver con el favor de Dios. Dios ya no nos ama a la medida en que nos hacemos más espirituales. A veces los padres amenazan sus hijos: "Si usted hacer eso, Dios ya no va quererte". Que ridículo! El amor de Dios no es condicionado a nuestro comportamiento. *Cuando aún éramos débiles, injustos, pecadores y enemigos* (**Romanos 5:6-10**), Dios probó Su amor por nosotros enviándonos Su Hijo para morir por nuestros pecados. Dios ya no nos ama sólo porque crecemos.

El crecimiento espiritual nada tiene que ver con el tiempo. No se mide crecimiento espiritual por el calendario. Es posible que una persona sea cristiana durante medio siglo y aún permanecer un bebé espiritual. La revista Equipo hizo un reportaje sobre una investigación realizada entre universitarios que frecuentaron la Escuela Dominical durante muchos años. De acuerdo con ellos, Sodoma y Gomorra eran amantes, los Evangelios fueron escritos por Mateo, Marcos, Lutero y Juan; Eva fue creada de una manzana, y Jezabel era la esposa del rey Acaz. Tal vez personas jubiladas respondieran de manera aún peor! El crecimiento espiritual nada tiene que ver con el conocimiento. Una persona puede conocer muchos hechos, que haya muchas informaciones, pero eso no es tener madurez espiritual. A no ser que el conocimiento resulte en su conformidad con Cristo, él será inútil. Para tener valor, este conocimiento tiene que transformar la vida.

El crecimiento espiritual nada tiene a ver con actividad. Algunas personas piensan que creyentes maduros son aquellos que están siempre ocupados. Pero la ocupación en el trabajo de la iglesia no resulta en madurez cristiana, y ni la sustituye. Puede hasta ser un obstáculo a lo que es realmente vital e importante en la vida del creyente. En el capítulo siete de Mateo, leemos sobre un grupo que clamará por aceptación de la parte de Cristo basado en obras maravillosas. Pero Él los lanzará fuera. Ocupación no resulta en salvación menos aún en madurez. El crecimiento espiritual nada tiene a ver con prosperidad. Algunas personas dicen: "Vea sólo como Dios ha me bendecido. Tengo dinero, una casa maravillosa, un buen coche y un empleo seguro. Dios ha me bendecido porque yo lo he honrado." No acredite en eso. Dios puede haber permitido que usted tuviera éxito o hasta usted aún puede haber forzado la situación pero eso no es señal de crecimiento espiritual. Vea **II Corintios 12:7-10**.

Mi definición de crecimiento espiritual es: práctica aliada la posición. En Cristo su posición es perfecta. Y absoluta. Y ahora, Dios quiere que usted refleje esa posición en una experiencia progresiva, que es relativa. Tal crecimiento es esencial. Puede ser llamado por el nombre que quisiera: seguir la justicia (**I Timoteo 6:11**); ser transformado (**Romanos 12:2**); perfeccionar la santidad (**II Corintios 7:1**); proseguir para el blanco (**Filipenses 3:14**); o ser edificado y confirmado en la fe

(Colosenses 2:7). Este es el blanco de todo creyente. El crecimiento espiritual no es místico, sentimental, devocional, psicológico o resultado de trucos secretos. Viene a través de la comprensión y de la práctica de principios dados por la Palabra de Dios. Sus bendiciones son un depositario divino fácilmente abierto por una serie de llaves muy especiales. Estas llaves son el tema de este libro. Esté listo para descubrir las riquezas de Dios en Cristo Jesús!.

LA LLAVE MAESTRA: una presuposición

En el inicio, este capítulo debería ser una de las "llaves". Pero mientras más examinaba el asunto, más entendía que no era realmente un capítulo, pero una presuposición a todos los demasiados capítulos. Una de las declaraciones que la Biblia hace de sí misma es que la Palabra de Dios es viva. *"Fuisteis regenerados, no de semilla corruptible, sino de incorruptible, mediante la Palabra de Dios, la cual vive y es permanente"* (**1 Pedro 1:23**). Pablo se refiere a la Biblia como la Palabra de la Vida (**Filipenses 2:16**). El escritor de Hebreos declara ser la Palabra de Dios viva y eficaz (**Hebreos 4:12**).

Usted pregunta: ¿Pero como puede la Palabra de Dios ser viva? Yo tomo mi Biblia y ella no hace nada. Se queda parada, simplemente. ¿Será que las páginas son vivas, la tinta, o el cuero? Veamos lo que no está vivo, o mejor, aquello que está muriendo. Las cosas en nuestro mundo están muertas o muriendo. Corrupción, destrucción, decadencia son estas las cosas que nos rodean. La muerte reina en este mundo. El mundo no es nada más que un inmenso cementerio con todos caminando hacia el fin. Las personas suelen decir: "Estoy gozando la vida", pero en la realidad están decayendo cada día que pasa, porque el cuerpo y su gloria marchitan y secan como la hierba (**1 Pedro 1:24**).

En contraste con lo que reina en el mundo, la Biblia es inagotable, inextinguible y generadora de vida. El sistema mortal del mundo no puede alcanzarla, no consigue un hogar su validez, deteriora su realidad o destruye su verdad. Cuidado! Está Viva. De entrada, la Biblia está viva en sí misma. Vive en perenne vigor. En cualquier generación y época, toda persona que lee la Biblia encuentra vida y vigor. Esta ha sido mi propia experiencia. Algunos años atrás, pensaba que si leía un libro de la Biblia todos los días por treinta días seguidos, conocería muy bien el contenido del libro. Comencé con *I Juan* y después leí Colosenses. Pero en el fin de los treinta días, descubrí que aún había cosas que yo no sabía acerca de cada uno de estos libros, y así, resolví continuar por más un mes. ¿Sabe una cosa? Estos libros aún contienen misterios que aún ni penetré. Cada vez que los leo me quedo deslumbrado ante la novedad!.

Otra razón por la cual decimos que la Biblia vive es debido a su actualidad. ¿Usted ya hojeó sus viejos libros de escuela? La mayoría está desactualizada. La ciencia continúa haciendo nuevos descubrimientos y nuevos libros son producidos, sin embargo, la Biblia jamás se hace vieja. Otra forma por la cual la Biblia vive es que ella discierne los corazones; posee una percepción interior sorprendente. La Biblia es una espada afilada de dos filos que discierne los pensamientos y los propósitos del corazón (**Hebreos 4:12**). Revela exactamente aquello que soy. Y por eso aquellos que desean permanecer en el error no la leen. Ella los descubre. Estas son algunas de las razones por las cuáles decimos que la Palabra de Dios es viva en sí misma.

En segundo lugar, la Biblia transmite vida. El mayor poder de cualquier organismo vivo es la capacidad de reproducirse. Nuestros pensamientos y palabras son incapaces de eso. Podríamos hablar todo el día sin que produzcamos vida espiritual. Pero la Palabra de Dios es viva y reproduce vida. **Santiago 1:18** nos dice: *"Pues según su querer, él nos generó por la palabra de la verdad..."* La Palabra de Dios es que hace eso. Espíritu Santo se utiliza de la Palabra para producir nuevo nacimiento. La única forma de hacerse hijo de Dios es ser generado por la Palabra, la semilla de nueva vida.

Consideremos la parábola del sembrador en Lucas, en el octavo capítulo. La Palabra de Dios es la semilla esparcida por el mundo. La que se cae al lado del camino es inmediatamente arrebatada por el diablo, para que las personas no crean y sean salvias. Cual es el único ingrediente en lo cual las personas

necesitan creer para la salvación? Es la Palabra. Ella transmite vida.

Otra prueba de que la Palabra es esencial para el proceso de regeneración puede ser demostrada a través de **Juan 6:63**. "El espíritu es lo que vivifica; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he dicho son espíritu y son vida". El Espíritu de Dios se utiliza de la Palabra de Dios para producir vida. Un tercer aspecto - la Biblia sostiene la vida espiritual. La vida exige alimento, y la Palabra de Dios es ese alimento. Pedro dijo: "Desead ardientemente, como niños recién-nacidos, la genuina leche espiritual, para que por él os sea dado crecimiento para la salvación" (**1 Pedro 2:2**).

Como usted, cuando bebe, no podía vivir sin leche, así debe desear alimento que lo haga crecer espiritualmente. A fin de cuentas, usted ya probó que el "Señor es bondadoso" cuando lo salvó (**v.3**). Será que el sabor no continuará dulce cuando comenzar la experimentar la Palabra? En otras palabras, si usted ya se despojó de la carne del mundo, y si usted ya vio que la Palabra de Dios puede vivificarlo, sostenerlo y transformar su vida, entonces, deséela. Usted experimentó la Palabra; ahora aliméntese de ella. Muchos creyentes no desean ardientemente la Palabra. Como resultado, son delgados, desnutridos. Hay otros lugares en que la Biblia habla de sí misma como sostén: "fueron halladas tus palabras, inmediatamente las comí; tus palabras me fueron gozo y alegría para el corazón..." (**Jeremías 15:16**).

Pablo recuerda la misma cosa a Timoteo, vista de otro ángulo: "Exponiendo estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Cristo Jesús, alimentado con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido" (**1 Timoteo 4:6**). El alimento del creyente es la Palabra de Dios. Necesitamos de ella como un bebe necesita de leche, pero necesitamos también crecer para que finalmente pudiéramos comer carne.

Una cuarta razón por la cual decimos que la Palabra de Dios vive es que ella transforma la vida. Pablo escribió a los creyentes de Efeso recomendando que "Os renoréis en el espíritu de vuestro comprensión" (**Efesios 4:23**). Y en **Romanos 12:2** el apóstol dice que la renovación de nuestras mentes es algo que debe ocurrir para que seamos transformados. Aún como creyentes, necesitamos permitir que la Palabra nos transforme. No somos perfectos cuando nos hacemos cristianos. El Espíritu Santo aún tiene mucho a hacer para amoldarnos conformarnos a la imagen de Cristo. Aún después que entramos en la familia de Dios, la vieja mente, con sus hábitos de preocupación egoísta, con su hambre de emociones, con su deseo de agitación, con su imaginación y apetitos para las cosas erradas de la vida - todo esto tiene que ser retirado. ¿Como? Por la Palabra de Dios.

Todo el mundo desea ser más consagrado Cristo-ser todo lo que Dios desea que seamos. Luchamos y nos cuestionamos como conseguir mayor consagración. Hacemos nuestras entregas, nuestros votos por Cristo, y asimismo, continuamos dando vueltas y más vueltas, procurando siempre algo más. Pues bien, déjeme presentarlo a la cosa más bella que se puede imaginar. **II Corintios 3:14** da la respuesta para vidas que desean ser transformadas. Hablando del pueblo de Israel, este versículo nos dice: "Pero los sentidos de ellos se embotaron. Pues hasta el día de hoy, cuando hacen la lectura de la antigua alianza, el mismo velo permanece, no siéndoles revelado que en Cristo es removido". En otras palabras, hoy Israel permanece ciego y no puede entender el Evangelio. Pero el versículo continúa diciendo que el velo será removido (**v.16**).

Bien, y cuanto a los creyentes - los cristianos? Estamos desconectados de Cristo? No! "Y todos nosotros, con el rostro desvelado, contemplando, como por espejo, la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria, en su propia imagen, como por el Señor, el Espíritu" (**v.18**).

Como podemos ser transformados? Como nos haremos iguales Cristo? Muy simple: a la medida en que contemplamos la gloria de Jesucristo, somos transformados en su propia imagen! A lo que desviemos nuestros ojos de nosotros mismos y fijarlos en Jesús, el Espíritu de Dios efectúa la transformación. Puedo garantizar, como prueba a las Escrituras, que si contempláramos la Palabra de Dios aprendiendo y viendo la gloria de Dios el Espíritu de Dios transformados en la imagen de Jesús Cristo. Es este el ápice del crecimiento espiritual.

Levantar el Rostro. Es tan simple! Sin embargo, muchos creyentes están buscando una especie de atajo para alcanzar una súper espiritualidad que no existe. Cuando estuviéramos dispuestos a colocar nuestros rostros firmes al espejo de la Palabra de Dios a fin de ver la gloria de Dios, todo lo que tenemos a hacer es focalizar Su Palabra, y la gloria de Cristo, que ella contiene, comenzará a transformarnos.

La mejor cosa que ya aconteció en mi vida, después de la salvación, fue cuando aprendí a estudiar la Palabra de Dios noche y día. Aún estoy lejos de haber alcanzado el blanco, pero aprendí esto: mientras más tiempo, cuanto mayor la devoción que dedico en contemplar el rostro de Jesús Cristo a través de las páginas de las Escrituras, más el Espíritu de Dios me transforma según la imagen de Su Hijo. El estudio bíblico he hecho la pasión de mi corazón. No hay nada en este mundo que me consuma más que el deseo de comunicar la Palabra. Todas las cosas buenas vienen a través de ella. Si deseamos vivir, la Palabra de Dios nos vivifica. Si deseamos crecer, es la Palabra de Dios que nos da el crecimiento. Y si deseamos ser transformados, es mientras focalizamos nuestra atención en sus páginas que la Palabra de Dios en los transforma.

Vivir la Llave. Permítame sugerir cinco cosas específicas que usted puede hacer a fin de usar la llave maestra. Primero: **crea en ella.** Muchas cosas y muchas personas intentarán desviar su atención y afecto, pero haga suya, la respuesta de Pedro: "*Señor, a quien iremos? Tú tienes las palabras de vida eterna*". (**Juan 6:68**) Crea en la Biblia. Acéptela como revelación de Dios. En segundo lugar, **estúdiela.** Espero que, como Apoyo, usted se haga poderoso en las Escrituras (**Hechos 18:24**). Cuando Jesús abrió y explicó las Escrituras a los dos discípulos en el camino para Emaus, ellos comentaron "*No nos ardía el corazón?*" (**Lucas 24:32**). Estudiar la Palabra deberá calentar e inflamar el corazón. A la medida en que estudiar las Escrituras, usted podrá presentarse aprobado a Dios (**II Timoteo 2:15**). Una tercera sugerencia: honre la Palabra. Los ciudadanos de Efeso honraban la estatua de Diana porque creían que ella había caído del cielo de Júpiter. Así, adoraban la fea, grosera y horripilante imagen. Pero una cosa enteramente bella nos vino del cielo, de la parte de Dios Su preciosa Palabra - más valiosa que oro y rubíes (**Proverbios 3:14,15**).

En cuarto lugar, además de honrarla, **ame la Palabra de Dios.** Dé a ella de su tiempo y de su atención como usted haría con cualquiera otro objeto de estimación. "*Cuanto amo tu ley! Es mi meditación todo el día,*" dice el salmista (**Salmo 119:57**). Será que usted puede decir esto? En quinto lugar, y tal vez el más importante: **obedezca la Palabra de Dios.** Haga lo que ella dice. La comunicación con Dios no es opcional, ni es algo a lo cual usted se somete si tiene deseo. Es obligatoria. El gran reavivamiento del tiempo de Nehemías ocurrió cuando los hombres vinieron al sacerdote y dijeron '*Traed el libro*' (**Nehemías 8:1**). Renueve su corazón permitiendo que la Palabra de Dios dirija su vida. Estas cinco sugerencias permiten que usted emplee la llave maestra, que abre todo. Sin embargo, hay otras llaves, cada una desvelando un nuevo tesoro de crecimiento espiritual. Cada una es basada en esta Llave Maestra - cada una es un principio de la Palabra de Dios.

1 EL PROPÓSITO MAESTRO - LA GLÓRIA DE DIOS

Si usted sale por la calle preguntando a diez personas cualesquiera lo que ellas consideran ser el mayor tema del mundo, obtendría cierta variedad de respuestas: Dinero. Amor. Boda. Sexo. Libertad. Seguridad. Estatus. Placer. Paz. Felicidad. Pero del punto de vista de Dios, hay sólo una respuesta. Es el mayor tema del mundo, de la Palabra de Dios, de todo el universo. Va además de la razón de la Creación, de la razón de vivirse la vida cristiana, de la razón por la cual Dios hizo o hará todas las cosas.

Usted sabe cual es? Encontramos la respuesta en el llamado catecismo menor - el sistema de preguntas y respuestas utilizado en la historia de la Iglesia para dar instrucción religiosa. He ahí la primera pregunta: "Cual es el principal propósito del hombre?" La respuesta sigue: "Glorificar a Dios y tener placer en Él para siempre". Era así que los escritores del catecismo revelaban lo que consideraban ser la información básica que una persona debería poseer: el hecho de que fue hecha para la gloria de Dios y que Dios deberá ser su placer. El Blanco Principal de la Vida. La gloria de Dios! Por qué el hombre está sobre la tierra? Por qué Dios se preocupó en redimirlo? Cual el propósito de la vida? Como es que toda la Creación hoy tan corrompida y deformada va a terminar, finalmente? Para la gloria de Dios. Es esencial que entendamos el concepto bíblico de la gloria de Dios.

Alguien podrá protestar que estamos basándonos demasiado en el catecismo, aunque este contenga doctrina basada esencialmente en las Escrituras. Pero es de suma importancia de la gloria de Dios no es sólo una idea de cualquier persona. Está directamente apoyada en la Palabra de Dios. Por ejemplo, en el **Salmo 16:8** "*Al Señor, lo tengo siempre a la mi presencia...*" Eso se refiere a dar gloria a Dios. Al hacer esta declaración, David está diciendo, en esencia: "En todo que hago, mi atención está sobre Dios. Hago todo pensando en Dios, para su honra, gloria y deseo". El versículo nueve expresa el resultado de esa actitud: "*Se alegra, pues, mi corazón, y mi espíritu exalta...*", otra forma de decir que él encontró grande gozo en Dios. Este era el patrón de David: vivir siempre para la gloria de Dios y consecuentemente gozarla para siempre - la misma declaración del catecismo.

Déjeme repetir: el supremo objetivo en la vida de cualquier hombre o mujer deberá ser dar gloria a Dios. Y la gran consecuencia de este blanco es alegría ilimitada. Creo que madurez espiritual se resume en una vida concentrada sobre la persona de Dios, hasta que se eleve y se integre en Su majestad. El hombre no cumple su propósito para con Dios hasta que Él lo glorifique, y ni lo cumple en el aspecto personal hasta que experimente gozo completo en Dios. Dios no es un monstruo. No está sentado allá en el cielo exigiendo que nosotros le glorifiquemos sólo en Su propio beneficio. Por el contrario, promete que si nosotros Lo glorificáramos, Él nos recompensará con alegría completa.

Definiciones — La Gloria Intrínseca de Dios. ¿Que significa glorificar a Dios? Podemos encararlo en la práctica bajo dos aspectos. El primero concierne a la gloria que Dios piensa de si mismo. Quiero decir con eso que la gloria de Dios es intrínseca a Su propia naturaleza. Considere las palabras de los serafines en **Isaías 6:3**, "*Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de Su gloria*". Dios posee gloria intrínseca en virtud de quien Él es. No es gloria dada a Él. Si el hombre nunca hubiera sido creado, y si los ángeles no hubieran sido hechos, será que Dios aún sería un Dios de gloria? Ciertamente que sí! Si nadie de ese gloria, honra o alabanza a Él, será que aún sería el Dios glorioso que es? seguro! Esta es la gloria intrínseca la gloria de la naturaleza de Dios. Y la manifestación y la combinación de todos sus atributos (esto se ve claramente en **Éxodo 33:18,19**).

Este aspecto de la gloria de Dios es tan esencial para Él como lo es la luz para el sol, o el azul para el cielo, o el mojado para el agua. No hay necesidad de mandar que el sol brille, pues Él lo hace naturalmente. No se hace con que el agua se moje - ella ya está mojada. Y ni es preciso pintar de azul el cielo, pues ésta es su color en nuestra atmósfera. También es así con la gloria de Dios. No podemos

ofrecerla a Él y ni disminuirla: Él es quien es. Él es la perfecta armonía de todos sus atributos "*el Dios de la gloria*" (**Hechos 7:2**).

Pero usted puede preguntar - Y en cuanto a **Tito 2:10** "No hurtén; por el contrario, den prueba de toda la fidelidad, a fin de adornar, en todas las cosas, la doctrina de Dios, nuestro Salvador". Este versículo no dice que es posible adornar a Dios. No hay manera de adornar a Dios; podemos, pero, adornar su doctrina, viviendo vidas santas. Adornamos con nuestras vidas la doctrina de Dios, pero no a Dios. Si viviéramos como bien entenderemos, eso que no afectará a Dios, pero podrá afectar la prueba mucho acerca de Dios en el mundo. Reafirmamos: Dios tiene gloria intrínseca por la cual nada podemos hacer - ni aumentarla y ni disminuirla. La gloria del hombre es bien diferente, sin embargo, pues esta le es dada. Hablamos sobre hombres que fueron exaltados o honrados. Pero que desnudemos un rey de su corona y de sus vistes, dejándolo desnudo al lado de un mendigo igualmente desnudado, no se podrá distinguir quién es quien. La única gloria gozada por un rey terrenal es aquella dada a él por ropas elegantes y un trono majestuoso. Pero no posee gloria intrínseca.

Por otro lado, la gloria de Dios está en Su esencia, en Su naturaleza. Está en su ser, tan parte de él como Su gracia, Su misericordia, que pueda y Su conocimiento. Todos infinitos. Sólo podemos reconocer, y decir: "*Es verdad. Dios es glorioso!*" Además de varias referencias en el Antiguo Testamento (como en el **Salmo 24:7-10**), el Nuevo Testamento apoya este mismo concepto. Fue dicho en relación Jesucristo que Él es la gloria en carne (**Juan 1:14**). La resurrección de Lázaro ilustra la gloria del Salvador. Recuerde como Jesús se tardó además del Jordan hasta saber que Lázaro estaba muerto. Jesús amaba profundamente Lázaro, pero esperó por su muerte para hacer un milagro. Cuando el Señor ordenó que removieran la piedra, Marta protestó. Pero Jesús respondió "*No te dije que si creyeras verás la gloria de Dios?*" (**Juan 11:40**).

¿Que era, en este caso, la gloria de Dios? Que atributo sería demostrado? Que Pueda el mismo gran que pueda usado en la Creación sería en este momento demostrado con la resurrección de Lázaro. Marta en el dio la gloria Dios. Es algo que Él ya poseía. Pero en este momento, Su naturaleza sería revelada en gloria. Y lo fue. En **Juan 17:24** Jesús oró, "*Padre, mi deseo es que donde yo estoy, estén conmigo también los que me de este, para que vean mi gloria que me te conferís...*" La respuesta la esa oración será cumplida en **Apocalipsis 21:23**, que describe la Nueva Jerusalén cómo no teniendo necesidad de sol ni luna, "*pues la gloria de Dios la iluminó, y el Cordero es su bombilla*". Eso demuestra de manera bellísima que la gloria es parte esencial e intrínseca de la propia naturaleza de Dios. Ya que es decir verdadero, la gloria de Dios es algo que es de Él no del hombre. **Isaías 48:11** declara: "*Mi gloria no la doy a nadie más*". Dios en el distribuye Su propia naturaleza.

Jesús coloca dentro de nosotros su gloria, pero jamás a coloca sobre nosotros y ni dentro de nosotros sí en el estuviéramos en él. Cuando Dios de Su gloria al creyente, es Él mismo quien viene a habitar en su vida. Pero la gloria en el nunca del receptor, pues Dios no se desnuda de su gloria. Podemos usar la ilustración del anillo que Faraón dio a José. Él lo quitó y dio José, colocando también un collar de oro sobre su cuello (**Génesis 41:42**). "*Solamente en el trono yo seré mayor que tú*", declaró Faraón (**v.40**). En otras palabras: "*Yo te daré un anillo y un collar, pero el trono continúa siendo mío*". Así también Dios no se deshace de Su gloria. Tenemos, por lo tanto, el primer aspecto de nuestra definición de lo que sea la gloria de Dios. Es intrínseca a Él y solamente Él la posee. Es la suma de Sus atributos. En el puede ser disminuida.

Enalteciendo la Gloria de Dios Ante las Personas. Hay sin embargo un segundo aspecto. Aunque hayamos resaltado que nada se puede sumar la gloria de Dios, hay una manera en que las criaturas de Dios pueden Glorificarlo. Esto se hace enalteciendo la gloria de Dios ante el mundo. En el es sumar algo su naturaleza, pero sólo demostrar la gloria de Dios a las personas. Hay un libro en el Antiguo Testamento que deja esto muy claro: I Crónicas. David dice: "*Anunciad entre las naciones su gloria,*

entre todos los pueblos sus maravillas" (**I Crónicas 16:24**). Note bien que él dice anunciad, y en el dad. Declarar la gloria en el es darla: "Gloria y majestad están delante de él" (**v.27**). Nuevamente, esto en los habla de la naturaleza intrínseca de Dios.

Hay otro versículo que deja esto aún más claro, David dice de Dios, *'Tuya es la grandeza, el poder, la honra, la victoria y la majestad; porque tuyo es todo cuanto hay en los cielos y en la tierra; tuyo, Señor, es el reino, y tú te exaltaste por Señor sobre todos'* (**I Crónicas 29:11**). Después de esta declaración, David resume todo diciendo: *"Ahora, pues, oh nuestro Dios, gracias te damos, y loamos tu glorioso nombre"* (**v.13**). David reconoció lo que ya era verdad que Dios poseía gloria innata, y que debería ser loado por esto. Encontramos otro ejemplo en el Nuevo Testamento: Pablo oró para que *"Cristo sea agrandado en mi cuerpo"* (**Filipenses 1:20**). Él no quiso decir que podría mejorar Cristo. Estaba diciendo que deseaba exaltar a Cristo ante los ojos del mundo. Cuando exaltamos Dios, cuando lo loamos, cuando Lo agrandamos, nosotros lo glorificamos. Es eso que el apóstol quiso decir al ordenar: *"Ahora, pues, glorificad Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios"* (**I Corintios 6:20**). Es decir, dar testimonio puro de la gloria de Dios para que los hombres a vean.

Otro ejemplo nos es dado por Pablo en **I Timoteo 1:17**: *"Así, al Rey eterno, inmortal, invisible, Dios único, honra y gloria por los siglos de los siglos. Amén"*. Y a finales de su epístola, Pablo se refiere Dios como el *'Único que posee inmortalidad, que habita en luz inaccesible, a quién hombre jamás vio, ni es capaz de ver. A él honra y poder eterno. Amén'*. (**I Timoteo 6:16**). El apóstol no está diciendo que los hombres pueden aumentar la gloria intrínseca de Dios, pero que pueden dar gloria a Él permitiendo que Él sea visto en sus vidas por los otros. Vemos el mismo en el libro de Judas. *"Al único Dios nuestro Salvador, mediante Jesucristo, Señor nuestro, gloria, majestad, imperio y soberanía, antes de todas las eras, y ahora, y por todos los siglos. Amén"* (**Judas 25**). Y en Apocalipsis encontramos multitudes de personas diciendo *"Gloria, gloria, gloria"*. Y es así que engrandecemos a Dios ante el mundo... pero no añadimos nada a su naturaleza.

La Gloria de Dios en el Pasado. Teniendo visto esos dos aspectos de la gloria de Dios el hecho de que es intrínseca y de que los hombres pueden declararla veamos más detalladamente como este tema se revela en la Biblia. La historia bíblica revela la gloria de Dios en el pasado. La profecía bíblica prevé la gloria de Dios en el futuro. Y en la Iglesia de hoy, vemos la gloria de Dios en el presente. A lo que consideremos estos diversos periodos de tiempo, descubrimos que el método divino de revelarnos Su gloria es de tomar las cosas humildes, que no poseen en sí mismas gloria alguna, y transformarlas para que sean instrumentos demostradores de la gloria de Dios y para que den a Él la alabanza.

La Gloria Demostrada en la Creación. Cualquiera que sea la faceta de la actividad de Dios a considerarse, verificamos que fue hecha para el propósito de la gloria de Dios y de Cristo. Veamos la Creación. *"Los cielos declaran la gloria de Dios y el firmamento anuncia las obras de sus manos"* (**Salmo 19:1**). Quién fue el Creador? **Colosenses 1:16** nos responde: *"Pues en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y sobre la tierra, las visibles y las invisibles, sean tronos, sean soberanías, sean principados, sean potestades. Todo fue creado por medio de él y para Él"*. La creación vino a existir para la gloria de Dios y de Cristo. El universo y el hombre fueron hechos para que den testimonio y que reflejen la gloria del Dios de toda gloria. El propósito de ellos es loarla porque Él es acreedor de alabanza.

En todo el universo y en todas las cosas que Dios ya haya creado, desde de la más pequeña vida microscópica hasta el mayor astro de fuego realizado en el cielo, sólo dos cosas dejan de dar gloria Dios ángeles caídos y hombres caídos. Dios lanzará fuera de Su presencia estas dos categorías, eternamente. Desde que el propósito de todas las cosas es dar gloria Dios, aquello que no lo hace no tiene necesidad de existir en Su presencia. Aún tal remoción refleja, en un cierto sentido, la gloria de Dios, porque demuestra su justicia en contraposición al pecado. Así, de forma negativa, trae gloria a Él. Dios no tiene

placer en recibir la gloria de esta forma, enviando los impíos al infierno. La Biblia nos asegura de que Dios no tiene placer en la muerte del impío (**Ezequiel 33:11**). El infierno fue creado para Satanás y sus ángeles (**Mateo 25:41**).

Primero en el Edén. La gloria de Dios es un tema continuo en las Escrituras. Como la Biblia revela la gloria de Dios en el pasado? Él lo hizo de entrada en el Jardín del Edén donde manifestó personalmente su gloria Adán y Eva. **Génesis 3:8** nos dice que la primera pareja oía la voz de Dios cuando paseaba en el jardín, en el día. Pero el mismo versículo nos relata que, en una tentativa de escapar a la responsabilidad por su pecado, ellos procuraron esconderse de la presencia del Señor. Es evidente que Dios venía a ellos no sólo como una voz pero también por alguna manifestación visible de Su gloria. Cual es la naturaleza de esa presencia? Las evidencias sugieren que los atributos gloriosos de Dios se transformaban como una brillante luz. El hebreo tiene una palabra para eso shekinah, que significa habitar o residir con. Fue utilizada por los judíos y más tarde por los cristianos para expresar la presencia visible y santa de Dios.

Así, inmediatamente en el umbral de la historia humana, Dios Se manifestó Adán y Eva para que ellos Lo reconocieran y Le dieran la gloria debida. Que privilegio fantástico Adán y Eva gozaban, de ver la gloria de Dios diariamente! Cuanto tiempo continuaron a experimentar tal visión, nadie sabe. Pero llegó el día en que resolvieron usurpar algo de autoridad para sí mismos y que sean sabios, conocedores del bien y del mal. En este acto, se volvieron incapaces de compartir de la presencia de Dios ni podría más estar en el mismo lugar en que estuviera su gloria. Así, Dios los lanzó para fuera. Acentuó la expulsión colocando querubines a leíste del jardín. Generalmente, esta orden de seres creados, los querubines, es asociada a la guardia de la santidad de Dios. Una espada flamante cortaba el acceso al árbol de la vida (**Génesis 3:24**). El mismo principio ocurre los días de hoy los hombres caídos son dimitidos de la presencia de Dios así como lo fueron los ángeles caídos. O damos gloria a Dios o entonces no obtendremos acceso a Su presencia.

Adán y Eva terminaron sus vidas con aquella espada bloqueando cualquier esperanza de entrada en el Jardín. Estaban cortados de la comunión que antes tuvieron con Dios. La espada hablaba de juicio. Esa espada tendría que recaer sobre alguien antes que la raza humana pudiera que haya nuevamente comunión con Dios - Sobre quien se cayó? Sobre nuestro Salvador Jesús. "Pues también Cristo murió, una única vez, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios..." (**I Pedro 3:18**). La única forma de activar la comunión con Dios es permitiendo que Cristo lleve el juicio sobre Sí y eso aconteció en la cruz.

Después en Moisés. Vemos, por lo tanto, que la gloria de Dios era parte del Edén, pero fue retirada de los rebeldes y orgullosos. Apareció después en la vida de un hombre obediente y humilde Moisés, que no creía tener ningún valor propio. Cuando Dios lo llamó para ser Su profeta y conducir su pueblo, Moisés se dijo incapaz: "*Señor... soy tartamudo*" (**Éxodo 4:10**). Casi se oye la respuesta de Dios: "Ahora, que es eso Moisés, quien hizo tu boca?" Pero Moisés continuo haciendo objeciones hasta que Dios designó a Aaron para ser su boca. Que aversión! Sin embargo, Dios deseaba usar Moisés para revelar Su gloria Israel. Cuando la gloria de Dios entró en este hombre, algo de realmente especial le aconteció.

Vamos a ver la historia a partir del capítulo **33** de Éxodo. En este punto, Moisés ya hubo asumido su papel como líder del pueblo de Dios. La ley ya había sido dada. Pero la jornada difícil para la Tierra Prometida aún estaba al frente. Moisés reclama de Dios la promesa de quitar el pueblo del cautiverio y los conducir adelante. Ahora él ora: "*...si hallé gracia a tus ojos, te ruego que me hagas saber en este momento tu camino, para que yo te conozca*" (**v.13**). Moisés sabe que no podría conseguir nada solo. Dios le asegura de que Su presencia irá con él (**v.14**). Pero Moisés aún duda de que la tarea haya sido dada por el Señor. Pide por lo tanto un milagro: "*Te ruego que me muestres tu gloria*" (**v.18**). Será que Dios lo

atendería? Como Moisés ansiaba por oír la respuesta! *"Haré pasar toda mi bondad delante de ti, y te proclamaré el nombre del Señor..."* (**v.19**).

La palabra bondad aquí se refiere a la manifestación o a la esencia de los atributos gloriosos de Dios, caracterizados por la gracia y misericordia. Es peligroso que contemplemos esto! Encare el sol con los ojos desprotegidos y usted se quedará invidente. Llegue cerca demasiado y será fulminado. El sol es devastador en su brillo. Ya que el Creador siempre es mayor que la creación, ¿como será mirar hacia Dios? mirar su gloria, desprotegido, significaría muerte instantánea, consumición completa. Dios es fuego consumidor. Por lo tanto, Dios dice: *"Moisés, no puedo dejar que veas mi rostro o usted morirá. Ningún hombre podrá hacerlo y vivir. Pero vaya hasta aquel espacio, aquella hendidura en la roca. Yo lo cubriré con mi mano y abriré mis dedos un poquito sólo para usted dar una espiada y ver mi gloria pasar"* (**Éxodo 33:21-23**). Dios tiene un rostro? Una mano? No, Dios es espíritu sin forma física. Sin embargo, frecuentemente el empleo de palabras referentes al cuerpo para que podamos comprender en alguna medida como Él es. Cuando Dios habla de Su rostro o Sus manos, está acomodándose a nuestros términos, nuestro vocabulario.

"habiendo el Señor descendido en la nube, allí estuvo junto de él, y proclamó el nombre del Señor. Y, pasando el Señor por delante de él, clamó: Señor, Señor Dios compasivo, clemente y longánimo, y grande en misericordia y fidelidad; que guarda la misericordia mil generaciones, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado..." (**Éxodo 34:5-7**). La única cosa que Moisés pudo hacer fue postrarse inmediatamente en tierra y adorarlo (**v.8**).

La Gloria Reflejada y el Velo. Cual fue el efecto de la gloria shekinah sobre Moisés? Un poco del brillo de Dios se quedó sobre él, y su rostro resplandecía con la gloria de Dios. Su rostro había quedado, literalmente, irradiado con la gloria de Dios esto sin que Moisés supiera. Su cara brillaba de tal forma que Aaron y los demás tuvieron miedo de que se aproximen a él (**v.29, 30**). Imagine sólo - la gloria de Dios reflejada en la cara de un hombre! Cierta vez, cuando yo era niño, mis padres me llevaron a una hacienda, Knott's Berry Farm, donde había una persona que vendía toda especie de bugigangas que brillaban en la oscuridad. Pensé que fuera la cosa más notable. "Por qué usted no escoge un recuerdo y nosotros la compraremos", sugirieron mis padres. Escogí una estatua. Guardé en una bolsa todo. Finalmente en casa, cuando la noche llegó, la quité del pegamento y la coloqué sobre la pared de mi cuarto. Sucedió que no brillaba y yo me quedé realmente enojado.

Usted sabe porque no está brillando? papá me preguntó. Usted tiene que dejar cerca de alguna luz porque ella no tiene luz propia. Mi padre erguió la figura cerca del foco por cerca de un minuto y después yo la llevé de vuelta a mi cuarto oscurecido. Esta vez funcionó! Usted percibe la semejanza entre aquella figura y Moisés? Él tampoco poseía luz propia. Pero después de quedarse junto a la luz más brillante del universo, él también resplandecía. Su rostro estaba cargado de la gloria de Dios. El Señor escogió enviar Moisés del tope de aquella montaña con un poco del brillo de su divinidad. Por algún tiempo Moisés colocó el velo sobre su rostro para que las personas pudieran llegar cerca de él. Sólo cuando Moisés entró nuevamente en la presencia de Dios fue que removió el velo. Entonces hablaba con Dios en comunión abierta. La gloria del rostro de Moisés era entonces renovada por más algún tiempo, haciendo con que nuevamente tuviera que velar su rostro para hablar con el pueblo (**vrs. 33-35**).

Pero había otra razón para usar el velo, una razón no tan inmediatamente evidente. Permítame hacer nueva referencia a la mi ilustración. Sabe lo que aconteció con aquella pequeña figura que se quedó en mi cuarto? Después de cerca de una hora, ya no brillaba. Se quedó oscura porque la luz que tenía no era suya. Y fue esto que Moisés experimentó. Moisés colocó el velo porque la gloria estaba desvaneciéndose, poco a poco, y él no quería que el pueblo lo viera perder el brillo. Podemos estar seguros de eso porque el Nuevo Testamento nos dice que Moisés ponía el velo sobre su cara *"para que los hijos de Israel no atentaran en la terminación de lo que se desvanecía"* (**II Corintios 3:13**). Moisés sabía que la gloria no era de él mismo, que ella se desvanecía, y no deseaba que su pueblo viera la gloria desaparecer

de su rostro.

Dos veces en la historia humana Dios demostró su gloria una vez en un lugar, otra vez en un rostro. Ciertamente el pueblo de Israel debe haber quedado a imaginar si jamás verían otra vez la gloria de Dios. Gloria en un Puesto. En un lugar llamado Tabernáculo, edificado para glorificar Dios. Ya resalté que Dios se complace en usar cosas humildes para revelar su gloria. Él continuó este esquema en aquello que decidió hacer en el Tabernáculo. Muchas veces nosotros imaginamos el tabernáculo como un lugar bonito, pero no poseía ninguna belleza exterior, pues consistía en muchas pieles de animales fustigadas por el tiempo, opacas y sin atractivos. Era simplemente un puesto feo. Sin embargo, Dios la utilizaría para demostrar su gloria.

Dios dio instrucciones detalladas cuanto a la manera en que el Tabernáculo debería ser construido. Cuando estaba finalmente acabado, *"Entonces la nube cubrió el puesto de la congregación, y la gloria del Señor llenó el tabernáculo. Moisés no podía entrar en el puesto de la congregación, porque la nube permanecía sobre ella, y la gloria del Señor llenaba el tabernáculo"* (**Éxodo 40:34,35**). Imagine la escena: las doce tribus de Israel tal vez varios millones de personas enfiladas en orden, conforme Dios los había ordenado. En medio estaba el Tabernáculo, y en el centro de este, la gloria de Dios llenando el lugar de tal forma que nadie podía entrar! Más tarde, el Día de la Expiación, el sumo sacerdote entraría en el Lugar Santísimo y se aproximaría al Arca. Muchas personas imaginan el arca como un mueble muy lindo, pero probablemente era simple e incrustado con la sangre de los sacrificios que rociaban sobre ella. La única cosa linda sería las alas de los querubines sobre el propiciatorio. ¿Qué había allá? La gloria shekinah la gloria de Dios. Cada vez en que el sumo sacerdote entraba en aquel lugar sagrado, veía la gloria de Dios.

A continuación en el Templo. Por varios centenares de años, el Tabernáculo sirvió como punto de manifestación de la gloria de Dios, pero como en el Jardín y como en la cara de Moisés, esa gloria era sólo temporal. Un día el puesto fue desmontado y almacenado, y un edificio magnífico tomó su lugar. Así como Dios había dado instrucciones sobre la construcción del Tabernáculo, dio también los planes para la edificación del Templo. El propósito del mismo era abrigar la gloria de Dios. Algunos estudiosos de la Biblia calculan que ese edificio complicado y lindísimo costó cerca de quince millones de dólares. La construcción tardó casi ocho años de su inicio a su término. Que día aquel de su consagración! *"Habiendo los sacerdotes salido del santuario, una nube llenó la casa del Señor, de tal manera que los sacerdotes no pudieron permanecer allí para ministrar, a causa de la nube, porque la gloria de Dios había llenado la casa del Señor"* (**I Reyes 8:10,11**). Más una vez, Dios, en Su complaciente gracia, descendió con Su presencia para las vidas del pueblo.

Pero también esta vez no fue permanente, porque a pesar de haber sido construido para la gloria de Dios, ni siempre esa gloria fue dada a Él. En cierta ocasión, fue Salomón que recibió la gloria. Según Crónicas hay el relato de la visita estatal de la Reina de Sabá a la corte de Salomón. Después de probar su sabiduría, ver su riqueza y visitar el Templo por él construido, ella se desmayó! (**II Crónicas 9:4**). No me contaron ni mitad de su grandeza - ella exclamó, y entonces dio su propia versión de como Salomón era maravilloso, sabio, como eran afortunados sus siervos, cuan grandes cosas él había hecho, incluyendo, es seguro, el maravilloso templo que él construirá.

Y ella fue aunque sin saber que era la gloria de Dios que habitaba en el Templo y no la de Salomón. Infelizmente, no hay relato de que Salomón hubiese corregido la impresión de esta reina. Y de aquel momento en adelante, percibimos un grande, aunque gradual, declive del Templo. Cuando el Templo se degeneró, sabe lo que Dios tuvo que hacer? El Dios glorioso tuvo que retirarse. Removió su gloria. Poco la poco la idolatría entró en el lugar de la gloria de Dios. La adoración en el Templo tenía prácticamente desaparecido hasta a la época en que surgió el profeta Ezequiel.

De la Gloria a la Vergüenza. Fue en una visión que Ezequiel percibió eso. Entró en el Templo, y lo que vio le dolió su corazón. Sabía que la gloria de Dios residía en el Lugar Santísimo, pero allá fuera él veía la adoración de falsos dioses. *"Entré, y vi; he ahí toda forma de reptiles y de animales abominables, y de todos los ídolos de la casa de Israel, pintados en la pared en todo alrededor"* (**Ezequiel 8:10**). Entonces él entró en la entrada del Templo del Señor y allá vio hombres de espaldas para el Templo, postrados con los rostros para el frente, adorando el sol (v.16). No es de admirarse que Ezequiel se quedara afligido. No era Dios que estaba siendo adorado y glorificado en el Templo era Satanás. Tenemos que entender una cosa: Dios es exigente cuanto a sus compañías. Cuando Satanás entra, Dios sale.

La retirada de la gloria de Dios ocurrió en prácticas progresivos, casi como se Dios saliera con repugnancia y gran tristeza. Ezequiel relata como la gloria se retiró, paso a paso. La gloria se erguió del querubín esculpido sobre la puerta. Después, salió del portal y descansó sobre las alas de los querubines vivos de la visión de Ezequiel. Entonces la gloria de Dios subió del medio de Jerusalén y fue sobre el monte. Y finalmente la manifestación de la gloria ya no era visible, pues había vuelto al cielo. Dios retiró Su gloria del Templo y la llevó de vuelta a su trono. Ahora, en vez de la gloria sobre sus cabezas, Dios invocó la palabra Icabod *"se fue la gloria de Israel"* (**I Samuel 4:21**). Vino el día en que ni aún el grandioso Templo era receptáculo digno para la gloria de Dios. No es de admirarse que Dios permitiera a los babilonios que quemaran el edificio. Se fue la gloria de Dios! Será que volvería algún día?

La Encarnación de la Gloria. Sí, la Gloria de Dios volvió, pero solamente después de mucho tiempo. Usted quiere saber cuando? Busque **Juan 1:14**. Amo este versículo, me deja emocionado. *"Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre"*. La gloria de Dios volvió en la Persona de nuestro Señor Jesucristo. Cuando es que más plenamente ella se manifestó? En la montaña, por ocasión de la Transfiguración (**Lucas 9:28-36**). Allá, por algunos minutos en la presencia de tres discípulos, el Hijo de Dios permitió que todo su esplendor apareciera. Aquí había gloria, no como el brillo en el Jardín, ni como el reflejo en el rostro de Moisés, ni como la claridad del Tabernáculo o del Templo, pero la gloria intrínseca del Dios-Hombre - Jesucristo.

Aunque la gloria de Cristo sea permanente, como Sus demasiados atributos, esta manifestación de Su gloria fue temporal. Un día hombres malos Lo condenaron falsamente, lo PREDICARON en una cruz y lo REMOVIERON de sus vistas. Extinguieron la mayor expresión de la gloria de Dios.

Gloria por Venir. ¿Será que reaparecerá esa gloria? Nuestro Señor dio la respuesta personalmente al hablar un día con Sus discípulos. Es impresionante leer el relato. Les habló de un periodo de grande tribulación que un día caería sobre el mundo, después de lo cual habría un acontecimiento especial: *"Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; todos los pueblos de la tierra se lamentarán y verán el Hijo del hombre venido sobre las nubes del cielo con poder y mucha gloria"* (**Mateo 24:30**). ¿Cuál será esta señal de lo cual Jesús habla? Creo que sea la manifestación sin par de Su gloria - la gloria shekinah que Dios reveló en los tiempos y lugares y en las ocasiones que hemos mirado. Es el brillo total de Dios descendiendo del cielo en la Persona de nuestro Señor.

Más una vez, hombres pecadores intentarán extinguirla. Ellos se opondrán a Él, aún siendo Él *"REY DE REYES Y SEÑOR DE LOS SEÑORES"* (**Apocalipsis 19:16**). Cuando vieran Su gloria fulgurante descendiendo del cielo, ellos soltarán sus misiles, esperando borrar esa gloria de los aires. Pero no conseguirán hacerlo. Con sólo una palabra, Jesús exterminará a aquellos que procuran encubrir su gloria. De aquel tiempo en adelante, Él regirá las naciones con vara de hierro y reinará sobre el trono de David con poder y gloria - gloria mucho mayor aunque la revelada por ocasión de Su primera venida.

Quiere saber una cosa deslumbrante? Nosotros estaremos allá. Todos los muertos en Cristo, como también los que estén vivos por ocasión del arrebataamiento, volverán con Él en aquel momento.

Aunque fantástico es también verdad absoluta. La Palabra de Dios nos promete eso. *"Cuando Cristo, que es nuestra vida. Se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él, en gloria"* (**Colosenses 3:4**). Cuando Él volver, nos dará cuerpos glorificados capacitados a gozar Su gloriosa presencia para todo siempre.

Entonces, lo que es que vamos a hacer? usted puede preguntar. Dar gloria a Él. En el último libro de la Biblia leemos sobre una inmensa multitud que aparece ante Su trono. Juan escribe: *"Después de estas cosas vi y he ahí grande multitud que nadie podía enumerar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, en pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos de ropas blancas, con palmas en sus manos; y clamaban en gran voz, diciendo: A nuestro Dios que se sienta en el trono, y al Cordero, pertenece la salvación"* (**Apocalipsis 7:9,10**).

Como se eso no bastara, Juan relata otro coro, diciendo: *"Amén. La alabanza y la gloria, y la sabiduría, y las acciones de gracia, y la honra, y el poder, y la fuerza sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén"* (**v.12**). Gloria, gloria, gloria es la razón de todo que Dios reciba de toda su Creación la gloria que le es debida. Nosotros iremos a ver esa gloria por toda la eternidad. Imagine, si pudiera, *"...la santa ciudad. Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios... la cual tiene la gloria de Dios..."* (**Apocalipsis 21:10,11**). *"La ciudad no necesita ni de sol, ni de luna, para que le den claridad, pues la gloria de Dios la iluminó, y el Cordero es su lumbre"* (**v.23**).

Gloria en el Presente. Miremos rápidamente el significado de la gloria de Dios en el pasado, revelada en el periodo del Antiguo Testamento y durante el tiempo del ministerio de nuestro Señor. También tenemos alguna idea de la gloria que vendrá en el futuro. Y en cuanto a la gloria de Dios en el presente? Donde está, ahora, la gloria? Aquí aún - en el cuerpo de Cristo. Es nuestro privilegio, nuestro propósito, nuestro deber manifestar la gloria de Dios. Pablo nos dice que somos un templo santo que abriga la gloria de Dios (**Efesios 2:21,22**). Uno de los propósitos de Su cuerpo, la Iglesia, es la *"iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo"* (**II Corintios 4:6**). Aunque seamos vasos de barro, llevamos con nosotros la gloria de Dios.

Dios escogió las cosas humildes, las cosas absolutamente "sin valor" para Que le rindan gloria. Él nos transforma por el poder del Espíritu Santo y permite que irradiemos gloria. Ya que eso es verdad, es bueno que estemos realmente brillando. Si el mundo va a recibir el mensaje de la gloria, tendrá que venir a través de nosotros. Las personas deberán ver a Cristo en nosotros, la esperanza de la gloria (**Colosenses 1:27**). Mientras más maduros seamos, más podremos irradiar la gloria de Dios. *"Por lo tanto, quiere comáis, quiere bebáis, o hagáis otra cosa cualquiera, haced todo para la gloria de Dios"* (**I Corintios 10:31**).

Gloria por su Nombre. Algunos creyentes dan testimonio del Señor por un sentimiento de obediencia a lo que Dios manda. Quieren compartir el Evangelio por causa de su amor y su preocupación por los que se pierden. Es un motivo digno, pero no el más alto.

El motivo supremo para la evangelización debe ser la gloria de Dios. Era eso que movía al apóstol Pablo. Él trabajaba, predicaba, derramaba su corazón *"por amor de su nombre"* (**Romanos 1:5**). Sí, él amaba a los perdidos. Sí, él los alcanzó en obediencia a la orden de Cristo. Pero Pablo deseaba apasionadamente conducir otros al Salvador a fin de darle la gloria. Consideraba una tremenda injusticia cualquier persona ir para la eternidad sin dar gloria a Dios. Si Dios es Dios y sólo Él lo es, si Él es el único Creador y Señor de los hombres, Él tiene derecho a la adoración exclusiva y tiene el derecho de tener celos si no fuera adorado. El consagrado misionero en la India, Henry Martyn, al ver las personas se arrodillaban ante los ídolos, dijo: "Ver estas personas postrándose ante los dioses hindúes provocó en mí tamaño horror que no puedo expresarlo... Yo no aguantaría la existencia si Jesús no fuera glorificado. Sería un infierno para mí".

Debo confesar que Dios ha me reprendido innumerables veces porque ni siempre yo tengo el

mismo sentimiento. Simplemente no es "infierno para mí" ver a alguien que no glorifica Jesucristo. Pero oro para que Dios me dé tanto amor por la gloria de Cristo que yo sienta el corazón traspasado cada vez que alguien no lo adora - cada vez que alguien no de a Jesús la gloria que Él merece.

Por qué no? *"Por lo que también Dios lo exaltó sobremanera y le dio el nombre que está por encima de todo, para que en el nombre de Jesús se doble todo rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre"* (**Filipenses 2:9-11**). El salmista estaba en lo cierto al escribir: *"Oh razas, tribus y naciones. Al Rey divino honrad! A quien quebró vuestros grilletes, Con gloria coronad!"*. La gloria de Dios la vemos en los cielos, en la tierra, en la salvación, en la vida cristiana, en la promesa de la venida de Cristo, en toda dimensión en la cual Dios opera. La llamo de Propósito Maestro para destrabar todas las riquezas espirituales escondidas en Jesucristo. Si este fue el Propósito Maestro, la estructura de la vida, como podremos desarrollarnos en él? Como podemos glorificar a Dios? Para esto, es necesario algo más el Plan Maestro.

EL PLAN MAESTRO - COMO GLORIFICAR A DIOS

La cosa más sublime en la vida de un hombre o de una mujer - en la vida de cualquier persona que ya nació sobre la faz de la tierra - es glorificar Dios. Es en esto que consiste el vivir. Es el resultado final de la vida cristiana. Madurez espiritual es simplemente la concentración y focalización en la Persona de Dios hasta que nos vemos tomados por Su majestad y gloria.

Por qué Glorificar Dios? Veamos rápidamente por qué antes de que sepamos cómo. La razón más obvia por la cual debemos glorificar Dios es porque Él nos creó. El **Salmo 100** dice simplemente: "*Fue él quien nos hizo*" (v.3). Compare esto con **Romanos 11:36** "*Porque de él, por medio de él, y para él son todas las cosas. La gloria pues, a él eternamente. Amén*". Por qué Dios merece gloria? Porque él nos dio nuestra existencia, nuestra vida y todo lo que existe esta es la primera razón.

Segundo, debemos glorificar Dios porque Él hizo todas las cosas para rendirle gloria. **Proverbios 16:4** dice: "*El Señor hizo todo para un fin*". Hizo todas las cosas para que hablen de Su gloria, para que irradien Su gloria toda. La Creación demuestra sus atributos, Su poder, Su amor, Su misericordia, Su sabiduría, Su gracia. Y toda la Creación rinde gloria a Él. Las estrellas - "*Los cielos declaran la gloria de Dios...*" (**Salmo 19:1**). Los animales - "*los animales del campo me honrarán...*" (**Isaías 43:20**). Los ángeles - por ocasión del nacimiento de Cristo los ángeles cantaron "*Gloria a Dios en las alturas...*" (**Lucas 2:14**). Si las cosas abajo del hombre en el orden de la Creación glorifican a Dios, podremos hacer menos que dar la gloria debida a su nombre?

Dios recibe gloria hasta de los incrédulos que no escogieran glorificarlo. Podemos dar cómo tercera razón por la cual es necesario glorificar el hecho que Dios juzga aquellos que se rechazan a glorificarlo. Tenemos un buen ejemplo de eso en el caso del Faraón de Egipto, en la época en que Dios liberó Sus hijos de la esclavitud. Ese hombre luchó contra Dios con todas sus fuerzas. Pero Dios declaró: "*me glorificare en Faraón...*" (**Éxodo 14:17**). Y así lo hizo. A la corta o a la larga, todos darán gloria a Dios, voluntaria o involuntariamente. Como Glorificar a Dios. Quiero sugerir trece principios prácticos de cómo glorificar a Dios. No están en orden de peso.

Gloria a través de la Salvación.

La primera forma de glorificar a Dios es recibir a Jesús como Salvador es básico. Usted en el puede comenzar la glorificarlo hasta que vive en Cristo. Mientras no lo haga, usted no habrá reconocido a Dios. Venir a Cristo es darle gloria. "*Por lo que también Dios lo exaltó soberanamente, y le dio el nombre que es sobre todo nombre; para que al nombre de Jesús se doble todo rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y bajo la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre*". (**Filipenses 2:9-11**). Dios es glorificado cuando confesamos a Jesús como Señor. Si usted quiere dar gloria a Dios, comience aquí.

Nuevo Blanco. El segundo punto: glorifique a Dios colocando como blanco aquel propósito supremo. Es el inicio de todo. Usted jamás glorificará a Dios en su vida hasta que se proponga esto. **1 Corintios 10:31** comprende un territorio bien amplio: "*Por lo tanto, quiere comáis, quiere bebáis, o hagáis cualquier otra cosa, haced todo para la gloria de Dios*". Hasta las cosas materiales como comer y beber deben ser hechas para la gloria de Dios. Nuestro Señor dijo: "*Yo no busco mi propia gloria sino la gloria de aquel que me envió*" (**Juan 8:50**). En otras palabras: "Vivo para traerle gloria, para irradiar Sus atributos. Vivo para adornar la doctrina de Dios. Vivo para exaltar a Dios a los ojos del mundo. Es el propósito de mi vida".

El primer principio para dar en el blanco la gloria de Dios es el sacrificar el yo y la propia gloria. Los hipócritas intentan robar la gloria de Dios. "Quiero un poquito de la gloria para mí mismo", piensan ellos. Acuérdese de los que daban limosnas, sobre los cuales Jesús previno "*Cuando, pues, des limosnas, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas...*" (**Mateo 6:2**). Usted puede imaginar

esas personas llevando una fanfarria al llegar en el Templo y depositar algunas monedas en él? Como si estuvieran diciendo: "Llegué, gente. Vosotros están viendo?" Plin, plin. Jesús dijo que ellos hacían así para que sean glorificados por los hombres. Dios no recompensa esa especie de donación que rivaliza con su gloria.

Aún creyentes nacidos de nuevo deben tomar cuidado para no robar la gloria que sólo a Dios es debida. Cierta vez un joven se aproximó de D.L.Moody y le dijo: "Sr. Moody, acabamos de pasar la noche entera en una reunión de oración. Vea como brillan nuestros rostros!" A lo que Moody respondió: "Moisés no sabía que su rostro brillaba". Es un hecho. No busque quitar cualquier gloria de Dios, pues usted sólo saldrá perdiendo, y nada conseguirá.

Otra forma de orientar la vida para la gloria de Dios es prefiriendo por encima de todo lo demás. Nosotros colocamos por encima de todo: dinero, fama, honra, éxito, amigos, aún la familia. Puedo pensar en las veces en que fui predicar en algún lugar, y en el fondo de mi pensamiento decía: "Espero que a ellos les guste. Vea sólo, realmente me esta gustando a mí". Si aquello que yo dijera que no fuera para la gloria de Dios y sí para mi propia gloria, sería mejor callarme. Si yo doy un estudio bíblico para mi propia gloria, no tengo la bendición de Dios sobre él. Debo preferir Su gloria por encima de todas las cosas.

Prefiriendo Dios por encima de todas las demás cosas, tal vez tengamos que pagar un precio muy alto. En **Éxodo 32** algunas personas pagaron bien caro. La ocasión era la orgía e idolatría del pueblo al pie del monte mientras Moisés recibía los Diez mandamientos. Cuando Moisés descendió y vio lo que estaba aconteciendo, preguntó: "*Quien está al lado del Señor, venga a mí*". Todos los hijos de Levi, los sacerdotes, se ajuntaron a él. Entonces dijo Moisés: "*Cada uno ponga su espada sobre el muslo; y pasad y haced a pasar por el arraial de puerta en puerta, y mate cada uno a su hermano, y cada uno a su amigo, y cada uno a su vecino*". Será que ellos obedecerían a tal orden? Sí, hicieron, y 3000 se cayeron aquel día (**v.26-28**). La gloria de Dios estaba en juego. Y Dios no comparte Su gloria con otros. Esas personas pagaron el precio de matar a aquellos a quien amaban por la gloria de Dios.

Otro aspecto que haya como blanco la gloria de Dios es que lo hacemos cuando estamos contentos en realizar Su voluntad, no importando el costo. Jesús oró: "*Ahora mi alma está perturbada; y que diré yo? Padre, salvame de esta hora? Pero para esto vine a esta hora. Padre, glorifica tu nombre...*" (**Juan 12:27,28**). Y en el Jardín del Getsemani Jesús pidió: "*Padre, si es posible, pasa de mí esta copa; sin embargo, no sea como yo quiero, sino como tú quieras*" (**Mateo 26:39,42; Marcos 14:36; Lucas 22:42**). En otras palabras: "Padre, si a través de esto Tú recibirás gloria, yo me someto. Glorifica tu nombre, Padre, no importa lo que me cueste a mí". A lo que se haya como blanco la gloria de Dios, usted sufrirá cuando Él sufre – se dolerá cuando el nombre de Dios fuere herido. Recuerde el **Salmo 69:9**: "*Pues el celo de tu casa me consume, y las afrentas de los que te afrentan cayeron sobre mí.*" David decía que sufría cuando Dios sufría.

Yo estaba en mi oficina pensando, preguntándome si realmente busco la gloria de Dios a punto de sufrir cuando el nombre de Dios es difamado. En esto llegó una carta de una chica de diecisiete años que había sido conducida Cristo por mí hermana. Los problemas de los antecedentes de esa chica eran increíbles. Después de que ella aceptó Cristo, tuvo que volver a su casa, en una ciudad distante, donde no tenía amigos creyentes, no había instrucción espiritual, nada, a no ser por su Biblia y las oraciones de algunas personas. Varios meses más tarde ella escribió: "Espero que todo esté bien con usted. Yo ya comencé realmente a entender las cosas de la Biblia. A través de la lectura del Antiguo Testamento he observado que Dios merece mucho más reconocimiento que se recibe. Entiendo como Él dio tantas oportunidades a su pueblo como ellos continuaban a entristecerle el corazón con adoración de imágenes y con el pecado. Dios quería que los israelitas sacrificaran corderos, cabritos, bueyes y cosas semejantes como expiación por el pecado. A fin de cuentas, Él es Dios, y tiene que recibir algún pago por el problema y por los pecados de los hombres.

Imagine que Dios realmente hablaba con ese pueblo y estaba visiblemente presente, sin embargo ellos continuaban reclamando y pecando! Siento una tristeza casi insoportable, como la que Dios siente, cuando alguien Lo rechaza o no le glorifica. Él es Dios. Él nos hizo. Él nos dio todas las cosas. Y nosotros continuamos en dudar de él y a rechazarlo. Es terrible. Cuando pienso en como yo lo herí, sólo puedo desear algún día compensar mi actitud pasada. Tengo ternura por Dios. Siento sus celos ahora cuando veo las personas adorando imágenes y otros dioses. Está tan claro para mí que Dios tiene que ser glorificado. Es algo que Él merece.

Anhelo por el momento en que podré decir Jesús, y así Dios indirectamente, que yo le amo, besando el suelo en que Él pisa porque sólo Él debe ser adorado. Quiero que Dios sea Dios y reciba la honra que le es justa. Estoy cansado de ver cómo Él ha sido despreciado por las personas. Sola, con su Biblia, y con Espíritu Santo, esta joven reconoció que la vida consiste en glorificar Dios. Conozco personas creyentes que tienen décadas que aún no aprendieron esta verdad - que el propósito de nuestra existencia es dar gloria a Dios. Una parte de esto implica en dolerse cuando Él es herido. Otro ángulo de esto: buscar la gloria de Dios incluye estar contento en ser superado por los otros en dones y honras para que Dios reciba la gloria. Leemos como blanco la gloria de Dios cuando voluntariamente dejamos de destacar y vemos otra persona siendo honrada o exaltada - para que Dios reciba la gloria.

La vida de Pablo nos ofrece excelente ejemplo. Su gran blanco era la exaltación de Dios a través de Jesucristo. Él lo hacía activamente hasta sus prisiones. Si eso hubiera acontecido con nosotros, podríamos considerarnos los "jubilados". Pero Pablo confiaba en Dios y aceptaba su propia prisión, sabiendo que sería otra manera de glorificarlo. Sin embargo, los que estaban libres buscaban machucar a Pablo, mental y emocionalmente. *"Predican Cristo hasta por envidia y contienda, pero otros lo hacen de buena voluntad... pero aquellos que por contienda anuncian a Cristo, no sinceramente, juzgando suscitar aflicción a mis prisiones"* escribió el apóstol (**Filipenses 1:15-17**). Podía ser bien doloroso para Pablo, confinado en una prisión terrible, mientras otros estaban libres, libres para predicar, libres para enseñar, libres para ganar el amor de aquellos conducidos a Cristo.

Cual es la reacción de Pablo. *"Pero que importa? En tanto que, de toda manera, o por pretexto o de verdad. Cristo sea anunciado, en esto me regocijo, sí, y me regocijare"* (v. 18). El apóstol no le importaba quien tendría el crédito, sino que el Señor fuera glorificado. ¿Y usted? Cuáles son sus sentimientos íntimos cuando alguien que hace lo de usted recibe mayor honra "Como usted reacciona" Una marca de madurez espiritual es la disposición de permitir que los otros lleven las honras. El termómetro de su vida cristiana mostrará si a usted le importa la gloria de Cristo o su propia gloria. Admítalo. Una tercera forma de dar gloria a Dios es por la confesión del pecado. Tal vez usted nunca haya pensado en esto, pero cuando usted confiesa el pecado, está glorificando Dios.

Tenemos una buena ilustración de eso en la historia de Acan, en el libro de Josué. Violando directamente las órdenes de Dios, este hombre juntó para sí algunas cosas que restaron después la caída de Jericó. Al enterrar el pequeño tesoro, pensó que nadie sabría, nadie descubriría. Pero Dios sabía, y Acan fue desenmascarado. *"Entonces Josué lo interpeló: Hijo mío, honra y alaba al SEÑOR, Dios de Israel. Cuéntame lo que has hecho. ¡No me ocultes nada! (Josué 7:19)*. La confesión del pecado glorifica a Dios, porque si disculpamos nuestro pecado, estamos acusando a Dios. Estaremos diciendo que somos incapaces y que Dios nos dejó en una dificultad. Adán ilustra esta actitud. Cuando Dios lo reprendió, ¿cuál fue la disculpa? *"La mujer que tú me diste..."* (**Génesis 3:12**). Como si dijera: "El Señor hizo eso, Dios. Si no me hubiera dado esa mujer, esto nunca habría acontecido".

Si hiciéramos así estaremos levantando la posibilidad de que haya injusticia en Dios. Pero Él no tiene culpa alguna. Dios nunca actúa con injusticia. Cuando un individuo busca esquivarse de la responsabilidad absoluta por los propios actos pecaminosos, está culpando el carácter de Dios. Tenemos una ilustración en I Samuel. Por años los hijos de Israel no obedecían a Dios, y ahora trababan

una enorme batalla contra los filisteos. Alguien dijo: "Estamos en apuros! Vamos a traer a Dios para nuestro lado. Vaya corriendo a recoger el Arca!" El Arca representaba a Dios. Cuando ella llegó en la línea de frente los israelitas aclamaron con vivas como si la lucha ya hubiera sido ganada. Sin embargo, los filisteos capturaron el Arca y la llevaron al templo de Dagon, el falso dios de los filisteos. A Dios no le gustaba aquel lugar, y por eso derrumbó el ídolo (**I Samuel 4:2-5; I Samuel 5:1-4**).

Dios no había terminado. "Sin embargo la mano del Señor castigó duramente a los de Asdod, y los asoló y los hirió de tumores..." (5:6). Todos los hombres de la ciudad tuvieron tumores horribles en sus partes íntimas. Dios los castigaba por el maltrato con que lidiaron con el Arca. La respuesta de esos filisteos fue muy interesante. "Clamaron al cielo, al Señor" (v.12). El capítulo 6 relata que decidieron devolver el Arca y aplacar a Dios con una oferta por la culpa. Aparentemente una plaga de ratones alcanzó los filisteos en la misma época. Siguiendo la costumbre pagana, hicieron una oferta que incluía imitaciones en oro de los tumores y ratones, a fin de dar "gloria al Dios de Israel" (v.5). Este acto dio gloria a Dios porque constituía una confesión de pecado. Fue el reconocimiento de que el mal que les sobrevino resultó de su ofensa a Dios. Y una vez hecho el ofertorio y la confesión, ellos "exoneraron" a Dios y exaltaron Su reacción santa contra el mal que habían hecho. Decían, con efecto, "Dios, Tú tienes el derecho de actuar así a causa de aquello que nosotros hicimos". Eso dio gloria a Dios.

Cuando el castigo viene como disciplina del Señor, reaccione diciendo: "Dios, merezco todo ese castigo. Sé de eso porque el Señor es santo, y necesitó hacer lo que hizo". Eso da gloria a Dios. Entraremos en el asunto de confesión en el capítulo 5. Pero déjeme mostrar aquí que la palabra griega para confesión es homólogo, que significa "decir la misma cosa". No tenemos que implorar el perdón de Dios. Confesar significa concordar con Dios que el pecado es culpa nuestra, y arrepentirse. Esto glorifica a Dios. Glorifíquelo a través de la Fe. Una cuarta forma de glorificar a Dios es confiar en él. **Romanos 4:20** dice que Abraham "por la fe se fortaleció, dando gloria a Dios". Dios es glorificado cuando se confía en él. La incredulidad cuestiona a Dios y difama su gloria.

El mayor problema en transmitirse la gloria de Dios al mundo es que ella tiene que venir a través de nosotros! Nos gusta citar el versículo "Y mi Dios, según su riqueza en gloria, ha de suplir en Cristo Jesús, cada una de vuestras necesidades" (**Filipenses 4:19**). Pero cuando nuestra vida entra en crisis nos quedamos arrasados. Desmoronamos y todos, en el servicio y en casa, saben de eso. Y las personas dicen: "Que Dios es el que usted tiene! Ni usted confía en él." Dios es glorificado cuando creemos en El, cuando descansamos, plenamente seguros en él. Esto glorifica a Dios. Siempre pienso en los tres jóvenes israelitas y su experiencia en el horno ardiente. Cuando fueron lanzados en la hoguera, ellos no dijeron: "Tenemos un problema práctico. Cual versículo se aplica aquí?" No, ellos declararon con osadía: "Nuestro Dios, a quien servimos, nos libra... nos librará del horno de fuego ardiente" (**Daniel 3:17**). Con eso, entraron. Si se hubieran asustado, caído en el suelo, postrados ante la estatua de oro, no habrían glorificado a Dios.

Dios es glorificado cuando confiamos en él! Si yo fuera a preguntar a usted si cree que Dios cumple su palabra, probablemente respondería que sí. Después, si preguntara si usted vive como si Dios cumpliera Su palabra, probablemente respondería: "Bien, yo..." Esa es una razón por la cual el mundo no tiene mucha certeza del tipo de Dios que nosotros tenemos. Vamos a glorificar a Dios confiando en él. Si no confiamos, lo hacemos mentiroso (**1 Juan 5:10**). En el Tiempo Correcto. Número cinco. Glorificamos a Dios cuando fructificamos. Recuerda de **Juan 15:8**: "En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto..." Por qué? Porque así el mundo puede ver los resultados de una vida plena de Dios - como las personas de la antigüedad dijeron al observar a Israel: "Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?" (**Deuteronomio 4:7**).

Repetidamente este pensamiento hace eco a través de la Biblia. "Llenos del fruto de justicia, lo cual es

mediante Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios" (**Filipenses 1: 11**). Dios nos plantó. Él espera frutos de nosotros. Su carácter está en juego a los ojos de los hombres por la fructificación de la vida del creyente. "Vosotros sin embargo sois generación escogida, sacerdocio real, nación santa, pueblo de propiedad exclusiva de Dios, a fin de que proclaméis la virtud de aquel que os llamó de las tinieblas para su maravillosa luz" (**I Pedro 2:9**). Por eso es por lo que estamos aquí para mostrar a Dios al mundo. **Colosenses 1:10** nos lleva un paso adelante: "A fin de que viváis de modo digno del Señor... para su entero agrado, fructificando en toda buena obra..." Los frutos son buenas obras. Cuando vivimos una vida de buenas obras, el mundo habrá observado, y glorificara a nuestro Padre celestial.

Con L Mayúscula. Usted está pronto para la sexta manera en que se glorifica Dios? Adórello el **Salmo 50:23** dice: "El que me ofrece sacrificio de acciones de gracia, ese me adorara..." La alabanza honra Dios. Una forma de adorar es contar las maravillas de Dios. A veces, por ejemplo, un nuevo creyente me busca preguntando si hay alguna razón para estudiar el Antiguo Testamento. Siempre doy mi sí enfático Dios lo escribió, y aquello que Dios escribió, yo quiero leer. Recuerdo de cuando enamoraba mi esposa leía, escribía cartas. A mí me gustaban muchas veces. Cuando se ama alguien, se interesa en aquello que ese alguien tiene que decir. El aún en el Antiguo Testamento. Amo Dios, por lo tanto, quiero leer aquello que Él escribió.

Una de las razones por las cuáles debo estudiar el Antiguo Testamento es para conocer la historia de lo que Dios hizo, para que yo pueda contarla a otros. Podemos decir: "Dios hizo esto y aquello cuan maravillosas son sus obras!" El relato del pasado constante de que Dios nunca fue infiel en la historia. ¿Sobre que hablaron los discípulos el día de Pentecostés en lenguas que jamás habían aprendido? "Fue sobre... las grandezas de Dios" (**Hechos 2:11**). Tradicionalmente los judíos exaltaban Dios por sus maravillosas obras; así, esta alabanza les llamó la atención. Otra forma de adorar a Dios es darle crédito por todo. ¿Recuerda como Joab luchó contra Rabá y ganó la victoria? Cuando consiguió la corona del enemigo, la mandó hacia David (**II Samuel 12:26-31**). Pienso que esta es una buena ilustración de como actúa el cristiano o debe actuar. Usted gana una victoria en su vida, pero no usa la corona. Usted la ofrece para el Señor que le dio la victoria.

De esta Manera, También. Permitame sugerir una séptima forma por la cual glorificamos a Dios sufra por Él. El profeta Isaías dijo al restante que sufría persecución: "glorificad al Señor en el Oriente" (**Isaías 24:15**). Muchos han hecho exactamente eso. Miquéas sufrió en la prisión, Isaías fue aserrado por la mitad, Pablo fue decapitado, y Lucas, conforme la tradición, fue ahorcado en un olivo. Pero como aquellos mencionados en **Apocalipsis 12:11**, "y aún en faz de la muerte, no amaron su propia vida". Nuestro Señor dijo a Pedro que él sería crucificado para la gloria de Dios (**Juan 21:18,19**). Pedro resaltó este concepto al escribir: "Si, por el nombre de Cristo, sois injuriados, bienaventurados sois, porque sobre vosotros reposa el Espíritu de la gloria y de Dios... pero, sufrir como cristiano, no se avergüen de eso, antes, glorifique Dios con ese nombre" (**I Pedro 4:14,16**). Cuando sufrimos por amor Cristo, cuando nos quedamos ante el mundo y decimos la verdad y sufrimos por eso, cuando confrontamos el sistema con las proposiciones de Jesucristo en osadía y coraje, glorificamos Dios. Que cosa tremenda es ser llamado a sufrir por Su causa!

Contento con Su Elección. Número ocho - glorifique Dios por el contentamiento. El descontento es una característica del mundo en que vivimos. Podemos estar descontentos con nosotros mismos y con nuestras circunstancias. ¿Pero quien es que nos hizo de la manera que somos, con excepción de nuestros pecados? Dios. Así, debemos estar contentos con nosotros. ¿Quién nos colocó en la situación presente con todas sus circunstancias? Somos lo que somos, sea allá lo que somos, porque Dios nos colocó aquí. Cuando se está contento, se reconoce la soberanía de Dios en la vida, y eso glorifica Dios. Si estamos descontentos o insatisfechos, nuestra reclamación verdadera está contra la sabiduría de Dios. "Usted no quiere decir, Pastor MacArthur, que Dios quiso que yo me casara con

esa mujer!" usted puede objetar. Bien, tal vez ese no fuese el primer objetivo de Dios en su vida tal vez su propia voluntad tuviera algo a ver con eso. Pero una vez que usted se casó con ella, Dios quiere que esa unión sea todo lo que debería ser. Y por su poder, Él puede hacer que lo sea.

Me gustaría que tuviéramos espacio para ilustrar eso más extensivamente en la vida de Pablo. Él testifico: "...aprendí a vivir contento en toda y cualquier situación. Tanto si estar humillado, como también ser honrado; de todo y en todas las circunstancias ya tengo experiencia, tanto de abundancia, como de hambre, así de abundancia, como de escasez" (**Filipenses 4:11,12**). Este es el mismo hombre que hizo una lista de sus sufrimientos en **2 Corintios 11** - azotes, prisiones, apedreamiento, naufragios, peligros, cansancio y dolor, hambre y sed, frío y desnudez. ¿Usted se halla capaz de dar gloria a Dios en todo eso? Pablo lo hizo. Él dijo: "Si tengo que gloriarme, me gloriare en lo que concierne a mi debilidad" (**v.30**). Él no dijo: "Glorificaré a Dios a pesar de mi dolor". Él dijo: "Glorificaré a Dios a causa de mi dolor". Este es un hombre contento.

Déjeme enfatizarlo nuevamente: el descontento es pecado porque roba la gloria de Dios. Un cristiano descontento, sea cual que sea la razón hogar, empleo, localidad, marido o esposa, hijos es pésima propaganda para la soberanía de Dios. ¿Que especie de Dios nosotros tenemos? Él merece confianza? ¿Podemos estar contentos con las circunstancias en que Él nos coloca? David dijo: "El Señor es la porción de mi herencia..." (**Salmo 16:5**) y aún continúa: "Me caen las cuerdas en lugares amenos..." (v.6). David estaba diciendo que ya que el Señor es la porción de mi herencia, ya que he recibido el Señor, "mis cuerdas, las cuerdas que él me da son apacibles" "es muy linda mi herencia. Bendigo al Señor que me aconseja..." (**w.6,7**). Glorificar a Dios significa adorarlo con corazón pleno de contentamiento absoluto, sabiendo que nuestra porción es el plan de Dios para nosotros, ahora. La aceptación de eso con contentamiento da gloria a Dios.

Gloria a través de la Oración. El número nueve de nuestra lista damos gloria a Dios a través de la oración. Jesús dijo: "Y todo cuanto que pidáis en mi nombre, eso haré..." (**Juan 14:13**). Que gran promesa! Si yo no fuera creyente y alguien me dijera ese versículo, sería suficiente para convencerme a creer saber que hay un Dios dispuesto a suplir todas mis necesidades. Pero hay uno sino. Vuelva al versículo: "Y todo cuanto que pidáis en mi nombre". Llegaremos al significado de eso más detalladamente en el capítulo 7 sobre la oración. Pero permítame decir aquí que ese sino no es una vaina que tejemos en el fin de nuestras oraciones para que consigamos lo que queremos. Orar en el nombre de Jesús es pedir a Dios según todo que Jesús es y según su querer. Cuanto mejor conozco a Cristo y mejor entiendo su voluntad, pido porque siento que es eso lo que Jesús le gustaría.

Jesús prometió que respondería "...a fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo" (**Juan 14:13**). La oración es para la gloria de Dios. Usted ya vio una reunión de testimonios en que una persona dice: "Tal cosa estaba aconteciendo, y nosotros oramos acerca de ella, y Dios respondió a nuestra oración" y todo el mundo dice: "Adorado sea el Señor". Es eso. Cuando usted ora y Dios demuestra Su poder, Él recibe la gloria. La oración tiene que ser: "Hay una persona enferma aquí. Sánalo para que Tu gloria sea conocida" y no "Sana a la persona porque no quiero perderla". Dios revela Su gloria respondiendo a las oraciones. Es una de las razones por las cuales debemos orar para que veamos la gloria de Dios y que demos a Él la alabanza. Las personas que nunca oran de verdad, dejan de usar uno de los métodos por los cuales Dios desea ser glorificado.

Proclame. La décima forma por la cual podemos glorificar a Dios es por la proclamación de su Palabra. Dios quiere comunicarse con los hombres. Como es que Él se comunica? Por el Libro. Cuando comunico Su Palabra a usted, usted está recibiendo la mente de Cristo. Consecuentemente, Él es glorificado porque Él habla con usted. Y cuando usted comunica la Palabra de Dios, usted le glorifica. Pablo escribió: "Finalmente, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor se propague, y sea glorificada, como también está aconteciendo entre vosotros" (**2 Tesalonicenses 3:1**). ¿Como la Palabra estaba siendo glorificada en ellos? Cuando oyeron y creyeron. Fueron salvos y Dios fue glorificado. Las

personas oyen la voz de Dios y responden.

Si yo subo al púlpito para sólo emitir mis opiniones, Dios no es glorificado. Las personas podrán salir diciendo: "Como John MacArthur es inteligente!" Bien, por experiencia propia yo sé que él no lo es! ¡Él tiene que pasar tantas horas por día buscando entender lo que Dios está diciendo, sin intentar añadir sus propios pensamientos inteligentes! Pero si la Palabra fuera proclamada, las personas salen diciendo: "Dios es maravilloso!" La gloria se queda con Él. Una ilustración: "*Los gentiles, oyendo eso, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor...*" (**Hechos 13:48**). Cuando oían a Pablo predicar, glorificaban a Dios. La presentación de la Palabra, por lo tanto, da gloria a Dios. Cada vez que usted va a dar aquella clase para los niños o dirige un estudio bíblico en su casa o aún cada vez en que usted se sienta con su familia y comienza a hablar de la Palabra de Dios usted está dando gloria a Dios. Usted lo honra por las palabras que dice cuando es con la Palabra de Dios.

Por aquí, por favor! Entonces este es el undécimo de la lista glorificamos a Dios conduciendo otros a Él. Dios es glorificado cuando las personas son salvadas. El es glorificado cuando los grilletes de Satanás son quebrados y hombres y mujeres son libres del poder de Satanás. Dios quiere un gran número de personas dando gloria a Él. Mientras más personas se convierten, más acciones de gracias ocurren; y mayor número de alabanzas implica en más personas cantando "Aleluya" en el coro. Es esa la idea (**2 Corintios 4:15**). La gloria de Dios brilla de varios ángulos en la salvación de las almas. De un lado cuando alguien es salvo, este da gloria a Él individualmente. Por otro lado, nosotros que ya conocemos al Señor, damos gloria a Él por la salvación de esa persona. Cuando alguien llega y dice: "Tengo que contarle que mi marido, (o fulano de tal) por lo cual estuvimos orando, vino a aceptar a Cristo esta semana!", Nosotros adoramos y glorificamos a Dios. Así, no sólo el individuo entró en el coro de "Aleluya", sino muchos otros creyentes también adoran al Señor.

Dios mostrará un pueblo salvo, en el cielo, como señal de Su sabiduría, a los ángeles para siempre (**Efesios 3:10**). Seremos, allá en el cielo, los trofeos de Dios. Por toda la eternidad Dios apuntará hacia nosotros y dirá: "Vean, ángeles, como soy sabio", a lo que ellos responderán: "Sí, quien es capaz de erguir esa multitud a tales alturas sí, Señor tiene que ser sabio!" Escuche lo que dice **Efesios 1:12**: "*A fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros, los que de antemano esperamos en Cristo*". ¿Por qué Dios nos dio una herencia? Para la alabanza de Su gloria. ¿Por qué Él nos da el Espíritu Santo, como garantía, por de nuestra herencia hasta el rescate final? "...en alabanza de su gloria" (v.14). Usted es salvo para la alabanza de la gloria de Dios este es el propósito de su existencia. Es la razón por la cual usted es cristiano. Y si realmente usted desea darle gloria, usted estará envuelto no sólo en adorarlo sino también en conducir otros a Jesucristo.

Glorifique Dios a través de su pureza sexual. En **1 Corintios 6:18** Pablo manda que huyamos de la impureza. Él da tres razones por las cuales la libertad del cristiano no deberá jamás permitir el pecado sexual. El pecado sexual perjudica, esclaviza y perversifica (**vv. 12-20**). Cuando el creyente comete pecados sexuales, Dios es deshonrado porque nuestro cuerpo es para el Señor, uno con Cristo, y santuario del Espíritu Santo. El pecado sexual une al cristiano a la prostituta, Pablo exclama. Dios es deshonrado, el templo es profanado. Es inconcebible utilizar el cuerpo de Cristo para cualquier pecado sexual. Un amigo dijo que cierta vez vio un anuncio extraño en una iglesia católica. Tenía un cartel que decía: "Este oratorio no está funcionando. Por favor no adorar aquí". Tal cartel debería ser puesto en la vida del cristiano inmoral.

Pablo termina el tramo diciendo "*glorificad a Dios en vuestro cuerpo*" (**v.20**). Tenemos que huir de la trampa del sexo como José huyó de la esposa de Potifar cuando ella buscó seducirlo. (**Génesis 39**). Y Dios será glorificado a través de nuestra pureza, como santuarios limpios, en orden.

Uno en él. Una última forma de glorificar a Dios es dándole gloria por nuestra unión. Una de las tragedias que ha manchado el testimonio de la iglesia ante el mundo, sería la división, el conflicto, la

discordia, la disensión, la desunión que hay entre nosotros. No es de sorprenderse que el mundo no entienda claramente la validez del cristianismo, pues algunas de las mayores batallas que se tratan son entre creyentes. La Biblia dice que debemos amar unos a los otros, para que el mundo sepa que pertenecemos Jesucristo. Ella ordena que jamás llevemos un hermano ante un juez pagano. ¿Por qué? Para que el mundo vea la unidad de mente y de propósito en la iglesia.

Permítame extenderme un poco. **Romanos 15:5** dice: *"Ora, el Dios de paciencia y consolación os conceda el mismo sentir de unos para con los otros, según Cristo Jesús"*. Nuestro ejemplo es siempre Cristo. ¿Qué significa "el mismo sentir"? No debe haber preferencia en la manera con que trato las personas tiene que ser amor imparcial. Jesús tenía, el mismo sentir", pues trataba a todos igualmente. Dios espera eso de nosotros *"para que juntamente a una voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo"* (v.6). Pablo amonestó los corintios: *"Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesús Cristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones; antes, seáis enteramente unidos, en la misma disposición mental y en el mismo parecer"* (1 Corintios 1:10).

Hay lugar para puntos de vista diferentes en cuestiones menores, pero no para puntos de vista diferentes cuanto a las doctrinas cardenales de la Palabra de Dios. Podemos diferir en cuestiones de educación, economía, política, pero tenemos que permanecer con una sólo mente y una sólo boca a lo que declaramos un frente unido por Jesucristo. Las personas notarán. Dios no es *"autor de confusión"*. Cuando un incrédulo ve confusión, él concluye que el Dios Único no está operando ahí. Dios desea unidad. En vez de que cerremos las puertas de nuestro grupo a las personas, porque ellas no hacen todo lo que hacemos, nosotros las recibimos porque Cristo las recibió. Lo hacemos *"...para la gloria de Dios"* (Romanos 15:7). Dios es glorificado a través de la unión de los hermanos, como dice el cántico "Por el amor es conocido el cristiano".

El Resultado Final: Gozo. Venimos una docena de formas por las cuales podemos glorificar a Dios, nuestro Padre Celestial. Todo eso está dentro de la primera declaración del catecismo: El objetivo final del hombre es glorificar a Dios. Vamos a mirar rápidamente la última parte de esa declaración famosa y Gozarlo para siempre. Cuando vivimos para glorificar Dios, Él responde, dándonos alegría incontable. A veces pienso que si yo fuera más feliz y tuviera mayor gozo, no aguantaría. La vida se vuelve maravillosa cuando glorificamos a Dios. "Bien, pero yo tengo una vida muy dura. No tengo ninguna alegría" ¿Puedo sugerir una respuesta? Comience a glorificar a Dios. Como Habacuc, tal vez sus circunstancias no cambien, pero usted cambiará. Él declaró: *"sin embargo yo me alegro en el Señor, exalto al Dios de mi salvación"* (Habacuc 3:18). Él llevó todo un capítulo para enumerar todo que sabía sobre Dios, pero acabó regocijándose. Viva para la gloria de Dios, y la alegría vendrá.

Cuando usted venir un hermano sin alegría, usted sabrá que él no está teniendo éxito en la vida cristiana. Dios no espera que los creyentes sean feos, deprimidos o desgraciados. Él quiere que hayamos gozo en medio de aflicciones. Jesús dijo: *"Os he dicho estas cosas para mí gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo"* (Juan 15:11).

Es difícil hacer porque su alegría desvanece, como la mía también. ¿Qué hacer? Arrodillarse y confesar el pecado de nuestras vidas. El pecado es el que roba la alegría. Tenemos que orar: *"Restaura en mí la alegría de tu salvación..."* (Salmo 51:12). Entonces, nos entregamos al Espíritu Santo y la alegría viene. ¿Usted sabía que estar lleno del Espíritu Santo y tener gozo es la misma cosa? El fruto del Espíritu es alegría por lo menos uno de los frutos lo es. El gozo es un resultado de vivir una vida controlada por el Espíritu. **Hechos 13:52** nos cuenta que los discípulos rebosaban de alegría y del Espíritu Santo. Los dos andan juntos. "Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, pero justicia y paz, y alegría en el Espíritu Santo" (Romanos 14:17). La vida llena en el Espíritu trae en sí la alegría.

Ahora y para siempre. El catecismo dice que gozaremos a Dios para siempre. Podemos conocer a Dios ahora, y tener placer en eso. Podemos tener gozo en Dios ahora y también en el futuro. Vea las

palabras maravillosas del **Salmo 73:25**: "*A quién más tengo yo en el cielo? No hay otro en quien yo me complazca en la tierra*". El salmista tenía placer en Dios y en gozarlo para siempre, en el porvenir. Nuestra alegría en el cielo será la misma que experimentamos aquí. El cielo será la expresión llena de ese gozo, totalmente despejado del pecado. Jesús oró: "*Para que mi gozo permanezca en vosotros*" (**Juan 15:11**). La alegría de Cristo que conocemos ahora será la alegría conocida perfectamente en el cielo. La mayor promesa de la Biblia se encuentra en **1 Tesalonicenses 4:17**: "...y así estaremos para siempre con El Señor". Es decir gozo! El blanco supremo del hombre es glorificar Dios y gozarlo para siempre! Una llave muy antigua para el crecimiento espiritual, pero que siempre abre el cerrojo.

OBEDIENCIA - EL REFUGIO DE LOS SIERVOS

Hace algunos años atrás, conocí un hombre increíble - Fred D. Él fue llamado el Grande Impostor, se acuerdan? Un libro y una película fueron basados en su vida a causa de las muchas ocupaciones que él tuvo sin cualificaciones necesarias. Él fue un ejecutivo en una universidad, un psicólogo, un asistente de carcelero en una prisión de Texas, cirujano en la marina canadiense en Escocia - y como profesor de mi escuela secundaria, probablemente el mejor profesor que había allá! Él falsificó las evidencias, cambió documentos de identidad, y desempeñó funciones que parecían confirmar sus pretensiones, aunque no fuera lo que decía.

La misma cosa ocurre en la iglesia todo el tiempo. La Iglesia está repleta de impostores como **Mateo 13** nos advierte en la parábola del trigo y la cizaña (**w.36-43**). Surge entonces una cuestión interesante e importante. ¿Cómo se puede saber si una persona es cristiana genuina o falsa? Hay diversos criterios, pero entre los más importantes está la cuestión de la obediencia. Una persona puede decir: "Ah, sí, yo creo, yo creo." Pero si su vida no fuera de obediencia a aquél a quien profesa como Señor, algo estará errado horriblemente errado. No combina. Nuestro Salvador preguntó: *"Por qué me llamáis Señor, Señor y no hacéis lo que yo os mando?"* (**Lucas 6:46**).

Las personas tienen derecho de sospechar de alguien que dice creer en Jesús pero no revela ninguna transformación en su vida, que sostenga la verdad de su llamada fe. Santiago declaró que la fe tiene que resultar en ciertas obras a fin de ser visiblemente válida. Si usted realmente cree en Dios, habrá evidencias en su forma de vivir, en las cosas que usted dice, y en las cosas que usted hace. Hay una relación inseparable entre obediencia y fe casi como dos caras de una moneda. Es difícil hablar de una sin incluir la otra. Usted crece espiritualmente cuando obedece como hijos obedientes que crecen para ser adultos maduros, obedientes y productivos.

Noé: Prueba Positiva. Podríamos estudiar una serie de personajes bíblicos que ilustran una fe obediente, pero no puedo pensar en ningún ejemplo mejor que Noé. Es el clásico supremo de creencia en Dios, de los que dicen: "Tengo fe y voy a hacer algo que proviene eso". Noé dio un paso además de los ejemplos anteriores de fe, Abel y Enoc. El relato de Abel nos muestra la adoración a Dios. El relato de Enoc nos muestra el suelo con Dios. Y el relato de Noé nos muestra el trabajo por Dios. Noé adoraba, andaba y trabajaba. Usted tiene que adorar antes de poder pisar, y tiene que andar antes de trabajar. Fue así que Dios estableció las cosas. La fe y la obediencia de Noé van tan además del raciocinio humano que a la mente normal ni tiene sentido. A no ser que un hombre conociera a Dios y tuviera alguna forma de percepción espiritual, sería un loco al hacer lo que Noé hizo. Noé no podía ver nada además de su propia confianza en Dios, pero eso bastaba. Su vida de creencia y obediencia puede ser resumida en dos áreas: Primero, él obedeció a la Palabra de Dios. Segundo, él rechazó el mundo.

1.- Obedezca la Palabra de Dios. *"Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe."* (**Hebreos 11:7**). Él creyó en Dios a punto de construir un arca. A primera vista podría parecer que Noé era un tanto loco. ¿Por qué hizo lo que hizo? Porque Dios ordenó, diciendo: *"Noé, voy a juzgar el mundo y destruirlo por el agua. Es mejor que usted construya un barco"*. Así, Noé dejó todo y pasó más de cien años obedeciendo el mandado de Dios. No sé lo que usted haría, pero después de setenta u ochenta años, yo comenzaría a preocuparme si realmente eso acontecería o no. Finalmente, Noé vivía en la Mesopotamia, entre los ríos Tíger y Eufrates, centenares de kilómetros lejos de cualquier océano. Pero eso es fe que responde a la Palabra de Dios. Y la fe madura no cuestiona obedece.

Noé era un ser humano, como nosotros. Tenía muchas cosas que podrían llenar el tiempo. Uso mucho tiempo de vida para construir un enorme barco exigía cierta dedicación. Él escuchó a Dios, y gastó su vida obedeciendo a lo que Dios le había ordenado. ¿No es de sorprenderse? Una cosa sería salir y conseguir toda la madera, pero otra cosa bien diferente era verlo, cien años más tarde, aún pasando en la barcaza. Algunos de nosotros creen en Dios, nos apresuramos en comenzar, pero paramos por ahí. No continuamos. Noé continuó en su obediencia. Jesús dijo que esta sería la marca de un verdadero hijo Suyo **(Juan 8:31)**. Por la fe, Noé, divinamente instruido... La palabra divinamente no aparece en algunos manuscritos, y ciertamente debería ser incluida, si no en el texto, en paréntesis, porque es obvio que fue Dios quien habló. Noé estaba convencido de la autoridad por detrás del mandamiento. Un aviso bastaba.

Tal vez usted esté pensando: "Entonces, fue por eso que Noé lo hizo! Dios lo toco con Su gran vara y dijo: 'Haga eso o usted será castigado' ". No, no fue así. La palabra temor nos da una impresión errónea de que él estuviera bajo influencia del miedo. Pero la palabra griega significa "reverenciar". Noé obedeció porque trataba el mensaje de Dios con mucha reverencia. Eso implica actuar con cuidado piadoso. Él trató el mensaje de Dios con gran reverencia y preparó el arca no sólo para su propia salvación como también para la de la esposa, de los tres hijos, Sem, Cam y Jafét, y de las tres esposas de ellos. Vamos a volver a **Génesis 6** y observar algunas de las cosas fascinantes que ocurrieron. *"Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. (v. 14)*. Fue un desafío inusitado para la fe y la obediencia. ¿Que haría usted si Dios le mandara construir un navío de 20.000 toneladas en medio de un desierto? Uno de los mayores actos de obediencia de la humanidad ocurrió cuando Noé extendió su brazo y cortó aquel primer árbol.

No resisto desviarme un poquito del asunto. Aunque tal vez usted esté intentando a apresurarse, pare un poco y examine la palabra brea. Esa palabra (kafer) en hebreo es exactamente la misma traducida por "expiación". Puede significar ambos. En **Levítico 17:11** "Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar (para ser como brea) por vuestras almas; y la misma sangre (sirve como brea) hará expiación de la persona". En el arca de la salvación, la brea mantenía fuera las aguas del juicio. Y la brea en la vida del creyente es la sangre de Cristo, que nos libra de cualquier juicio. No hay fuga en el arca a causa de la brea, y el juicio de Dios no puede tocar la vida del creyente porque la sangre de Cristo lo selló del diluvio del juicio. ¡Que bello simbolismo!.

Tamaño – "Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura". (**Génesis 6:15**). Dios dio un proyecto verbal Noé. Como es de su conocimiento, hay variedad de opinión cuanto á medida del codo antiguo, pues tenía como patrón la distancia entre el codo y el dedo de un hombre. En términos generales, las dimensiones del arca serían de unos 150 metros de largo, 25 metros de ancho y 15 metros de altura más o menos la altura de un edificio de cuatro pisos. Ya que el arca tenía tres pisos, su área total era de aproximadamente 31,000 metros cuadrados. Sería más que 20 canchas de baloncesto. ¡Era enorme! El tamaño la coloca en la categoría de los grandes transatlánticos del mundo moderno. Creemos que ella tuviera la forma de un ataúd y fuera semejante a una balsa un tanto cuadrada y aplastada debajo.

Cierta vez un instructor dio una platica a los almirantes en la Academia Naval de Annapolis, en Estados Unidos. "Durante siglos" dijo, "hombres han construido navíos con diversas proporciones. Pero después que ingenieros navales británicos encontraron la fórmula para el navío de guerra Dreadnaught, toda la construcción naval sigue las proporciones de Dreadnaught, pues han sido probadas como científicamente perfectas". Después él comentó: "Las proporciones del Dreadnaught son exactamente

las mismas del arca". Dios sabía construir barcos.

Previsión del Tiempo: Lluvia - *"Porque estoy para derramar aguas en diluvio sobre la tierra para consumir toda carne en la que hay aliento de vida bajo los cielos: todo lo que hay en la tierra perecerá"* (**Génesis 6:17**). Debería ser difícil para Noé comprender, pues él no tenía ninguna idea de lo que era una lluvia. No había aún llovido sobre la tierra (**Génesis 2:5**). Una neblina subía de la tierra, regándola. Así tampoco había desiertos.

Algunos científicos creen que toda la tierra estaba revestida de un toldo de agua, y era esa la condición que capacitaba los hombres a que vivan vidas tan largas. Los rayos solares nocivos no penetraban este vapor y así el proceso de deteriorización era muy más lento. Pero después del Diluvio con la rotura de las fuentes del abismo y la caída de toda aquella agua antes almacenada por encima de la tierra (**Génesis 7:11**) - esa transformación repentina y dramática de la atmósfera resultó en un acortamiento inmediato del periodo de vida del hombre.

Ningún Convertido - El Diluvio de que Dios habló Noé aún estaba en acontecer después de 120 años (**Génesis 6:3**). Noé podría fácilmente haber racionalizado diciendo: "Bien, eso da al pueblo mucho tiempo para arrepentirse y reformarse. Es verdad que van enderezar hasta allá." ¿Pero que es lo que Noé hizo durante todos esos años? Él predicó. Todos los días él predicaba, pero ninguno creía en él. Como predicador, yo aún sé como eso sería difícil de aceptar. En el en tanto, Noé continuó a transmitir el mensaje.

Oh, tal vez, sólo una probabilidad, Noé comenzara a cuestionar. Tal vez haya comenzado a preguntarse "Será que hay algo de errado conmigo? Tengo dando este sermón muchas y muchas veces y nadie lo acepta". Usted puede bien imaginar lo que este hombre de obediencia debe haber pensado al instar y predicar. Las personas que pasaban apuntaban hacia él, poniendo un dedo en las cabezas y diciendo "Allá va aquel Noé viruta". Tal vez él pensara consigo: "Aún si el diluvio viniera, como es que esa cosa va a flotar especialmente con todas las especies de animales dentro? No tiene ancla, ni mástil, ni vela nada a no ser tamaño". Pero en todo, Noé creyó en Dios y obedeció.

La Promesa - *"Contigo, sin embargo, estableceré mi alianza..."* (**Génesis 6:18**). Dios dijo, con efecto: "Noé, usted va a ser mi hombre y mantendré mi promesa para con usted". Cual la base de esta promesa? *"Sin embargo Noé halló gracia delante del Señor"* (**v.8**). La gracia no estaba en Noé estaba en los ojos del Señor. La gracia pertenecía estrictamente a Dios, para dar a quién le apruebe. Noé no era diferente de cualquiera otro hijo de Dios. Más tarde, después del diluvio, él iría a pecar de manera trágica (**Génesis 9:21**). Pero la gracia de Dios fue extendida a Noé porque Dios quiso así. El Señor se mostró misericordioso para con Noé salvarlo y hacer con él una alianza. *"De todo que vive, de toda carne, dos de cada especie, macho y hembra, harás entrar en el arca, para que los conserves vivos contigo. De las aves según sus especies, del ganado según sus especies, de todo reptil de la tierra según sus especies, dos de cada especie vendrán a ti, para que los conserves en vida. Lleva contigo de todo lo que se come, júntalo contigo; te será para alimento, a ti y a ellos"*

(Génesis 6:19-21).

Era una forma extensiva de decir: "Ahora, después que usted hubiera construido ese barco, yo pondré los animales en él y procuraré para su cuidado". Imagine, si pudiera, el día en que eso aconteció. Noé sentado en el pasadizo, esperando que los animales lleguen de todas las partes. Él no tuvo que buscarlos; los animales vinieron, simplemente. No hay otra manera de explicarse el acontecimiento, excepto que Dios estaba conduciendo el enorme barco.

Fue calculado, del punto de vista de espacio, que el arca podría fácilmente abrigar 7.000 especies de animales. Es un número bastante grande. No significa necesariamente dos de cada animal del mundo, pues una especie básica puede generar una variedad bastante grande. Por ejemplo, todos los caballos, sean caballos de carrera, empujadores de arado o lo que sea, son descendientes de un ancestral común. Un buey y una vaca podrían muy bien representar toda la familia bovina. Es bastante probable que las especies fueran limitadas. Sería razonable concluir que había bastante espacio para todas las especies a bordo. Se estima que hay un total de cerca de 2.500 especies de animales siendo la mitad del tamaño de un gato, que requiere menos que ochenta centímetros cuadrados de espacio para vivir. No era problema llevar los animales para el arca del punto de vista de la lógica. Pero aún había la cuestión de la alimentación y del cuidado de ese gran número de animales. ¿Quién las alimentaría? ¿Cómo se cuidaría de los problemas sanitarios? Se puede prever la enormidad de los problemas para ese viaje que tendría la duración de un año.

Obediencia Total - Pero Noé era un hombre obediente, y así comenzó la construcción. *"Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó."* (v.22). Que fe! Obediencia total! Tan diferente de la mayoría de nosotros. Dios nos dice: "Quiero que usted asuma este ministerio, o alcance aquella persona allí, o quiero que usted confíe en mí no importa la prueba por la cual está pasando". Sin embargo, si es tan fácil que fallemos en la obediencia a Dios en estas situaciones, imagínese para la construcción de una arca. Decimos creer, pero nuestra fe es minúscula en relación a la de Noé. Y algunos de nosotros perdemos la paciencia muy rápidamente. Obedecemos por una semana. Noé obedeció por 120 años. ¿En qué estaba basada su obediencia? En la Palabra de Dios. Él creyó que Dios hablaba serio acerca del juicio y acerca de Su promesa. Noé construyó el arca exactamente como debería hacer. Obedeció tintim por tintim, sin escoger los puntos con que concordaba. Algunas personas quieren creer en Dios acerca de las promesas, pero no en lo que concierne al juicio, pero debemos creer en ambos igualmente.

Charles Spurgeon dijo: "Aquel que no cree que Dios castigará el pecado, no creerá que Él perdonará a través de la sangre expiatoria. Desafío a aquellos que profesan al Señor a que no sean incrédulos en cuanto a las terribles amenazas de Dios para los impíos. Crea en la amenaza, aunque ella sea espeluznante. Crea, aunque la naturaleza se esquive de la condena, pues si usted no cree, el acto de desacreditar en Dios en una cuestión lo llevará a desacreditar otras". Así Noé creyó en Dios no sólo en la promesa de seguridad en el arca, sino también en que habría repentina destrucción del mundo. Él creyó en ambas partes. Creyó totalmente en Dios.

2.- Rechace al mundo. Por lo tanto, la primera cosa que solidificó la fe de Noé fue que él creyó y atendió la Palabra de Dios. El segundo punto es que en obedecer a Dios, Noé rechazó al mundo. **Hebreos 11:7** nos dice: *"Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo..."* Es verdad que Noé era un "predicador de la justicia", ¿pero como es que él predicaba? Construyendo una arca. Era su sermón. Cada vez que alguien pasaba, lo escuchaba o lo observaba cortando un árbol, cada persona que lo oía veía un sermón en vivo. Un sermón que decía "Viene el juicio. El juicio vendrá". Sin embargo, nadie creyó, en todos los largos 120 años.

Ni los carpinteros que auxiliaron a Noé aceptaron el mensaje. Noé debe haber contratado muchos hombres de la ciudad para ayudarlo y a sus hijos porque solos ellos no podrían cargar las enormes tablas de madera usadas en la construcción del arca. Pero aunque estos lo ayudaran a construir, no fueron salvos por el arca. Recibieron sus hojas de pago mensuales, pero perecieron en el diluvio. Hoy también hay personas que auxilian en la construcción de la iglesia con su trabajo y con sus servicios, pero permanecen perdidas y que perecerán por que no poseyeran seguridad, y Cristo. "Será que Dios no estaba siendo severo demasiado con ellos?" usted podrá indagar. **Génesis 6:5** nos dice que especie de personas eran. *"Vio el Señor que la maldad del hombre se había multiplicado en la tierra y que era continuamente malo todo designio de su corazón"*. Cada uno era vil por dentro, y Dios vio todo. *"Sé las cosas que están en sus mentes"* (**Ezequiel 11:5**) - Dios lee el corazón.

Pero el corazón de Dios también estaba en la cosa. *"Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolío en su corazón"*. (**Génesis 6:6**). ¿Quiere decir que Dios cambió de idea? ¿Fue sorprendido por el pecado del hombre? No, eso es antropomorfismo una declaración acerca de Dios en términos humanos. Del punto de vista humano, parece que Dios se arrepintió. Pero en **I Samuel 15:29** leemos: *"También la Gloria de Israel no mente y ni se arrepiente; por cuanto no es hombre, para que se arrepienta."*

El Juicio de Dios. De la perspectiva divina, nada cambió. Pero en términos humanos, parecía que Dios había cambiado de idea y resolvió borrar la raza humana. *"Haré desaparecer de la faz de la tierra al hombre que creé, el hombre y el animal, los reptiles, y las aves de los cielos; porque me arrepiento de haberlos hecho"* (**Génesis 6:7**). Fue una solución muy seria para el problema. Pero la raza estaba en su gran parte poseída por el demonio. Cuando la Biblia dice que los hijos de Dios cohabitaban con las hijas de los hombres, creo que se refiere a los ángeles caídos. Demonios que tuvieran relaciones sexuales con mujeres produjeron una raza extraña y demoníaca. Así, Dios dijo: "Voy a acabar con este mundo podrido. Voy a juzgarlo".

¿Será que Dios estaba siendo demasiado severo era el fin de la misericordia? No, el hecho de que la paciencia de Dios tendrá fin, el hecho que Él juzgará un día esta es la única esperanza para un mundo maldecido por el pecado. Si Dios no actuara para destruir, los hombres tendrían que vivir en un mundo de pecado eterno y violencia. Eso sería terrible. Mi amigo, debemos estar contentos que el pecado es juzgado. Dios es santo y justo, y tiene que colocar las cosas de manera correcta. Pero el juicio viene sólo después de la gran paciencia de Dios.

El Rechazo del Hombre. Todo hombre tiene conocimiento suficiente de Dios para hacerlo culpable, (**Romanos 1:19,20**). Desde los tiempos de Adán y Eva, Dios prometió un Redentor (**Génesis 3:15**). De aquella época en adelante, el sistema expiatorio de sacrificio estaba siendo utilizado. La humanidad sabía como llegar a Dios. Adán vivió 930 años, y pasó tal vez la mayor parte de estos diciendo a los hombres la verdad acerca de lo que el pecado había hecho con él y con el mundo. La predicación de Enoc sirvió como aviso, como lo fue la predicación de Noé. Pero vino

la hora en que el Espíritu de Dios ya no buscó convencer a nadie más. Las personas conocían la verdad, pero la rechazaron. La vida de obediencia de Noé se destacaba osadamente como represión a los hombres de su tiempo.

¿Será esto muy diferente de nuestros propios días? Nuestro Señor dijo: *"Pues así como fue los días de Noé, también será la venida del Hijo del Hombre"* (**Mateo 24:37**). Noé predicó y las personas se burlaron, como hoy se burlan ante la proclamación del Evangelio. El Espíritu Santo paró de instar con ellos, como en el futuro parará, después de que la iglesia fuera arrebatada. Pero los días de Noé un remanente encontró gracia, y hoy también personas están siendo salvas por la gracia de Dios salvos no de un juicio por inundación, sino del juicio del fuego. Dios necesita de más hombres y mujeres como Noé aquellos que obedecerán a Dios sin que se importe cuanto parezca extraños, o difícil de hacer.

La Motivación de la Obediencia. Por mayor que fuera el ejemplo de Noé, no podríamos dejar el asunto de obediencia sin completarlo con un concepto del Nuevo Testamento. Esto perfeccionará nuestra comprensión de la obediencia como llave para el crecimiento. Recuerde que iniciamos el capítulo sugiriendo que una forma por la cual se percibe si una persona es o no genuinamente cristiana es por la medida de la obediencia. ¿Pero cual es la fuerza motivadora de esa obediencia? Que especie de obediencia es esa? Veamos lo que podemos descubrir en el libro de **I Juan**. *"Aquel, sin embargo, que guarda su palabra, en él verdaderamente ha sido perfeccionado el amor de Dios. En esto sabemos que estamos en él"* (**I Juan 2:5**) y también, *"Ahora, sabemos que lo hemos conocido por esto: si guardamos sus mandamientos"* (**2:3**). La palabra "guardamos" lleva consigo la idea de obediencia vigilante, observadora. Pero no es una obediencia conectada a la presión o fuerza. No decimos: "Bien, yo tengo que obedecer porque si no lo hago seré aniquilado por un martillo divino". No es nada de eso. Es más como: "Estoy ansioso por hacer eso!"

El Nuevo Testamento Griego de Alford define guardar como vigilar, o guardar, o mantener algo precioso". El verdadero creyente demuestra que conoce Dios por un profundo deseo en su corazón de ser obediente. La guardia habitual, cada momento, de la Palabra de Dios en un espíritu de obediencia es señal del cristiano maduro. Cuando las personas dicen ser cristianas pero viven como bien entienden, completamente desinteresadas en obedecer los mandamientos de Dios, ellas debilitan aquello que dicen. La palabra que Juan utiliza aquí por "mandamiento" es también significativa. En este libro Juan usa la palabra entolé por lo menos catorce veces, que se refiera a los preceptos de Cristo. Pero en el Evangelio, cuando Juan habla sobre la Ley de Moisés, él usa otra palabra nomos. Juan quiere enfatizar los preceptos de Cristo más que la ley de Moisés. Si tuviéramos un espíritu de obediencia en cuanto a la guardia de los preceptos de Cristo, un deseo ardiente de que sean honrados, una determinación en obedecerlos, esto constituye prueba experimental continua de que la persona vino al conocimiento de Dios y del Señor Jesucristo.

Cuando una persona se hace creyente, reconoce abiertamente que Jesús es su Señor. Si ella realmente lo pone a El en el trono, ella se somete con alegría a la autoridad de Cristo. Si la persona dice Jesús: "Tú eres Señor!" la cuestión está terminada. Los que continúan a guardar sus mandamientos son los que están realmente conociendo a Dios, seguros en él.

Dos Especies de Obediencia. Y si buscamos ser obedientes, pero fallamos ¿somos condenados? He luchado con este problema hay tanto tiempo que creo que pueda ayudarlo a entender como es. Tenemos que distinguir entre obediencia legal y obediencia de Gracia. La obediencia legal exige obediencia absoluta, perfecta, sin error alguno. Si una vez la ley fuere violada - muerte! Es esa el dolor y el fallo de la obediencia legal.

Pero existe la obediencia de Gracia, donde las propias palabras tienen un sonido mejor. La

obediencia mona pertenencia a la alianza de la gracia. Es un espíritu amoroso y sincero de obediencia que, aunque repleta de defectos, es acepta por Dios, pues sus máculas son borradas por la sangre de Jesucristo. ¿Percibe la diferencia? En la alianza de la gracia, Dios mira el corazón, no las obras. Me quedo contento con eso y usted? Si Dios me juzgara por la obediencia legal, yo pasaría la eternidad en el infierno. Pero Dios me mira y dice: "MacArthur, con todos sus defectos, usted tiene un corazón que tiende a obedecerme. Usted posee un espíritu que desea someterse a mi señorío, aunque usted falle a menudo". Por eso es por lo que nosotros somos bendecidos por encontrarnos de este lado de la cruz. Jesús murió para que Su sangre cuidara los defectos de la obediencia. Es mucho mejor estar bajo la obediencia de Gracia de lo que es estar bajo la obediencia a la ley.

El deseo del Corazón. Para que nadie se engañe, permítame otra ilustración. ¿Será que los discípulos, siempre obedecieron legalmente Dios? Es claro que no. Pedro, por ejemplo, o Santiago o Juan. Todos fallaron para con el Señor y cometieron errores, pues eran hombres pecadores. Sin embargo, Jesús pudo decir al Padre "...ellos han guardado tu palabra" (*Juan 17:6*). ¿Será que ellos tenían guardado la palabra de Dios consistentemente? Ellos propios habrían quedado avergonzados con la idea. Será que Jesús los medía con la obediencia absoluta, de la ley mosaica, o Él medía el espíritu obediente? Nosotros sabemos la respuesta sus propensiones, deseos y determinaciones en que se sometan a Jesucristo era eso que Jesús medía, y Él cubrió los defectos con Su sangre derramada.

Dios no espera perfección absoluta. Si usted hace alguna cosa errada o que tenga algún error, Él no dice que usted está acabado y ya no es cristiano. No, pues Dios mira constantemente un corazón que tiene en sí el espíritu de obediencia. El verdadero cristiano tiene el deseo de someterse a Jesucristo aunque ni siempre él consiga cumplir lo deseado. Pero Dios lee por detrás de las meras acciones y lo acepta. Tal obediencia no se basa en la ley, sino en el amor; no en el temor sino en la amistad. Varios versículos de Juan destacan eso. Cuando Jesús habló que volvería al cielo, Él no dijo: "Guarden mis mandamientos sino..." Él dijo: "*Aquel que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es lo que me ama...*" (*Juan 14:21*). Así, obedecemos, no por temor, sino por amor.

Los no cristianos no pueden entender esa especie de obediencia. En vez de que se sometan al señorío de Cristo, ellos buscan hacer sobresalir sus propias justicias, y con eso están condenándose bajo la obediencia legal. "*Profesan conocerla Dios mas con sus hechos lo niegan...*" (*Tito 1:16*). Profesan, pero, al contrario de Noé, sus obras no lo comprueban. En el Juicio del Gran Trono Blanco muchas personas dirán: "*Señor, no hicimos muchas obras maravillosas en tu nombre?*" Pero Jesús responderá: "*Apartaos de mí. Yo no os conozco*". No existe verdadero conocimiento de Cristo que no resulte en un espíritu de obediencia de Gracia.

El Ejemplo de la Obediencia. Tenemos, por lo tanto, el principio de que es posible identificar al cristiano por su obediencia. Ahora, veamos el molde de la obediencia. Por molde quiero decir algo sobre lo cual usted puede colocar su vida, para trazarla sobre las mismas líneas. **1 Juan 2:6** nos dice que: "*Aquel que dice que permanece en él, ese debe también andar así como Él anduve*" Comprendemos permanecer como conocer a Cristo, estar en la luz, estar en comunión, términos indicativos de la salvación. La cuestión es que nos declaramos cristianos, debemos ser como Jesús.

Tal vez usted diga: "Ya era difícil que tengamos que guardar sus mandamientos. Ahora tenemos que ser como Él. Yo no lo consigo!" El versículo no dice que seremos exactamente como Él, pero que deberemos ser como Él. Cristo es nuestro modelo y ejemplo debemos conducirnos a la semejanza de Cristo. Vivir como Él vivió. La obediencia nos conduce a la mayor semejanza con Cristo. Tomemos algunos ejemplos específicos. **Filipenses 2:8** nos habla acerca de Jesús: "*y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*". Jesús tenía la

forma de Dios, pero no insistió en guardar esa gloria, ese privilegio. Él voluntariamente dejó de lado esa gloria para venir al mundo, humillándose. Es el mayor ejemplo de humildad que ya hubo. Y es ese nuestro molde.

Note que este pasaje habla también sobre la obediencia de Cristo. Nuestro Señor fue obediente en todas las cosas. Pagó sus impuestos. Obedeció la ley mosaica. Obedeció la ley ceremonial. Obedeció las determinaciones divinas de su mesianidad. El Evangelio de Juan deja bien claro esa cuestión. Jesús dijo: *"Porque yo descendí del cielo no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió."* (**Juan 6:38**). Todo su espíritu era de obediencia. Más una vez: *"...Aquel que me envió está conmigo, no me dejó sólo, porque yo hago siempre lo que le agrada"* (**Juan 8:29**). Y en **Juan 14:31**: *"...hago como el Padre me ordeno"*. Más una vez: obediencia. Cristo dio el modelo. Su obediencia en amor se hace, por lo tanto, aquello sobre lo cual deberemos trazar nuestras vidas. Esa especie de obediencia caracterizaba nuestro bendito Señor y deberá caracterizarnos también.

Recuerda? Este capítulo comenzó con una referencia al Gran Impostor. Un día, muchos años después, él vino a la oficina de mi padre y comenzó a hablar sobre el cristianismo. Mi padre, que era predicador, le entregó la obra de L. S. Chafer, en muchos volúmenes, de Teología Sistemática sólo para comenzar. Él leyó todo en muy poco tiempo. Se hizo un creyente no un falso, sino un verdadero creyente en Jesús. Aunque usted no perciba, las personas están observando su vida todo el tiempo. Están oyendo el sermón proclamado a través de su vida. *"Así hizo Noé conforme a todo lo que Dios le había ordenado"* (**Génesis 6:22**). ¿Será que podrán decir el mismo de usted? Usted crece para ser como Cristo mientras obedece.

LA PLENITUD DEL ESPÍRITU - ABRIENDO EL PODER DE LA CASA

Imagine que alguien le da un automóvil de doscientos mil cruceros. Usted tendría el documento y las llaves. Iría hasta la calle, me sentaría atrás de la dirección, conectaría la llave y nada acontecería. Finalmente, usted descubre lo que está mal. Su coche nuevo está sin gasolina. De este modo usted no llegaría a lugar ninguno hasta que llenara el tanque.

Es así en la vida cristiana. En el capítulo siete aprenderemos acerca de nuestra inmensa herencia en Cristo, que sería el coche. El libro de Efesios nos enseña sobre como debemos vivir diferentes, andando en la luz, amando, siendo sobrios. Pero permanece el hecho de que nosotros simplemente no podemos hacer esas cosas con nuestras propias fuerzas y energías. Necesitamos del combustible de Dios, la Persona del Espíritu Santo. Dios proveyó este inmenso recurso para la vida cristiana práctica. Si intentáramos funcionar sin el Espíritu Santo sería como si fuéramos dueños de los mayores pozos de petróleo del mundo y nunca tuviéramos gasolina en el tanque del coche. Consideremos este punto esencial de la vida cristiana, la plenitud de Espíritu Santo, quiero resaltar un contraste, un mandato, y finalmente, las consecuencias resultantes de este tema.

Un Contraste: No con Vino. El contraste se expresa en **Efesios 5:18**. "Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino llenaos del Espíritu". Todas las personas les gusta ser alegres animadas por la felicidad, sintiéndose bien, por encima de todo. No hay nada de errado en eso. La Biblia dice que hay tiempo para reír. Las Escrituras hablan en "*gritar de alegría*" y "*buenas nuevas de gran alegría*". Se refieren al "*gozo indecible y lleno de gloria*". Dios desea personas felices, alegres, animadas. El problema está en como esa alegría es producida. Frecuentemente ella es inducida de forma artificial. Que casi se pudiera esperar que en nuestro mundo moderno (donde hay tantas cosas artificiales) alguien tuviera la idea de destilar alegría y embotellarla. Fue hecho exactamente eso! Hoy hay millones de personas recogiendo desesperadamente una alegría artificial en el fondo de una botella.

La borrachera ocurre, es claro, en todos los países y culturas. Estados Unidos sufren hoy una epidemia de alcoholismo. Visité cierta vez en la selva del Ecuador y tuve que tomar precaución para no atropellar indios bebiendo en la carretera. En las regiones remotas de África usted percibirá nativos bebiendo alguna cosa intoxicante. Busque entre los puestos árabes en medio del desierto y usted los encontrará bebiendo también. Todas las personas, aún aquellas "*altamente civilizadas*", incapaces de encontrar la felicidad, la buscan en borracheras. Pero lo que encuentran es sólo un sustituto barato, falso, maldito y artificial para la verdadera alegría.

Muchas veces los creyentes hacen lo mismo, esto ocurrió desde la época del primer siglo del cristianismo. El fruto de la vid se fermentaba y se tomaba como bebida alcohólica. Como el agua no era pura, el pueblo vivía del vino. Generalmente el vino era diluido con agua, pero la bebida fuerte no diluida también corría fácil. Un cristiano que bebiera vino como hábito diario, sería fácilmente tentado a la embriagues. La Biblia repetidamente llama a la embriagues pecado y advierte contra ella. Por ejemplo, Pablo excluía aquellos que hacían mucho uso del vino de que sean presbíteros o diáconos en la Iglesia (**1 Timoteo 3:3,8**). El libro de Proverbios da muchas advertencias contra la embriagues. ¿Y en la sociedad contemporánea? Un creyente puede decir "Muy bien, yo no me embriago. Bebo muy poco. ¿Eso está mal? "Nuestro asunto ahora no es este, pero déjeme dar una "*lista de bebidas del cristiano*", como la llamo cinco preguntas llaves que debemos hacer a nosotros mismos:

1. ¿Formará un hábito? Pablo dijo: "*Todas las cosas me son lícitas... pero yo no me dejaré dominar por ninguna de ellas*" (**1 Corintios 6:12**).

2. ¿Conducirá a la disolución? La Escritura denomina embriagues de disolución o exceso (**Efesios 5:18**).
3. ¿Ofenderá un hermano más débil? Si otro creyente sigue mi ejemplo y cae en pecado, yo habré sido causa de tropiezo (**Romanos 14:21**).
4. ¿Perjudicará mi testimonio cristiano? Alguien podrá despreciar mi testimonio cristiano a causa de lo que yo hago (**Romanos 14:16**).
5. ¿Tengo certeza de que es lo correcto? Si no, yo estaría participando de algo dudososo, lo que sería pecado (**Romanos 14:23**).

Sino con el Espíritu Santo. ¿Si los creyentes no deben embriagarse artificialmente con vino, donde van a conseguir la verdadera alegría? El texto de Efesios dice claramente: "*Llenaos del Espíritu*". Nuestro gozo, nuestra alegría, nuestra felicidad deben resultar de la plenitud del Espíritu, no de la plenitud de vino. Puede parecer chocante la alternativa de emborracharse del Espíritu Santo. Es un contraste extraño. Pero la Biblia transmite esta idea en diversos lugares. En **Lucas 1:15**, por ejemplo, en la profecía en cuanto al nacimiento de Juan Batista, dice "*no beberá vino ni bebida fuerte; será lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre*". En otras palabras, Juan tendría su alegría, su fuerza motriz, su combustible, no de una botella sino de la plenitud del Espíritu de Dios.

Que tal **Hechos 2**, donde es relatada la descendida de Espíritu Santo sobre los discípulos el día de Pentecostés? cuando salieron proclamando el mensaje de Dios, los incrédulos que se encontraban allá dijeron que estos cristianos estaban llenos de vino nuevo (**v.13**). Sugerían que tal júbilo y alegría entre las personas sólo podía ser resultado de embriagues. Pero Pedro dejó claro que lo que acontecía e insistió que en lugar de vino era el Espíritu Santo que operaba (**v.15-18**).

La tercera vez en que aparece este contraste es en nuestro propio texto base. La idea es esa: estar lleno de vino o lleno del Espíritu en ambos hay un cambio de comportamiento. Y una especie de feliz osadía y falta de inhibiciones. ¿Usted ya vio como una persona humilde y tierna se transforma cuando está borracha? Su personalidad parece cambiar bajo influencia del alcohol. Ella se desinhibe. No le importa con lo que los otros piensan de ella. Pierde sus restricciones y se abandona a los efectos de la bebida. Pablo habla de una cosa idéntica. Tenemos que entregarnos totalmente al control de Espíritu Santo para que nuestros egos no entren en escena. Tenemos que movernos con ánimo verdadero, estímulo y alegría que los no salvos buscan artificialmente en el vino. Vemos así el contraste hecho por el Apóstol. A los que nos quedemos bajo el control de Espíritu Santo, vivimos una vida diferente, libre, desinhibida, generada por el combustible divino para la gloria de Dios.

Una Orden. Además de ese control, nuestro texto de Efesios da también una orden a finales del versículo: "*Llenaos del Espíritu*". ¿Que significa estar lleno del Espíritu? Primero, quiero destacar algo básico y maravilloso. Todo creyente tiene el Espíritu Santo. Si usted cree en Cristo como Salvador, el Espíritu de Dios habita en su vida. Pablo preguntó: "Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo (**1 Corintios 6:19**). El Espíritu vive dentro de usted, pues "...si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él", declaró Pablo en **Romanos 8:9**. Por lo tanto, todo creyente posee Espíritu, Él habita en su vida desde el momento de la salvación.

Pablo nunca habló: "Sed habitados por el Espíritu" porque el creyente ya es habitación del Espíritu. Pablo jamás ordenó: "sed bautizados por el Espíritu" porque el creyente fue bautizado en el cuerpo de Cristo en el momento de su conversión (**1 Corintios 12:13**). Pablo no habla: "Sed sellados por el Espíritu" porque el creyente ya es sellado. Su posesión del Espíritu, su habitación por el Espíritu, su bautismo en el Espíritu, sellado por el Espíritu todas esas bendiciones posicionales ocurrieron junto

con su salvación. Lo que Pablo está diciendo aquí, en esencia, es: "Permitan continuamente al Espíritu de Dios que habita en sus vidas el llenarles". El verbo en el griego quiere decir: "de continuamente llenos" o "manténganse llenos". Expresa acción continua. No una segunda obra de gracia. No una experiencia adicional que se recoge y se busca. Es simplemente permitir que el Espíritu de Dios, que ya habita en usted, lo llene.

Verificamos esa verdad en el libro de Hechos. Comenzando con el capítulo 4 hasta el capítulo 13, leemos repetidamente que los mismos discípulos estaban llenos aquí, llenos allí, llenados en esta y en aquella circunstancia. Nosotros también necesitamos ser llenos vez tras vez, a la medida en que entregamos el control al Espíritu Santo. Nunca llegamos al lugar de decir: "Bien, ahora tuve la plenitud y ya estoy lleno". No, la plenitud del Espíritu es una experiencia continua. Somos llenados hoy, pero mañana, tenemos nueva oportunidad. Bajo la Influencia. Quiero dejar bien claro lo que significa estar lleno o llenarse. Algunos tienen la idea de que es cómo despejar líquido en un vaso. Pero no es buen paralelo. Tenemos aquí una ilustración mejor, extraída de "El Principio Fizzie" de mi libro la voluntad de Dios no está perdida.

Fizze es una pequeña pastilla usada como refresco, una especie de Sonrisa sabroso. Colóquelo en un vaso de agua y el sabor viene por el agua. Esta píldora concentrada y compacta no presta que mientras estuviera en el fondo del vaso. Tiene que soltar su energía, llenar el vaso, y entonces transforma el agua en algo nuevo. Si el Fizzie que sea de sabor de uva, el resultado es un vaso de refrigerante con sabor de uva. El sabor de la tableta determina el sabor del agua. De cierta forma, eso retrata como el Espíritu de Dios opera en la vida humana. Él está en el cristiano todo el tiempo como una fuerza compacta, concentrada y poderosa, de energía divina. ¿La cuestión es, Él ya puede soltar Su poder, llenando su vida para que usted se torne en aquello que Él es? El cristiano que no se entregue al Espíritu de Dios no manifiesta la vida de Cristo. El Espíritu de Dios tiene que permear la vida si esa vida quisiera irradiarlo. No podemos hacer nada a no ser que estemos llenos del Espíritu.

A menudo, las personas preguntan: "Como podemos saber cual es mi don espiritual? "La mejor forma de descubrir su don es vivir una vida llena del Espíritu, observar lo que Dios hace a través de usted, y en retrospectiva decir: "Ah, entonces es eso que acontece cuando Dios me controla. Aparentemente este es mi don". No hay necesidad de hacerse analítico. Toda la cuestión es: el Espíritu de Dios necesita ser suelto en nuestras vidas. Una cuestión de entrega, de decidirse a entregar la vida a Él. La vida es una cuestión de decisiones. Cuando usted se levanta de mañana, usted resuelve lo que va a vestir. Después decide lo que va a comer. Y así por delante, todo el día es una decisión después de otra. La vida llena del Espíritu es la entrega de cada decisión al control del Espíritu.

En un sentido, es así que el Espíritu Santo opera y llena la vida del cristiano. Él ya está allá, pronto para explotar con la potencia de su poder. En vez de preguntar: "Él está ahí?" la pregunta se hace: "El Espíritu fue capaz de soltar el poder para llenar su vida a fin de que usted se haga como Él es? "Estar lleno del Espíritu es tener el Espíritu permeando su vida llenándolo en toda la dimensión para que usted se haga como Él.

Considere algunos pasajes del Nuevo Testamento que se refieren a otras especies de plenitud, a fin de comprender mejor el significado de la plenitud del Espíritu Santo. En **Juan 16:6**, por ejemplo, después que Jesús anuncio su partida a los discípulos, ellos se quedaron llenos de tristeza. Estaban consumidos por la tristeza. En **Lucas 6:11**, después de presentarse como Mesías, Jesús vio el pueblo "*lleno de furor*". Estaban totalmente controlados por el sentimiento de ira. **Hechos 5:3** nos dice que Ananias estaba lleno de Satanás, es decir, repleto del poder del maligno. Vemos así que la palabra lleno significa estar totalmente cautivo por una emoción, un poder o una influencia. En **Hechos 4:31** leemos: "*Habiendo él orado, tembló el lugar donde estaban reunidos; todos se quedaron llenos de Espíritu Santo, y, con intrepidez, anunciaban la palabra de Dios*". Estaban consumidos por el Espíritu de Dios poseídos de la emoción, del poder y de

la influencia del Espíritu Santo. Por eso actuaban sin inhibiciones, sin la influencia de sus propios egos, sino totalmente entregados para comunicar a Jesucristo.

El mismo puede acontecer con nosotros. Podemos ser de tal forma cautivos por el Espíritu Santo que nos entreguemos a Él, dejando de lado todas las emociones. Eso resulta en gran alegría, gozo indecible, además de cualquiera otra especie de felicidad conocida. Podemos sentir el Espíritu Santo moviéndose poderosamente a través de nuestras vidas, dándonos plenitud de alegría. Podemos reaccionar de varias maneras. Podemos llorar. Podemos gritar de alegría. Tal vez queramos sólo dar una vuelta en el cuarto adorando al Señor. Tal vez queramos sólo quedarse en nuestro cuarto y agradecerle. Tal vez queramos compartir nuestra fe con otro. De cualquier forma, cuando estamos llenos del Espíritu, experimentamos alegría sobre alegría porque Él controla y cautiva cada parte de nosotros.

El Medio: Entrega. Estar lleno del Espíritu Santo significa estar totalmente bajo Su influencia de esa forma seremos llevados por su dirección, Su poder y Su energía. ¿Y cuánto por la mitad por lo cuál eso ocurre? ¿Cómo acontece la plenitud? muy simple: una cuestión de entrega de nuestra voluntad, mente, cuerpo, tiempo, ingenios, tesoros, cada área de nuestra vida al control del Espíritu Santo. Es decir sólo: "Quiero que el Espíritu de Dios sea el primero, la influencia poderosa y controladora de mi vida". Consideremos una comparación a fin de comprender mejor lo que eso significa. El libro de Efesios hace una lista de algunas de las cosas que la persona llena del Espíritu hace. Una persona llena del Espíritu canta. La esposa llena del Espíritu es sumisa a su marido. El marido lleno del Espíritu ama su mujer. Hijos llenos del Espíritu obedecen sus padres. Un padre lleno del Espíritu no incita sus hijos a la ira. Un patrón lleno del Espíritu es justo con sus empleados. Todas estas son manifestaciones de la vida llena del Espíritu.

Ahora, verifique **Colosenses 3:16:** "*Habite ricamente en vosotros la palabra de Cristo...*" ¿Cuándo es que esto ocurre? La misma cosa que acontece cuando se está lleno del Espíritu (versos **16-23**). Por lo tanto, estar lleno del Espíritu es exactamente la misma cosa que permitir que la Palabra de Cristo habite ricamente en su vida. Deben ser iguales, pues producen el mismo efecto. Vamos a dar un paso más y hacer otra comparación. Ser lleno del Espíritu es estar consciente de Cristo. Es casi la misma cosa que estar profunda y ricamente envuelto en todo que Jesús es, y en aquello que se habla de él. La verdad enseñada por Jesús y la verdad acerca de él deben gobernar cada acto, cada palabra, cada deseo interior, cada motivo escondido, cada deseo de su corazón. Mientras se estudia la Palabra de Dios, mientras se habita en su Palabra, mientras esta habita ricamente en la persona, la persona se centraliza en Cristo y se hace consciente de Cristo. Es exactamente que es estar lleno del Espíritu.

Estar lleno del Espíritu significa vivir cada momento como que estando en la presencia de Jesucristo. Se puede levantar de mañana y decir en el corazón: "Buen día, Señor! Es tu día y quiero que el Señor continúe mostrando lo que está aconteciendo a mi alrededor". Es bien práctico eso. Cuando Satanás aparezca, usted podrá decir: "Cristo, sé que el Señor está en mí. Impídalo, Señor. Estoy siendo tentado y preciso de Tu fuerza ahora mismo!" Es bien práctico cuando se llega en la hora de tomar decisiones. "Señor, no sé para donde ir. Tengo dos elecciones, dos caminos. Muestra lo correcto, Señor". Si usted estuviera realmente consciente de Cristo en su vida, Él entra y escoge por usted durante todo el día.

Vemos por lo tanto que la plenitud del Espíritu es vivir de forma consciente de Cristo. ¿Usted ya aprendió a hacerlo? Usted piensa habitualmente en Jesús y reconoce Su presencia en su vida? Es estar lleno del Espíritu. **2 Corintios 3:18:** "*Y todos nosotros con el rostro descubierto, contemplando, como por espejo, la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria, en su propia imagen, como por el Señor, el Espíritu.*" Si contemplamos al Señor Jesucristo y somos con Él desvelados, el Espíritu nos hará en Su gloriosa imagen! Es el ápice del crecimiento espiritual y sólo puede ocurrir cuando estamos totalmente absortos por Él.

Los Resultados. Hemos visto el contraste relacionado con la plenitud del Espíritu, hemos visto también el mandato o la orden de llenarse del Espíritu. ¿Y las consecuencias de la plenitud del Espíritu? **Melodía.** Hay, naturalmente, muchas, pero vamos a resaltar sólo dos encontradas en el contexto de nuestro estudio. Primero, usted cantará. **Efesios 5:19** declara: "*Animense unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales. Canten y alaben al Señor con el corazón*". No tiene importancia el tener buena voz o no. Lo que vale es la música del corazón. Y el hecho de cantar interiormente podrá ser una gran bendición no sólo para usted como también para todos nosotros! ¿Usted sabe lo que es tener una canción en el corazón? Tantas veces las personas sólo se quedan sentadas en la iglesia y murmuran. Pocas veces ni intentan cantar. Pero si usted estuviera lleno del Espíritu, usted canta. La Biblia lo declara. ¿Como podría ser de otra forma si usted tiene la alegría y la exaltación del Espíritu? Como cristianos llenos del Espíritu, cantamos.

¿A quien cantamos? Nuestro versículo dice: "*entre vosotros*". En la iglesia, cantamos los unos a los otros. a veces el coro canta para todos nosotros, y muchas veces todos nosotros cantamos. A veces alguien se levanta y canta, como testimonio. Todos cantamos en razón del gozo que nos es producido por la plenitud del Espíritu. Mientras lo hacemos, debemos estar alertas en cuanto al peligro latente de cantarse artificialmente de actuar como un presentador centralizado en sí mismo, por gratificación carnal y no por la alegría de una vida plena del Espíritu. Un andar que no exprese la vida repleta del Espíritu es pecaminoso porque proviene de un deseo egoísta de gloria personal. Además de cantar unos a los otros, cantamos para el Señor. ¿Usted sabía que Dios ama nuestro canto cuando este expresa la alegría en el Espíritu? La música es la lengua de las emociones. Como es maravilloso poder expresar el más íntimo de nuestro ser directamente al Salvador. Si esta no fuera la verdadera expresión de un corazón sincero, sostenida por una vida recta, ella no podrá agradar Dios (**Amos 5:23,24**).

¿Que debemos cantar? Conforme nuestro versículo, cantamos salmos cánticos quitados directamente de las Escrituras. Cantamos también himnos de la especie cantada por los discípulos en el cenáculo la noche antes del sufrimiento y muerte de nuestro Señor. Y finalmente, cánticos espirituales expresiones emocionales profundas y personales de nuestro testimonio. La frase "*entonando y adorando de corazón*" es traducida de la palabra griega psalló, que significa "*tocar la lira*". Evidentemente, podemos también expresar nuestro gozo con instrumentos musicales. Sea con instrumentos o con nuestras voces, sin embargo, la razón de nuestra expresión musical deberá ser lo gozo rebosante de Espíritu Santo que nos llena la vida. Con Acciones de Gracias. Además de cantar, hay otra consecuencia de la plenitud del Espíritu: dar gracias. **Efesios 5:20** dice: "*Dando siempre gracias por todo a nuestro Dios y Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo*". El creyente consciente y lleno del Espíritu da gracias por todas las cosas. Es fácil pedir y quejarse, pero muchas veces nuestras acciones de gracias son cortas y raras.

Pero si este fuera el caso, no es culpa de aquel espíritu singularmente alegre y lleno de alabanza de entre los cristianos primitivos el apóstol Pablo. Para él se puede decir que la gratitud era más una cuestión de principio que de emoción, mucho más un caso de deber que de éxtasis. Dondequiera que Pablo fuera, aparecía en aquello que uno de los profetas elocuentes llamó "*vestido de alabanza*". Hay personas que, si en alguna ocasión se visten de gratitud, lo hacen como quien usa una camisa verde-amarilla la semana de la patria o da un presente el día de las madres. Pero no Pablo! Él se revestía de alabanza y gratitud como un hombre que se viste diariamente de su ropa. La alabanza era tejida en su propia vida. Él deseaba que fuera así con sus hermanos en Cristo, en todo lugar. Tan fuerte era su insistencia en eso que él enfatizó a los creyentes de la iglesia de Colosas "...y sed agradecidos" (**Colosenses 3:15**).

En la historia de los diez leprosos a quién Jesús curó, sólo uno volvió para agradecerle (**Lucas 17:11-19**). La gratitud aún hoy es descuidada en un porcentaje de nueve a uno una mayoría extraordinaria. Acciones de gracias no son un acto, son una actitud. "*Y la paz de Dios gobiene en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos*" (**Colosenses 3:15**). La gratitud llena el alma con

el sol de Dios, mientras la ingratitud cierra las ventanas del alma, no permitiendo que brille la luz de Dios, transformando la vida en neblina. Para el creyente, toda circunstancia deberá ser causa de alabanza.

Benjamin Franklin, estadista norteamericano, dijo cierta vez: "En tiempos de gran depresión entre los primeros colonizadores de Nueva Inglaterra, fue propuesto en una asamblea que se proclamara un gran ayuno. Un viejo hacendado se levantó, enumeró las bendiciones y propuso que, en vez de elevar a los cielos con quejas, declararan acciones de gracias". Debemos aprender una gran lección con eso. Para cada queja que tuviéramos, hay una multitud de cosas por las cuales podemos dar gracias. Sean cuáles sean nuestras pérdidas aquí sobre la tierra, sabemos que como creyentes recibiremos un día nuestra herencia divina y eterna en la gloria y por eso podemos ser gratos siempre. Jesús hasta dijo: " *nuestra tristeza se convertirá en alegría*" (**Juan 16:20**). Aquí él usó la ilustración de una mujer que está para dar la luz un hijo. El dolor es agonizante, pero cuando el niño nace, hay alegría inigualable. Para nosotros, por lo tanto, el propio acontecimiento causante de tristeza traerá consigo el gozo así, podemos agradecerle y regocijarnos anticipadamente. El Espíritu producirá esa alabanza! Como el profeta Habacuc, tal vez usted no comprenda las razones, pero asimismo usted adora al Señor.

COSAS POR LAS CUALES DEBEMOS DE SER AGRADECIDOS

Dones de Dios - 1 Timoteo 4:3,4

"Estos prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participaran de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad, porque todo lo que Dios creó es bueno y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias"

La presencia de Dios — Salmo 75:1,9

"Gracias te damos, Dios, gracias te damos, pues cercano está tu nombre; los hombres cuentan tus maravillas... Pero yo siempre anunciaré y cantaré alabanzas al Dios de Jacob".

Salvación — Romanos 6:17

"Pero gracias a Dios que, aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina que os transmitieron"

Victoria sobre la Muerte — 1 Corintios 15:57

"Gracias a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo".

Victoria en la Vida — 2 Corintios 2:14

"Pero gracias a Dios, que nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y que por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento"

En general, por todas las cosas - Filipenses 4:6

"Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias".

Madurez Espiritual. En la vida cristiana es posible sólo ser controlado por el Espíritu o ser controlado por la carne. El Apóstol Pablo usó los términos espiritual y carnal. El crecimiento de conformidad con la imagen de Cristo ocurre solamente cuando se es espiritual, cuando se anda en el Espíritu, cuando se está lleno del Espíritu. Cuando la persona es carnal, es neutra, está en punto muerto y no llega a lugar ninguno.

*"De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía" (**1 Corintios 3:1,2**)*. Pablo dice a

los corintios que no puede darles comida sólida que los haga crecer en madurez, porque la carnalidad de ellos eliminó sus dientes espirituales y ellos deberán mamar sólo leche. El crecimiento se queda retardado por la carnalidad. Sólo puede haber crecimiento cuando se permite que el Espíritu produzca energía. Así, mientras más frecuentemente si está siendo lleno, más rápido es el índice de crecimiento. La madurez resultará de la disminución de la frecuencia de las horas carnales y del aumento de las horas espirituales. Tome provisiones, amigo, y prosiga hacia el galardón para ser hecho conforme a Cristo.

CONFESIÓN - ABRIENDO LA CÁMARA DE LOS HORRORES

David era mujeriego. Cuando quería una mujer, él la tomaba, sin importar si esta pertenecía a alguien. En el auge de su poder, David se enamoró de Betsabé, esposa de uno de sus oficiales militares. Decidió resolver el problema organizando un escuadrón suicida dirigido por el marido de Betsabé en medio de una batalla Urias murió. Convenientemente olvidándose de la intriga, David dio al hombre un funeral con todas las honras militares y entonces se casó con la esposa embarazada. Dios relata toda la historia en el capítulo **11 de 2 de Samuel**.

Por sus acciones, David quebró cuatro de los diez mandamientos: codició, robó, adulteró y mató. Un hombre con sentimiento moral, con seguridad un hombre que conocía a Dios, se perturbaría, y se quedaría desolado por tal pecado. Un día la culpa alcanzó a David. Él se quedó turbado por su pecado. No conseguía quitar su pecado de su mente o de su corazón, y no conseguía quitarlo de sus manos. Así, en una gran efusión de confesión, **Salmo 51**, David oró por cuatro cosas. El pecado lo había ensuciado, y él pidió que fuera purificado. La culpa había hecho que se enfermara físicamente, y él pidió que fuera curado. La iniquidad había quebrado su alegría en el Señor, y él pidió que esta le fuera restaurada. Él sabía que había violado directamente el amor y la ley de Dios, pidió perdón y misericordia.

Todo el asunto de «confesión de pecado es altamente discutido los días de hoy, y creo que es necesario observarlo en la perspectiva bíblica. La confesión es siempre el modelo de vida del cristiano y constituye una de las llaves esenciales para crecimiento espiritual. Los Resultados de encubrirse los Pecados. Los creyentes hoy enfrentan el mismo dilema de David deben buscar encubrir el pecado, como él hizo por todo un año o se deben confesar y quedar libres del pecado. Todos nosotros ya luchamos en esta batalla. Recuerdo cuando era niño y enfrentaba la cuestión muchas veces. Mi madre llamaba los cuatro hijos, nos colocaba contra la pared y preguntaba: "Está bien, cual de vosotros hizo eso?" Confesar o callarse era la cuestión! Es claro que es un asunto que surge repetidamente toda la vida.

¿Que se puede decir de aquel que encubre o intenta encubrir el pecado? Primero, hay una falta de prosperidad. *"El que encubre sus transgresiones jamás prosperará..."* (**Proverbios 28:13**). La enfermedad es otro resultado de encubrir el pecado. David testificó: *"Mientras callé, se envejecieron mis huesos. En mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah"* (**Salmo 32:3,4**). Aquel que encubre su pecado en esta vida lo habrá descubierto en la próxima, y aquel que confiesa a Dios en esta vida jamás lo verá expuesto en el porvenir. Vendrá el día del juicio. Jesús dijo: *"Nada hay encubierto que no venga a ser revelado; y oculto que no venga a ser conocido. Porque todo que dijisteis a las oscuras, será oído en plena luz, y lo que dijisteis a los oídos en el interior de la casa, será proclamado en las azoteas"* (**Lucas 12:2,3**).

Eso significa que vendrá el día en que no habrá absolutamente ningún secreto, un día en que la revelación del corazón ocurrirá. Para los justos, esta revelación será galardonadora, para los impíos tal revelación será condenadora. Dios juzgará todo el pecado encubierto; todo el pecado escondido será revelado. Pero el pecado que hubiera sido confesado y purificado por la sangre de Cristo no será jamás recordado otra vez. Tenemos la promesa de que al llegar al cielo, Dios no nos mostrará nuestros pecados. Pero para los incrédulos que buscan cubrir sus pecados, la noticia no es confortadora. **Apocalipsis 19** nos dice que Cristo abrirá los libros y revelará los pecados de sus vidas; juzgará todos sus pecados y lanzará a los culpables en el lago de fuego.

La razón por la cual Dios es tan severo al juzgar el pecado es que el pecado siempre está contra Él. Era el mismo caso con David, que dijo: *"Pequé contra ti, y contra ti solamente..."* (**Salmo 51:4**). David no negaba haber pecado contra sí mismo y contra su propio cuerpo, como es ciertamente el caso de adulterio (**1 Corintios 6:18**). No negaba haber pecado contra Betsabé y Urias. No negaba haber pecado contra

toda la nación de Israel con tal error. Reconocía, sin embargo, que de entrada todo pecado está contra Dios. La confesión de pecado no es sólo lo admitir, sino admitir que lo cometió contra Dios y que así es a Él que se afrentó. Este es un aspecto de la confesión concordar con Dios que la gente es culpada. La palabra griega es homologeo, que significa "decir la misma cosa". Así, cuando confesamos nuestro pecado, concordamos con Dios que somos pecadores que vemos el pecado como Él lo ve. "Señor, yo pequé. Concuerdo con tu evaluación acerca de mí".

Pero la confesión no es sólo decir "Sí, fui yo el lo hice!" La verdadera confesión incluye arrepentimiento, y arrepentimiento significa volverse hacia atrás, desviarse del error. Usted no habrá confesado sus pecados de verdad a no ser que usted pare de cometerlos. Si una persona dijera: "Lo siento mucho, Dios. Confieso" y continúa en practicar su pecado, está engañándose. La confesión incluye un quebrantamiento además de asentamiento verbal, y el quebrantamiento conduce al cambio de comportamiento.

Mirando de Cerca la Confesión. Tal vez una razón por la cual hacemos confesión tan superficial es que no entendemos lo que está envuelto en eso. Tenemos una comprensión inadecuada de los elementos de la confesión. Un vistazo más de cerca en el **Salmo 51**, de David, nos muestra que la verdadera confesión envuelve una perspectiva correcta del pecado, una perspectiva correcta de Dios, y una perspectiva realista de sí mismo del yo.

Perspectiva correcta del Pecado. ¿Que queremos decir por una perspectiva correcta del pecado? Primero, es el reconocimiento de que el pecado merece juicio. David oró: "*Compadécete de mí, oh Dios, según tu benignidad; y según la multitud de tus misericordias, borra mis transgresiones*" (**v.1**). El hecho de que David implora por misericordia es una admisión de que él es culpable y no merece exoneración o perdón. La posibilidad de misericordia viene solamente después de ser dado el veredicto de culpable.

¿Usted cree que David estaba arriesgándose a la posibilidad de no obtener misericordia? Lea entonces el **Salmo 103** para una noticia maravillosa! "*Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia... Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen... Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos...*" (**w. 8, 11, 17**). Encontramos en las Escrituras muchos ejemplos en que Dios dejó de ejercer juicio y usó de misericordia, como en **Esdras 9:13**, **Nehemías 9:19** y "...sabe por lo tanto que Dios permite sea olvidada parte de tu iniquidad" (**Job 11:6**). Dios haya placer en dar de Su misericordia, no olvidemos jamás que nuestros pecados merecen juicio.

Un segundo aspecto de la perspectiva correcta del pecado es el reconocimiento de que el pecado exige purificación. David oró: "*Lávame completamente de mi iniquidad, y purifícame de mi pecado*" (**Salmo 51:2**). David quería que cada inmundo de pecado fuera lavado por su vida. Para alguien cuyo pecado deja una mancha profunda, solamente una limpieza total resolverá. Permítame resaltar algo conectado a eso. David vivió antes de la cruz de Cristo; así, su pecado era cubierto pero no removido. Cada vez en que él pecaba, la cobertura salía, y era necesaria la aplicación de más sangre sacrificial para cubrirlo. Sólo en Jesucristo es que el pecado puede ser resuelto permanentemente. Aquellos de nosotros que colocamos nuestra fe en Jesús en el momento de nuestra conversión fuimos purificados y hechos totalmente limpios. Entonces, mientras andamos en comunión diaria con Él, somos purificados a través de la Palabra.

Hay una tercera cosa relacionada con la perspectiva correcta del pecado la cuestión de la aceptación plena de la responsabilidad por el pecado. David escribió: "*Pues yo conozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí*" (**v.3**). David no culpaba a nadie a no ser a si mismo. Él dice: "Dios, Tú no eres culpable. Yo aún hice eso. Tú eres justo y correcto. No estoy intentando huir de mi culpa." Cuando la persona está dispuesta a responsabilizarse por su pecado, está caminando hacia la madurez espiritual. Finalmente, una perspectiva correcta del pecado reconoce que este procede de nuestra naturaleza. "Yo

naci en la iniquidad, y en pecado me concibió mi madre" (v.5). Creo en la depravación genética que el pecado pasa de generación la generación en el momento de la concepción. *"Se desvian los impíos desde su concepción" (Salmo 58:3).* Desde su momento inicial, el hombre es malo. Y parte de su propia naturaleza.

Perspectiva Correcta de Dios. La verdadera confesión no exige sólo una perspectiva correcta del pecado, sino también exige la perspectiva correcta de Dios. En el **Salmo 51** David cita varios atributos y características de Dios, haciendo aplicaciones prácticas partiendo de estos. La santidad de Dios, por ejemplo, exige *"verdad en el íntimo"* (v.6). Esto deja entender que Dios no se preocupa con el comportamiento exterior, pero con el interior. Algunas personas intentan hacer juegos con Dios a través de un ritual religioso externo. Dios no se impresiona con eso. Dios mira por dentro en el corazón. David se refirió también al poder de Dios. *"Purifícame con hisopo, y quedaré limpio..."* (v.7). David expreso su confianza en el poder de Dios para acabar con el pecado. Algunos creyentes no creen que Dios pueda cambiar sus hábitos pecaminosos. Yo creo que Él puede. Pero exige confianza en el poder de Dios para liberación. Cuántas veces fallamos en que nos entreguemos totalmente a Él para victoria. Después de santidad y poder, David reconoció el castigo de Dios. *"Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido"* (v.8). A veces los pastores tienen que quebrar la pierna de un cordero rebelde, y entonces cargarlo junto a ellos hasta que el hueso sane completamente. Después de eso, la oveja seguirá bien cerca, por donde que vaya el pastor. David entendía eso: "Señor, mis huesos de la pierna fueron quebrados, pero ahora estoy pronto a seguirte".

Otro aspecto de la perspectiva correcta de Dios es de su perdón. David sabía que Dios es un Dios de perdón, que podría perdonar y perdonaría el pecado.

Perspectiva Correcta de Sí mismo. La verdadera confesión exige una perspectiva correcta del pecado, una perspectiva correcta de Dios y una cosa más una perspectiva correcta de sí mismo, como el **Salmo 51** deja claro. David vino a reconocer que tendría que vivir una vida santa y piadosa.

¿Por qué? Primero, a causa de los pecadores. David sabía que tendría que ser santo si quisiera convertir otros pecadores a Dios (v.13). Nadie escuchará un hombre cuyo sentimiento de culpa corroa su vida y cierra sus labios de un testimonio eficaz. Tal hombre nada tiene que decir. Tengo certeza de que muchos creyentes se callan porque no pueden hablar de la justicia de Dios en el contexto de sus vidas injustas y viles. Segundo, tenemos que ser santos por qué Dios se complace en un corazón contrito y quebrantado (v. 17). ¿Usted sabe que puede dejar a Dios contento? ¿Usted puede sea sensible al pecado y quebrántese delante de él?. Por último, tenemos que ser santos por amor a los santos. En el versículo 18 David ora por otros. Él está de vuelta al terreno de la oración, él puede interceder por otros.

Pero no podría hacerlo mientras no llegara hasta el punto de pureza de vida. Resumiendo, la verdadera confesión ocurre sólo cuando se ve verdaderamente a Dios, cuando se ve el pecado como realmente es, y cuando se ve a sí mismo como se es realmente. ¿Por qué Confesar? Permítame acabar con la idea errónea que algunas personas tiene en cuanto a la cuestión de la confesión. ¿La confesión incluye concordar con Dios y arrepentimiento que lleva a la tristeza por el pecado eso quiere decir que tenemos que implorar perdón a Dios? La respuesta es un no enfático. ¿Por qué no? Porque Dios ya perdonó el pecado del creyente! Cuando Jesús murió sobre la cruz, cargó sobre si mismo los pecados de cada creyente pecados pasados, presentes y futuros. No estamos hablando de la cuestión del perdón cuando hablamos de confesión. El perdón acontecio en la cruz. Podemos parafrasear **1 Juan 2:12** de la siguiente manera:

"Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre". No tengo en mi vida ningún pecado no perdonado. Y ni usted tiene, si fuera cristiano. No existe pecado no perdonado en la vida del creyente. **Colosenses 2:13** declara que Dios perdonó todas nuestras transgresiones a través de nuestra unión con Cristo. Cierta vez yo vi un programa de televisión que versaba sobre temas

religiosos. Una mujer telefoneó preguntando: "¿Si yo muero, o que venga el Arrebatamiento, antes de yo tenga la oportunidad de confesar todos mis pecados, que me acontecerá? Soy creyente". El pastor respondió "La señora irá hacia el infierno". ¡No es así, no! Todos los pecados del creyente ya fueron perdonados. Es lo que ocurrió a través de la cruz.

El porqué de la confesión será considerado en el resto de este capítulo. Estoy avisando estamos navegando sobre un mar bravío agarrese y quédese firme. Limpio! Limpio! Tenemos que encarar tres palabras importantísimas, quitadas del texto de **1 Juan 1:5** y **2:2**. La primera palabra es purificada. *"Si, andamos en la luz como él está en la luz, tenemos comunión unos con los otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado"* (**1:7**). Es una descripción fantástica del creyente. Que la palabra andemos está en el presente del subjetivo, significando una acción continua y habitual un índice del carácter: Si usted estuviera habitualmente en la luz. ¿Quién es ese? El cristiano que fue colocado en la luz que está compartiendo la luz y la vida de Dios. Si usted estuviera en él, si sigue usted andando en la luz.

El hecho de que los creyentes están siempre en la luz queda bien claro en las Escrituras. Dios es luz y no hay en él tiniebla alguna. Nosotros también estamos en esa luz. Es decir un hecho absoluto. Del punto de vista intelectual, la luz se refiere a la verdad (**2 Corintios 4:4,6; Hechos 26:18,23; Juan 12:35, 36,46**). Desde punto de vista moral, la luz se refiere a la santidad y a la pureza (**Efesios 5:8-14; Romanos 13:11-14; 1 Juan 2:8-11**). Dios es verdad y santidad y ninguna mentira, ningún pecado lo asusta. Y nosotros estamos en él! ¡Que pensamiento maravilloso! Porque estamos andando en la luz, tenemos comunión *"unos con los otros"*. Tal vez usted piense que esto se refiere a otros creyentes, pero no es así. Se refiere a Dios. En el griego habla de comunión con Dios mientras andamos en la luz. La palabra comunión significa "sociedad". Somos socios con Dios, compartiendo vida con Él.

¿Cuál el resultado de eso? La sangre de Jesucristo su Hijo nos purifica de todo pecado. Permítame explicar. La sangre es símbolo de la muerte de Cristo. Pedro habla de eso cuando dice que fuimos redimidos no con cosas perecederas como plata y oro, *"sino con la preciosa sangre, como de cordero sin defecto y sin mancha, la sangre de Cristo"*. (**1 Pedro 1:19**) La sangre simboliza la muerte del Salvador que fue completamente eficaz para redimirnos a nosotros que Él la derramó. Y su sangre derramada un día es provisión constante para nuestra purificación. **Apocalipsis 1:5** también habla en este aspecto: *"...Jesucristo, la fiel testigo, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Aquel que nos ama, y por su sangre nos liberó de nuestros pecados"*. Cuando Jesús pagó el precio por el pecado, derramando Su sangre, esta sangre se hizo agente purificador y nos lavó de nuestros pecados. No es que la sangre en sí tenga alguna calidad, sino en el dar de Su vida, Jesús pagó la penalidad del pecado. Y el dar de Su vida es simbolizado por el derramamiento de Su sangre.

¿Hay alguna condición? ¿Hay alguna condición conectada a esa purificación? Sí, sólo una. Podemos ser purificados si andamos en la luz. "Está bien, creyentes, si vosotros tomaran con arraigo el caminar en la luz, vosotros tendrán comunión y serán purificados." El versículo dice que debemos andar en la luz. "Usted está errado, MacArthur", alguien podrá objetar. Veamos entonces ese problema. Si esa interpretación estuviera correcta, entonces el versículo estaría diciendo: "No pequéis porque que se pequéis estaréis en las tinieblas". ¿Entonces como sería leído? "Si no pecarais, la sangre de Jesucristo purificará vuestros pecados". Pero no es eso que necesitamos. Significaría que la purificación sería apenas para quien no necesitara de ella. No tendría valor alguno ser purificado sólo cuando se está siendo bueno. La idea de que purificación y perdón son concedidos por aquellos que no pecan.

Pero no, este versículo quiere decir que si usted y yo estamos andando en la luz de Dios cuando el pecado surge en nuestras vidas, somos aún hijos de la luz, y el pecado es constantemente purificado de nuestras vidas porque las tinieblas no pueden invadir la luz de Dios. Así, Dios limpia y purifica continuamente nuestras vidas en razón del sacrificio de Cristo. ¡Es realmente animador! No tenemos ningún pecado no-purificado, guardado en el fondo de nuestras vidas. En vez de que seamos culpables

e impuros, somos constantemente purificados. En el momento que el pecado aparece nosotros somos purificados por qué nosotros estamos en la luz. No hay tinieblas en Cristo, y es Cristo quién nos mantiene puros.

Efesios 1:7 nos dice que una de las cosas que tenemos en Cristo es "*la redención por su sangre, la remisión de los pecados, según la riqueza de su gracia*". Nuestro perdón es total, tan completo como es rica su gracia.

Hebreos 10:14 nos recuerda que la oferta de Cristo "*porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados*". Su única oferta nos llevó a la purificación total, no solo una vez, sino para toda la eternidad. Estoy pronto para entrar en la presencia santa de Dios. Voy hacia la gloria sin escalas! "*...estamos en plena confianza, prefiriendo dejar el cuerpo y habitar con El Señor*" (**2 Corintios 5:8**). Los creyentes están siempre en la luz, siempre en comunión, y siempre purificados. ¡Maravilloso!

Quiero darle una idea de cómo eso funciona. La ocasión en que Jesús lavó los pies de los discípulos, él dijo: "*Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos*" (**Juan 13:10**). Aquel que está lavado o que tomó baño está totalmente limpio. Pero en el primer siglo, mientras un hombre andaba por las carreteras polvorrientas, ensuciaba los pies. Sólo necesitaba lavar los pies. Era a eso a lo que Jesús se refería. Decía: "Una vez purificado, todo su pecado fue perdonado. Sólo el polvo del mundo es que tiene que ser lavada de sus pies, y Yo continuaré a lavarlos. Usted no necesita ser re-purificado no necesita de otro baño". Esto retrata de manera maravillosa la purificación y santificación posicional del creyente en el momento de la salvación, dándonos la promesa de que Jesús continuará a limpiarnos cada día en que andamos a través del mundo. No necesitamos ser salvos repetidas veces, sino solamente una. Nuestra salvación es una experiencia de un golpe para siempre.

¿Es o no es? Así, la primera palabra que describe el creyente es purificado. Vamos a volver al texto de 1 Juan 1 para la segunda palabra, confesión. "*Si confesáramos nuestros pecados, él es fiel y justo para en los perdonar los pecados y limpiarnos de toda injusticia*" (v.9). Resalté que no había condición para la limpieza en el versículo siete, pero ahora, en el versículo nueve, hay una condición. El versículo siete mira del punto de vista de Dios, mientras el nueve mira del punto de vista humano. Tal vez usted diga: "Está viendo. Usted dijo que Cristo quita nuestros pecados automáticamente y ahora va a decir que este versículo enseña que confesáramos..." Entonces hay una condición, finalmente".

No, no de verdad. Déjeme demostrárselo. Dios perdona y purifica en razón de la muerte de Cristo. Él lo hace instantáneamente, pero sólo lo hace para las personas que están confesando. Podemos leer así: "*Si estuviéramos confesando nuestros pecados, Él es fiel para perdonarlos*". ¿Quién está confesando? Los creyentes en Cristo. El versículo no está diciendo: "*Confiese, sino Yo no perdono*". Dice que Dios constantemente, habitualmente y siempre purifica los pecados de los que confiesan. Esta es sólo otra definición del creyente. Un creyente es alguien que concuerda con Dios que es pecador. Así, los que admiten que son pecadores son los que están siendo purificados. Fiel y Justo Note que este versículo dice que Dios es fiel en ese perdón. Él es fiel porque prometió que sería. Prometió ser misericordioso para con aquel que confesare (**Proverbios 28:13**). Y en **Jeremías 31:34** Él dijo: "*...Perdonaré sus iniquidades y de sus pecados jamás me acordaré*". Dios es fiel porque Él cumple lo que promete.

Pero nuestro texto dice también que Dios es justo en hacerlo. ¿Como es posible que Dios sea justo para perdonar el pecado? Porque Jesucristo pagó la penalidad y al hacerlo, satisfizo la justicia de Dios.

Romanos 3:23-26 nos dice que el Señor fue crucificado a fin de demostrar la justicia de Dios para que supiéramos que Dios es justo. Y los justificados son los que creen en Jesús. Frecuentemente un estudio de la lengua original esclarece un punto difícil. Cuando **1 Juan 1:9** habla de perdón, la palabra usada está en aoristo, que es una forma verbal referente a un acto único ocurrido de un golpe para siempre, y no una acción continua. El cristiano no vive continuamente en el pecado, sino actos individuales de pecado ocurren y estos necesitan ser confesados.

Que la palabra confesemos está en el presente continuo en el griego, significando que estamos continuamente confesando nuestros pecados. No es algo que ocurre sólo una vez. Nosotros tenemos que confesar continua y habitualmente. Dios continúa a perdonar los pecados que estamos confesando. El perdona quienes concuerda con Él sobre su condición pecaminosa. Así, el hábito continuo de sus vidas es reconocer ante Dios que son pecadores. Al hacerlo, la persona que confiesa se muestra cómo alguien que está siendo perdonado un verdadero cristiano en contraste con el no-cristiano, cuyo hábito es negar que haya pecado (**w. 8,10**). Voy a ilustrar con una explicación de la palabra fe. ¿Somos salvos por la fe, correcto? Después de salvos, será que nosotros decimos: "¿Voy a parar de creer?" Es claro que no. Si nuestra fe fuera real, ella continúa. La creencia no es algo que acontece sólo una vez. La palabra creer está en tiempo presente y continuo. Es un acto continuo e incesante de creer.

En **1 Juan 5:1** parece estar hablando de algo que acontece una vez: "Todo aquel que cree que Jesús es Cristo es nacido de Dios..." Pero realmente está hablando: "Quien continúa en creer, quien habitualmente cree..." Es eso lo que Jesús quería decir al declarar: "Si vosotros permanezcáis en mi palabra, sois verdaderamente mis discípulos" (**Juan 8:31**). Nuevamente, "¿Quién es que vence el mundo sino aquel que cree que Jesús es el Hijo de Dios?" (**1 Juan 5:5**). Así, si la palabra fuera genuina, la fe continuará. Si la confesión de pecado que indujo a la salvación fue real, también la confesión continuará siendo hecha. Las cosas que nos trajeron al reconocimiento de Jesucristo reconocimiento de nuestro pecado y fe en él continuaran a través de toda nuestra vida cristiana si fuéramos auténticos. Es eso lo que el Espíritu de Dios está diciendo. Los que son salvos continuaran creyendo y continuaran confesando. Podemos resumirlo en una frase:

LA CONFESIÓN CONTINÚA CARACTERIZA A LOS CRISTIANOS.

Grados de eficiencia - Creo que haya grados variables de confesión. Algunas personas confiesan más frecuentemente que otras. Puede haber graduación en cuanto al arrepentimiento es completo. ¿Pero lo mismo es cierto cuanto a la fe, no es? Algunos poseen más fe que otros. Pero Jesús dijo: "Si tuvierais fe como un grano de mostaza..." (**Mateo 17:20**). Lo importante es que la confesión esté presente, en la medida en que crece en la vida cristiana, el creyente se encontrar confesando con mayor frecuencia que cuando de inicio creyó. Tenemos que ser realmente sinceros en esta área. La bendición de Dios está sobre el corazón que confiesa. Tenemos que abrirnos ante Él. Si nuestra relación con Dios fuere superficial, nuestra confesión también lo será "Oh Dios, pequé de nuevo hoy y tú lo sabes. Hay una porción de cosas que yo hice mal y no tengo tiempo, de enumerarlas. Amén". Bien, por lo menos usted admitió ser pecador. No admitió que fuera gran pecador, pero probablemente usted es muy pecador que pensó en admitirlo. Como sería significativo reconocer realmente ante Dios las profundidades de su pecado del fondo de su corazón.

Comunión versus Gozo - Algunas personas dicen que la confesión tiene importancia porque restaura la comunión con Dios quebrada por el pecado. Cuando usted peca pierde la comunión; cuando confiesa la comunión es restaurada. Pero no es así. La comunión con Dios no cambia jamás. No puede ser quebrada por el pecado y así no puede ser restaurada a través de la confesión. La idea general de comunión es amistad, intimidad, relacionamiento entre las personas. Pero la palabra griega es koinonia, que significa sociedad. Nuestra sociedad, en asociación básica con Dios no puede ser acabada por el pecado. Algo realmente acontece cuando pecamos, pero no es la pérdida de comunión. Es la pérdida de del gozo. "Estas cosas, pues, os escribimos, para que nuestro gozo sea completo" (**1 Juan 1:4**). Aunque nuestra comunión no pueda ser quebrada, podemos quedarse con la vida confusa de tal forma que se pierda la alegría. Muchos creyentes han hecho eso.

No estoy negando que al pecar el creyente pierde una cierta intimidad, una cierta experiencia, un sentimiento de calor de la parte de Dios. Algo se desvanecí, sí, pero yo lo defino como una pérdida de gozo y no pérdida de comunión. ¿Ahora, cual la manera más rápida de obtenerse nuevamente esa gozo

de la salvación? Haciendo lo que David hizo confesando. *"Restaura en mí el gozo de tu salvación..."* (**Salmo 51:12**). Dios nos restituye Su gozo.

Conquistando. Hasta aquí, vimos que la purificación y la confesión caracterizan la vida del creyente. Hay una tercera cosa que el cristiano experimenta: la conquista. Dios libera el creyente, pues Él le da por primera vez la capacidad de hacer lo que es correcto. Es decir algo que usted no conseguía hacer antes de su salvación. Tal vez algún cristiano se pregunte: "¿Pero quien necesita de eso? ¿Ya que continúo siendo pecador el resto de mi vida, para que buscar la santidad? Finalmente, ya fui purificado. Así, vivo como yo bien entiendo."

Juan responde a aquellos que tienen tal filosofía. *"Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Sin embargo, alguien peca, tenemos Abogado junto al Padre, a Jesucristo, el justo"* (**1 Juan 2:1**). Él puede usar la expresión "hijitos" porque tiene más de noventa años cuando escribe la epístola. No hay exhortación más simple que esa: "Gente, no peque". "¿Pero por qué él dijo eso? Si voy a estar siempre confesando y siempre siendo purificado, no es gracioso decir: ¿No peque? "No, no es gracioso, porque no somos forzados a pecar. Eso suena como contradicción, y de hecho lo es. Dentro de usted está el poder de la victoria contra el pecado, y por eso es que usé la palabra conquistando. Usted puede conquistar el pecado. *"Porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros..."* (**Romanos 6:14**). Ya no tiene poder sobre nosotros. **Romanos 8:13** dice que podemos "mortificar" el pecado matarlo. Los incrédulos no pueden ganar la victoria contra el pecado, pero los creyentes pueden.

Creo de todo corazón que una de las marcas de la madurez espiritual es la disminución de la frecuencia del pecado. Por qué Dios diría: "No pequéis" si Él no supiera que tenemos recursos para hacerlo? Pablo dijo la misma cosa en **1 Corintios 15:34**: *"Haceos a la sobriedad, como es justo, y no pequéis..."* *"Airaos pero no pequéis..."* (**Efesios 4:26**). *"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente"* (**Tito 2:11,12**). En otras palabras, no es para que pequemos. Uno de mis sermones en Romanos es titulado: "Cuatro cosas que el Espíritu Santo hace por usted, quiera usted o no". Entre esas obras soberanas del Espíritu está el sometimiento de la carne. Usted no puede conquistar estando en la carne, pero el Espíritu Santo operando en usted puede.

De su lado. Juan termina con un resumen *"...sin embargo, alguien peca, tenemos un Abogado junto al Padre, Jesucristo, el justo; y él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, también por los del mundo entero"* (**1 Juan 2:1,2**). Juan dice: "En caso que usted peque, tenemos Alguien que nos cubre". El escritor no habla aquí de una acción habitual sino de actos individuales. "Si aconteciere que usted comete alguno pecado, él es limpio". La palabra Abogado es la misma traducida por "Consolador" en **Juan 15:26**. Es un abogado de defensa, que viene para auxiliar. ¿Cuando pecamos, será que el Amor nos acusaría? No, sino Satanás nos acusa: "Mira ahí, Dios. Ese Tu hijo pecó". Es la acusación.

Pero el Abogado, el Señor Jesús, viene y dice: "Ya fue resuelto, Padre. Yo lo cargué en mi cuerpo. Ya pagué la pena". Así, Satanás falla. *"¿Quien intentará acusación contra los elegidos de Dios?..."* (**Romanos 8:33**). Solamente un Justo podría salvarnos de toda injusticia. Cristo es santo y Cristo hizo el sacrificio perfecto. Es eso. Como redimidos por el Señor Jesucristo, somos purificados. Como somos purificados, confesamos nuestros pecados. Y como confesamos, conquistamos la victoria. No importa cuan profunda sea su culpa, ni cuan frecuentes sus errores; venga a Dios en confesión contrita y permita que Él haga Su obra en su vida.

Una de las escenas más destacadas en la literatura inglesa ocurre en el fin del libro Motín en el Bounty. Algunos marinos están siendo expulsos de la Marina Real a causa de un motín. Roger Byam, un joven marinero, enfrenta la muerte con otros. La sentencia es la horca, pero porque Byam es una persona de lealtad e integridad, recibe el perdón del rey. Aunque es juzgado culpable, él es perdonado, es restaurada su patente, y los relatos de su crimen son eliminados para siempre. Fue eso lo que David pidió y

recibió. Y es lo que todo el creyente recibe en Cristo. Creemos que Dios es perdonador, y como respuesta, en gratitud, confesamos nuestro pecado a Él. Nos alejamos del pecado para que no pisoteáramos en Su gracia.

En el tiempo de Moisés Dios dio los Diez mandamientos a su pueblo. Pero en el tiempo de Jesús, las tradiciones legales de los rabinos totalizaban más de 600 mandamientos. No hay ninguna forma de guardar perfectamente 600 leyes, y así, los líderes judaicos hicieron una adaptación. Dividieron todas sus normativas en leyes pesadas y leyes leves. Las leyes pesadas eran exactamente eso: prendían, sometían. ¿Y las leyes leves? Bien, puedes ceder un poco en esas. Algunos rabinos iban además y enseñaban que si un hombre seleccionara sólo un grande precepto y lo observara, podría dejar de lado los demás. Contra este cuadro de fondo, un abogado vino a Jesús con una pregunta: "*Maestro, cual es el grande mandamiento en la ley?*" (**Mateo 22:36**).

"Le respondió Jesús: Amarás el Señor tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma, y de toda tu comprensión. Este es el gran mandamiento. El segundo, semejante a este, es: amarás tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas" (**w. 37-40**).

Gran Pescador, Gran Fracaso. ¿Que significa guardar este primer mandamiento que nuestro Señor denominó de mayor? No conozco ilustración mejor que la de uno de los doce discípulos en Juan 21. "*Voy a pescar*" declaró Pedro un día, después de la muerte y Resurrección del Señor Jesucristo, Él estaba queriendo decir a los otros discípulos que iba a volver para su antiguo negocio la pesca. Como Pedro era el líder, el resto de los discípulos dijeron: "*Nosotros también vamos*". Fueron hacia el barco sin mayores pensamientos. El Señor alejó todos los peces del mar de Galilea. No había ningún pez cerca del barco. Pedro y los otros trabajaron toda la noche sin resultado alguno (**w.2,3**).

"Pescaron alguna cosa?" preguntó el Extraño en la alborada del día siguiente. "*Nada*", respondieron. "*Lancen la red del otro lado del barco*". El Señor hizo algo de sobrenatural y los peces completaron el lado derecho. Tan grande fue la pesca que los discípulos no consiguieron ni colocar los peces todos a bordo (**v.6**). "*Es el Señor*", dijo Juan. Con eso, Pedro se lanzó al agua y nadó hasta la playa (**v.7**). Jesús los invitó a desayunar una comida preparada por él, tal vez milagrosamente. Mientras Pedro y los otros estaban allá sentados, comiendo con El Señor de la Gloria, Pedro debía estar pensando: "Como soy desobediente e incapaz. Fallé de nuevo". Pedro había fallado en cada prueba que le había sido puesto. No podía tener éxito. Es probable que hubiera lágrimas en sus ojos, sufrimiento y dolor en el corazón, mientras miraba a Jesús.

Amor vs Gustar. Finalmente el Señor habló: "*Simón, hijo de Juan, me amas más que estos otros?*" (**v.15**) ¿Estos o que? Bien, tal vez más que estas cosas el barco, los peces, las redes, el mar, todo el negocio de la pesca. O tal vez el Señor estuviera preguntando a Pedro si él Lo amaba más que los otros discípulos. En cierta ocasión Pedro había declarado que era más fiel que ellos. "*Pedro, usted realmente me ama? Usted me ama mucho?*" El Señor usó la palabra agapao, que significa la especie más alta de amor, amor supremo. Cuanto tiempo Pedro tardó para responder no sabemos. Pero finalmente él dijo: "*Sí, Señor, tú sabes que yo te amo*". Sólo que usó otra palabra philèo que significa "te quiero mucho".

Creo que Pedro sintiera que su amor era grande, pero que él era incapaz de hablar de eso en razón de su desobediencia. Sería ridículo decir: "*Señor, yo te amo supremamente, pero no hago lo que Tú mandas*". Cierta vez yo conversaba con un niño de cinco años. Le pregunté cómo él podría mostrar a sus padres que él los amaba. "*Yo podría obedecerlos*," él respondió. No se puede declarar amor supremo si en la vida no hubiera obediencia. Por eso Pedro no lo declaró. Recuerde, Pedro había negado al Señor tres veces, de ahí que Cristo le haya dado tres oportunidades de redimirse. Jesús le preguntó una segunda vez: "*Simón, hijo de Jonás* (usó el nombre antiguo porque él estaba actuando como el antiguo Pedro), *me amas mucho?*" (**v.16**). "*Sí Señor, tú sabes que te quiero.*"

Por tercera vez Jesús preguntó, sólo que esta vez, usó la palabra que Pedro había usado por amar. "*¿Simón, realmente me amas a mí?*" (**v.17**) La Biblia dice que Pedro se entristeció. ¿Por que Jesús había

preguntado tres veces? No, pero porque Jesús cuestionaba el testimonio de Pedro, el nivel del amor de Pedro. "Señor, Tú sabes todas las cosas. Sabes que te amo." Pedro estaba pensando: "No escucha lo que yo digo mira hacia mi corazón". Cuando yo era niño, pensaba en la doctrina de la omnisciencia de Dios el hecho de que Dios sabe todo respecto de todas las cosas era un problema terrible. Mi padre advertía: "Aunque nosotros no sepamos, Dios sabe. Él ve todo que usted hace, Johnny". Yo pensaba, ¿por qué será que Dios pasaría el día vigilando lo que yo hacía?

A la medida en que madure en mi comprensión y crecí, percibí que soy como Pedro en muchas maneras. Y hay días en que la única forma posible para Dios que sepa que yo le amo es por su omnisciencia. Percibí que esa doctrina tiene su lado positivo. Como es bueno saber que aún en días en que su vida no da testimonio claro usted puede decir: "Señor, siento mucho por mi manera de actuar. Oh, Señor lea mi corazón y sepa que yo le amo". Fue eso lo que Pedro hizo.

La Calidad del Amor Dios. ¿Cuál es la especie de amor de Jesús buscó en Pedro y busca en nosotros? ¿Un amor emocional, una especie de fachada sentimental? ¿Debemos erizarnos espiritualmente para con el Señor? Hay ocasiones en mi vida cuando no siento ese calor para con Cristo. No puedo fabricar tal reacción. Pero tampoco, no es eso que el Señor desea. Aprendemos lo que es el verdadero amor cuando examinamos más a fondo este incidente entre Pedro y Jesús.

Sacrificio. *"De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme" (Juan 21:18,19).* La frase "extenderás tus manos" habla de crucifixión. "Pedro, usted será crucificado. Pedro, usted realmente me ama? Entonces, muera por Mí".

Que significa amar a Dios de todo el corazón, de toda el alma y de toda comprensión. Es amor dispuesto a sacrificarse. No es el tan hablado amor sentimental. Pedro ya tenía esa especie de amor, pero no bastaba. Ahora Jesús ofrecía a Pedro una forma de demostrar su amor. Él no dijo: "¿Pedro, usted se siente bien por dentro al amarme? ¿Usted siente un calorcito entre la tercera y la cuarta costilla? "No, Él pidió sacrificio. ¿Como sabe si usted ama al Señor Jesucristo? Depende de que usted este o no dispuesto a sacrificarse por su voluntad, diariamente. El primero siglo, sacrificio podía bien significar muerte física. Está documentado que el general romano Varas acabó con una insurrección en la Galilea alineando la carretera con cruces. Pedro sabía lo que costaría tal sacrificio.

Pedro ya había jurado aceptar tal sacrificio, pero recordó todos sus errores pasados. Pero, aquí estaba el Señor profetizando claramente que al final Pedro sería encontrado fiel. Imagino que Pedro dijera a sí mismo: "Maravilloso. Finalmente, voy a conseguir ser fiel al Señor. No voy a desistir al final".

Obediencia. Hay una segunda calidad de este amor sobre la cual Jesús habló. No es solamente con auto-sacrificio, sino también con obediencia. "sígueme", mandó Jesús. Cuando Jesús se levantó y fue aunque, Pedro se levantó y lo siguió, interpretando literalmente este mandamiento. Es correcto que por un momento Pedro se distrajo, miró a Juan y preguntó al Señor lo que sería del discípulo amado. A lo que el Señor le dijo *"Esto no te interesa, Pedro"*. Nuevamente le dijo: *"Sígueme" (vrs 20-22)*. Y por el resto de su vida, Pedro lo siguió.

¿Que incluye la obediencia sacrificial que se da al Señor, por amor a Él? Puedo pensar en una única cosa que incluye, en mi propia vida: Paso de cinco a seis horas por día en mi oficina estudiando la Palabra de Dios. Francamente, sin embargo, hay días en que entro en la oficina y estoy cansado, sin ganas de estudiar. Me gustaría hacer alguna cosa diferente como, por ejemplo, tomar mi equipo de golf y jugar unas partidas. Pero en vez de eso, yo me fuerzo a un día de estudio intensivo. A final del día, la única emoción que siento es la disciplina de haber hecho justamente eso. Pero al trabajar, he amado al Señor Jesucristo aún contra mi voluntad. He cumplido Su deseo y hecho un sacrificio para hacerlo.

Eso puede ser una cosa pequeña, pero demuestra el principio de obediencia sacrificial. Tal obediencia

por amor no es algo emocional, sino el cumplimiento de **1 Juan 2:5** "Aquel, sin embargo, que guarda su palabra, en él verdaderamente ha sido perfeccionado el amor de Dios, en esto sabemos que estamos en él". El amor que Dios requiere de nuestra parte es amor de corazón, mente y alma que obedece.

Amar a los otros. Vamos a volver a la respuesta de Jesús al hombre de la ley que había preguntado cual es el mayor mandamiento. Primero, debemos amar a Dios. Segundo, debemos amar a los otros. Muchas Escrituras hablan de eso. Por ejemplo, 1 Tesalonicenses dice que fuimos enseñados por Dios a amarnos unos a los otros. En vista de eso, debemos crecer en amor unos para con los otros (**4:9,10**). Y Pedro escribe que debemos amarnos de corazón puro, ardientemente (**1 Pedro 1:22**). La palabra ardiente viene de un término griego que significa extendido o morirse. Debemos "morir" cuánto fuera necesario para que alcancemos a otros.

Así como el amor a Dios no es inducido por la emoción, el amor al prójimo tampoco lo es. Este exige también sacrificio. Al escribir a este respecto, Juan salta de una declaración acerca del amor a los hermanos hacia una sobre el amor al hermano (del plural hacia el singular, en **1 Juan 3:14**). Algunas personas dicen: "Bien, yo amo a los hermanos en la fe sólo no soporto aquel hermano en particular". Es muy fácil amar a todo el mundo, es fácil amar a la iglesia. Pero podrá ser muy difícil amar un determinado individuo en el mundo o en la iglesia.

Amar a través de las obras. Cuando iba hacia la iglesia a la que sirvo, yo quería amar mucho a todos, pero no sabía como alcanzar el sentimiento emocional que yo sentía que era necesario para eso. Algunas personas eran un tanto irritantes y hacían las cosas difíciles para mí. Yo deseaba amarlos, pero no sabía como. Un día fui a uno de esos hombres, lo abracé y dije: "Quiero que usted sepa una cosa. Si hubiera cualquier oportunidad servirle, quiero hacerlo". Surgió la oportunidad. Yo no me sentí diferente emocionalmente en relación a este hermano, pero yo lo amé ayudándolo.

Amar a los demás no es palmejar en la espalda de alguien y decir: "Usted es maravilloso, irresistible y yo lo amo". La manera de demostrar amor es haciendo sacrificios personales y saliendo al encuentro de las necesidades de esa persona. A veces me preguntan como puedo tener un ministerio con individuos en una iglesia tan grande. No es corriendo atrás de todo el mundo y expresando amor y sí, a través de sacrificios en mi vida para que lleguen a la madurez, ayudándolos a crecer espiritualmente. Yo me intereso el suficiente en ellos para hacer lo necesario en mi propia vida y llevarlos a la conformidad con Jesucristo.

¿Cómo es que sabemos que Dios nos ama? ¿Será que él proclama Su amor desde el cielo, o lo escribe en las estrellas? No, nosotros lo percibimos porque Cristo entregó Su vida por nosotros. Dios prueba Su amor porque colocó Su Hijo en una cruz en nuestro beneficio. Es así que Él expresa su amor a través del sacrificio. Y como Cristo entregó Su vida por nosotros, nosotros también debemos dar nuestras vidas por los hermanos (**1 Juan 3:16**). Tal vez la muerte no sea necesaria, pero "Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?" (**1 Juan 3:17**). Si viéramos la necesidad de alguien, debemos suplir esa necesidad o entonces probamos ser deficientes en amor. Alguien puede decir: "Pero antes de que amemos alguien, tenemos que amarnos a nosotros mismos. A fin de cuentas, la Biblia dice que "debemos amar el prójimo como a nosotros mismos" (**Santiago 2:8**).

Ya oí esa interpretación errónea de este versículo por parte de muchos psicólogos. Dicen que es necesario tener una auto-imagen correcta, que sea que no tuviéramos una impresión exaltada de nosotros mismos y de todo lo que somos, jamás seremos capaces de amar correctamente a los demás. Eso es conversación psicológica. Viene de un amor sentimental, mientras la Biblia habla de algo bien diferente. ¿Que significa amar a los demás como a nosotros mismos? Vamos a mirar en **Santiago 2:1**: "Mis hermanos, no tengáis la fe en nuestro Señor Jesucristo Señor de la gloria, en acepción de personas". Él prosigue ilustrando con el caso del hombre rico y del hombre pobre que visitan una congregación y reciben

tratamiento diferente. Santiago está diciendo que nosotros como creyentes no debemos tratar ciertas personas con respeto mientras menospreciamos otras. Por el contrario, debemos tratar a todos como trataríamos a nosotros mismos. Eso quiere decir que cualesquier sacrificios que haríamos por nuestro propio confort, deberíamos hacer también por el confort de los demás, sin llamar a su "estatus", su situación social o económica. No tiene nada a ver con nuestro yo psicológico, pero sí, con nuestro servicio para con los demás.

Consideramos, por ejemplo, hasta que punto nos esforzamos para hacer nuestra vida más confortable. Deberíamos esforzarnos de la misma manera para que vayamos al encuentro de las necesidades de nuestro prójimo. Amar en términos de servicio sacrificial, así como hacemos sacrificios en beneficio propio. ¿Usted está dispuesto a eso? Usted está dispuesto a dejar aquello que le causa placer a fin de dar confort a otra persona? ¿Usted está dispuesto a sacrificar aquello de que gusta para suplir la necesidad de otros? eso significa amar el prójimo como a sí mismo. No es algo psicológico, es sacrificial. Servir es Amar. Creo que el mejor ejemplo de amor sacrificial por los hermanos fue dado por el Señor mismo. En la noche antes de Su sufrimiento y muerte, el Señor no habló a los discípulos al tomar la pascua "Yo los amo. Voy a hacer una charla acerca del amor divino y enseñarles como funciona."

En vez de eso, Jesús *"Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido"* (**Juan 13:3-5**). Después de este sorprendente ejemplo de humildad, Jesús dijo: *"Nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a los otros; así como yo os amé, que también améis unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuvieres amor unos a los otros"* (**w.34, 35**).

¿Como Jesús les demostró Su amor? Lavando sus pies sucios, tomando el papel de un esclavo, haciendo lo que era desagradable lo que era sacrificio. Amar al prójimo no es sentir impulsos emocionales. Es servir. Cuando sacrificamos voluntariamente lo que queremos, por el bien del prójimo, cuando escogemos suplir la necesidad de alguien en vez de satisfacer nuestra propia necesidad, entonces, realmente amamos (no importa cuáles sean nuestras emociones). Es eso lo que Dios espera de nosotros. El Apóstol Juan resume el amor como llave para el crecimiento espiritual con palabras simples y conocidas: *"Hijitos, no amemos de palabra, ni de lengua, sino de hecho y de verdad"* (**1 Juan 3:18**).

ORACIÓN - ABRIENDO EL SANTUARIO INTERIOR

El cristianismo es la mejor cosa que existe en el universo! Sin embargo, la mayoría de nosotros tiene que recordar constantemente de como es maravillosa la vida cristiana. Necesitamos sólo dar un vistazo en el libro de Efesios, que nos dice que somos bendecidos (**1:3**), escogidos (**1:4**), aceptos (**1:6**) y perdonados (**1:7**). En Cristo somos sabios (**1:8**), ricos (**1:11**) y seguros (**1: 14**). Estamos vivos con vida nueva (**2:5**). Somos objetos de la gracia eterna (**2:7**), Somos la obra prima de Dios (**2:10**) y estamos unidos a Dios en una unión misteriosa con Él y con todos los otros creyentes (**2:13**). Somos un cuerpo (**2:16**) con acceso a Dios por un Espíritu (**2:18**). Somos el templo de Dios (**2:21**) y la habitación del Espíritu (**2:22**). Y somos poderosos (**3:20**). Que declaraciones extraordinarias! ¡Cuan grandiosa es la vida cristiana cuando examinada a la luz de lo que somos en Cristo! No necesitamos merecer esa posición exaltada pues ella ya es nuestra a través de la salvación en el Señor Jesucristo.

Los tres últimos capítulos de Efesios van además de esos aspectos posicionales de nuestra vida, entrando en los aspectos prácticos. Por ejemplo, debemos andar inteligentemente como creyentes (**4:17**), caminar en el amor de Dios (**5:2**) y andar en la luz (**5:8**). Esa presentación de la adecuación del Cristianismo no tiene igual en toda la Palabra de Dios. Cualquier creyente que estudia Efesios cuidadosamente y concluye que falta alguna cosa en su vida, está errado. No necesitamos tener más del Espíritu Santo, más amor, más gracia, o más de cualquiera otra cosa. En Cristo tenemos todo. Tenemos todo lo que necesitamos para crecer a la madurez. Cuidado: ¡Peligro al frente! Aquí sin embargo, surge un problema potencialmente destructivo. Yo lo llamo de súper confianza espiritual o egoísmo doctrinal. Hay un peligro latente, en la vida de los creyentes que poseen conocimiento profundo de doctrina y comprensión efectiva de los principios espirituales prácticos, en que se hagan auto-suficientes y que crean que no necesitan de nada. Entonces, la oración del profundo del corazón, apasionante y constante no encuentra guarida en sus vidas. He visto tal condición desarrollarse en muchas y muchas personas. Por que tengan conocimiento, permiten que una auto-dependencia evolucione, eliminando la vitalidad de una verdadera vida de oración.

Pablo ordena a los creyentes que oren sin cesar a fin de que se guarden de ese peligro. Él nos llama hacia una vida de oración. No importa cuánto tenemos en Cristo, tenemos que orar. La oración es una llave esencial para el crecimiento espiritual. Vamos a pensar en la atmósfera y en la respiración para que entendamos cuan necesaria es la oración. La atmósfera ejerce presión sobre nuestros pulmones, forzándonos a inspirarla. Nosotros respiramos naturalmente, en respuesta a esa presión, en vez de que conscientemente anduviéramos procurando agarrar aire. Así, se hace mucho más difícil aprender la respiración que respirar. Usted nunca diría: "Estoy tan cansado hoy, porque he respirado..." Pero si usted estuviera luchando con dificultad para respirar, usted se cansaría de luchar contra la presión natural ejercida contra sus pulmones.

Eso ocurre en la oración. La oración es natural para el cristiano. Es la respiración vital del creyente. La razón por la cual algunos creyentes andan tan débiles y exhaustos es que sujetan su respiración espiritual cuando deberían estar abriendo sus corazones para Dios y recibiendo la atmósfera divina que los cerca de su divina presencia. Aquel que no estuviera fielmente en oración, lucha constantemente contra su naturaleza espiritual. Está asegurando su aliento espiritual. Usted tal vez pregunte: "¿Por qué algún creyente no respiraría es decir, por qué no oraría?" Es una buena pregunta. Creo que la respuesta sea a causa del pecado. El pecado en nuestra vida debilita la oración. Cuando no estamos dispuestos a confesar y a abandonar el error, no queremos orar, porque la oración nos desnuda en la presencia de Dios, y no nos sentimos en su voluntad.

Si no pueda pensar en algún pecado que usted no quiera admitir, piense en este: egoísmo. Es tal vez la principal razón por la cual las personas no oran. El egoísmo se manifiesta en pecados sintomáticos

como prejuicio, indiferencia o indiferencia. Examine su vida y es probable que usted pueda identificar algún pecado que lo mantenga alejado de la oración. Y si usted no estuviera orando, estará asfixiando! Es mortal!

Los “Todos” de la Oración. En los últimos dos capítulos de Efesios, Pablo da dos breves, pero destacados, énfasis en la oración. La primera es una instrucción general y la segunda es una ilustración específica. Cada una tiene una gran lección para enseñarnos. La instrucción general se encuentra en **Efesios 6:18:** *"Con toda oración y súplica, orando en todo el tiempo en el Espíritu, y para esto vigilando con toda perseverancia y súplica por todos los santos"*. Pablo repite la palabra "todo" cuatro veces. La misma palabra griega pas es utilizada en cada ocasión. Juntos, estos componen cuatro puntos diferentes con respecto a la oración. Podemos llamarlos "los todos de la oración".

¿Cuál es la frecuencia? El primer todo indica la frecuencia de la oración: *"orando en todo tiempo"*. ¿Cuando debemos orar? Alguien dice: "Creo que debe ser de mañana". Otro insiste: "Me agrada orar a la noche". ¿Realmente cuando es que usted respira? "Ah, tomo unos tragos de aire de mañana". "Tomo mi porción a la noche". Que ridículo! Debemos estar orando siempre y siempre orando. La construcción griega significa orar en cada y en toda ocasión específica. ¡Pablo estaba hablando serio! ¡Y cuando nuestro Señor Jesucristo dijo: *"Vigilad, pues, en todo tiempo, orando, para que podáis escapar..."* (**Lucas 21:36**), Él también hablaba en serio. Si nuestro Salvador, que poseía una naturaleza divina, tenía el deseo y la tremenda necesidad de orar (**Juan 17**), cuanto más nosotros necesitamos orar, mismo que sepamos nuestra posición en Cristo!

Las cartas paulinas nos dan muchas órdenes en cuanto a la frecuencia de nuestras oraciones: *"...en la oración perseverantes"* (**Romanos 12:12**), *"No andéis ansiosos de cosa alguna; en todo, sin embargo, sean conocidas delante de Dios vuestras peticiones, por la oración y por la súplica, con acciones de gracia"* (**Filipenses 4:6**); *"Perseverad en la oración, vigilando con acciones de gracia"* (**Colosenses 4:2**); *"Orad sin cesar"* (**1 Tesalonicenses 5:17**). Pablo no solamente hablaba sobre oración él la vivía. Pablo constantemente oraba por alguien.

Cuento las Especies. Pablo nos da un segundo todo de la oración — la variedad en la oración — *"con toda oración y súplica"*. Nuevamente, tenemos que definir los términos. Oración es una palabra general a la que pertenecen muchas formas y características. Por ejemplo, se puede orar en público, en particular, verbalmente, silenciosamente. Se puede hacer oraciones planeadas, deliberadamente, con un libro de oraciones, u oraciones espontáneas que saltan de su corazón. Se puede hacer peticiones o dar gracias. Se puede arrodillar, quedarse en pie, sentarse, acostarse. Hay muchas maneras de orar porque Dios planeó que la oración acompañase toda especie de emoción y toda especie de experiencia. Tenemos una variedad de formas de oración para ensamblar en cada situación o circunstancia. La segunda palabra que Pablo utiliza describe un tipo en especial de oración - súplica. Esto se define como un pedido específico. Es frecuente que nosotros generalicemos "Dios, bendice a los misioneros. Dios, bendiga la iglesia". Estos no son pedidos específicos, sino generales.

Mi hija tenía el hábito de generalizar. Una noche al orar después de un largo y agotador día, ella se arrodilló al lado de su cama y dijo: "Dios, bendice a todos en el mundo. Amén". Tuve que decirle que esa no era una oración muy buena. Hice una pequeña explicación teológica para buscar explicarle que Dios quería que ella le pidiera cosas específicas que estuviesen en su corazón, no "todo en el mundo". La súplica tiene que ser específica. Inmediatamente a continuación, Pablo consideró la manera que se debe orar: vigilando con toda perseverancia y súplica. Perseverancia quiere decir continuar firme. Cuando usted ora, sea perseverante como el hombre en **Lucas 11** que continuó golpeando la puerta hasta que el dueño de la panadería abrió para dar pan para los visitantes inesperados que llegaron (**w. 5-8**). Dios dice, en efecto, que Él atenderá de manera semejante. Él escucha la oración constante y perseverante.

Una palabra importante en este aspecto de la oración es vigilando. Es estar alerta. No podemos orar con inteligencia a no ser que estemos alertas con aquello que nos sucede. Muchos creyentes olvidan o ignoran la amonestación de Pedro para que seamos prudentes y sobrios a bien de nuestras oraciones (**1 Pedro 4:7**). Él insiste en que oremos sin tregua, sin cesar, perseverante y alertamente. ¿Usted sabe lo que pasa en su hogar? ¿Y su esposa? ¿Usted ora fielmente por ella, sin cesar? ¿Usted ora constantemente por ella, pidiendo que Dios haga de ella la especie de mujer que ella debe ser? ¿La especie de madre, esposa y sierva cristiana que Dios desea? Usted ora fielmente para que Dios la bendiga y enriquezca su vida, llevándola a la madurez espiritual?

¿Y su marido? ¿Usted ora para que él sea un hombre de Dios en todo sentido de la palabra? Usted ora para que él sea como Cristo al llegar al hogar? ¿Usted pide que Dios haga con su marido y tome las decisiones correctas? ¿Usted ora para que Dios lo bendiga en su trabajo? ¿Usted está consciente de los problemas y conflictos que él enfrenta, y ora por estos? ¿Y sus hijos? ¿Usted ora para que Dios los edifique en el Espíritu, para que ellos sean fuertes en el Señor, para que Él los guarde del maligno? ¿Y sus vecinos? ¿Las personas con quienes usted se relaciona? ¿Las personas en la escuela? ¿Los enfermos? ¿Los demás que necesitan de sus oraciones? ¿Cuando alguien comparte una necesidad, usted realmente ora por esta, o dice sólo: "ah, sí, voy a orar por usted" y después se olvida?

Había un hombre en nuestra iglesia que tenía una pila de cuadernos en su estante, con los pedidos de oración por los cuáles había orado y Dios había respondido durante muchos años. En aquella época él estaba en el cuaderno número... (No recuerdo cuántos habían sido llenados). ¡Este hombre estaba alerta! Cuando sabía que alguien tenía una necesidad, él anotaba y oraba por aquello. Es una práctica recomendable. En cierta ocasión, alguien me dijo: "MacArthur, voy a colocarlo en mi lista por seis meses". Mi primera reacción a eso fue: "¿Será que sólo merezco eso? Pero mi segunda reacción fue adorar al Señor por eso. Es hermoso que alguien se comprometa a orar por alguien por un cierto periodo de tiempo. Y es algo tremendo. Para Él, no para Usted.

El cuarto todo de lo cual Pablo habla se refiere a los objetos de oración. El objeto directo de nuestras oraciones, claro, es Dios. Pablo dijo muchas veces: "*Oramos a Dios...*" Esto sugiere un principio importante que es dejado claro en **Juan 14:13,14**. "*Y todo cuanto que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pidierais alguna cosa en mi nombre, yo lo haré*". Jesús estaba confortando a los discípulos en su tristeza sobre su partida. Ellos pensaban en como sería ruin sin la presencia de Jesús para llenar sus necesidades, oír sus lamentos, responder sus pedidos, y protegerlos. Finalmente, Él los había alimentado, había ayudado a pescar, destinara dinero para el impuesto. Él los había amado, enseñado, había dado un hombro sobre el cual podían llorar. ¿Como sobrevivirían sin Su presencia para suplir las necesidades? Esta promesa de Jesús llenaría la laguna. Aunque Jesús los dejara, ellos tendrían aún acceso total a toda Su provisión. La oración removería la distancia. ¡Que gran promesa!

Hay, sin embargo, una condición que determina la respuesta del Señor a la oración — *en Mi nombre*. Que significa eso? Primero, significa orar en su Persona es decir, identificándose totalmente con Jesús, como si estuviera en Su lugar, pidiendo en virtud de nuestra unión con Él. Cuando pedimos verdaderamente en el nombre de Jesús, es Él quien pide. Segundo, significa que pedimos ante Dios con los méritos de Su Bendito Hijo. Pedimos por Cristo. Deseamos por amor de él. Cuando verdaderamente pedimos en nombre de Jesús, Él se hace recipiente.

Tercero, significa que oremos sólo por aquello que es conforme Su perfección y que será para Su gloria. Orar en el nombre de Jesús, por lo tanto, es recoger aquello que Él recoge, promover aquello que Él desea, dar gloria a Él. Sólo podemos pedir a Dios correctamente cuando lo que pedimos glorifica al Hijo. Así, termine sus oraciones con "Padre, pido eso porque sé que es lo que Jesús desearía para Su propia gloria." Colocando eso al final de cada oración tendremos que eliminar todo egoísmo. Así, el objeto directo es Dios. Oramos a Él y para Él. ¡Eso es bien práctico!

Oración por los otros. A continuación, Pablo habla sobre el objeto indirecto de nuestras oraciones — *por todos los santos*. ¿Que nos motiva a orar unos por los otros? Como miembros del cuerpo de Cristo, estamos en una batalla en común. "Nuestra lucha no está contra la carne y sangre, sino contra principados y potestades..." (**Efesios 6:12**). Luchamos por alcanzar la victoria a través del nombre de Cristo y exaltamos a través de nuestras vidas. Como es decir un hecho, tenemos que expandir nuestros horizontes por encima de nuestros conflictos individuales y pensar en términos de todo el cuerpo de Cristo. Debemos preocuparnos no sólo con nuestro propio triunfo final, sino con la victoria espiritual de todos los otros creyentes.

Muchas veces pensamos en nosotros mismos como entes separados. Es común la idea de que somos independientes de todos los demás. Pero no es así. Como el cuerpo humano no progresa a no ser que todos los miembros se muevan, así también el cuerpo de Cristo no puede progresar. Segundo, así como el cuerpo de Cristo ministra a través de dones espirituales, nosotros también servimos a través de la oración. ¿Mi don espiritual, de enseñanza, es para mí? ¿Debería quedarme enfrente del espejo y predicar para mí solo? Mi don espiritual tiene que ser ejercitado en beneficio de mi hermano. Así también, la vida de oración y el poder de la oración que tengo no es para mí es para usted. Debo orar por usted, y usted, por su parte, debe orar por los demás.

Dios planeó que fuera así para que fuéramos unidos. Cuando una parte del cuerpo físico está lastimada o enferma, todas las otras partes vienen en socorro. Si yo lastimo mi ojo, mi párpado lo protegerá, pero indirectamente, el resto de mi cuerpo funciona de modo a mandar la cura para mi ojo. Semejantemente, si un hermano tuviera una necesidad, usted puede ministrarlo directamente a través del ejercicio de su don espiritual, o ministrar indirectamente a través de la oración. Creo que grandes cosas realmente estarían aconteciendo se orásemos verdaderamente unos por los otros. Aunque tengamos una posición exaltada en relación a Cristo, tenemos una profunda necesidad de las oraciones de los demás creyentes. E igualmente, tenemos que pedir constantemente a Dios que opere en favor de santos que conocemos específicamente.

¿Como nos quedamos sabiendo las necesidades y las cargas de los demás? Es un problema. Frecuentemente, nadie quiere compartir sus cargas. Así que, debemos tomar la iniciativa. Debemos abrirlas un poco, llegando donde nosotros mismos estemos dispuestos a compartir. ¡Usted descubrirá que alguna otra persona tal vez tenga el mismo problema que usted! Así, vosotros podrán orar uno por el otro. Vamos a encarar la verdad nadie podrá orar por algún problema específico que usted tenga, a no ser que la persona sepa del mismo. Esto no quiere decir que debemos contar todo a todos. Eso sería una falta de juicio. Pero debemos por lo menos comenzar a compartir con aquellos que sabemos que son confiables, y comenzar a orar unos por los otros. Eso nos quitará del cristianismo de espectadores y nos colocará en la arena en que la lucha se desarrolla. Tenemos recordar que estamos todos en una guerra espiritual. Si realmente creemos en el poder de la oración, comenzaremos a orar y veremos a Dios hacer cosas que de otra forma no haría.

Comience Aquí! Todo lo que dijimos arriba constituye la instrucción dada por Pablo referente la oración en **Efesios 6:18**. Pero él termina con una ilustración, que se ensambla en el patrón usual de enseñanza y aplicación práctica. En este contexto, Pablo da el ejemplo específico en los versículos **19** y **20**: "Y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas, y con denuedo hable de él como debo hablar". Que gran hombre, es Pablo! Él dio el principio y dijo a continuación: "Puede comenzar a orar por mí!" Él no pidió por sus necesidades físicas como tal vez nosotros haríamos aunque esas fueran grandes, pero pidió que oraran para que él poseyera el mensaje de Dios y el coraje de proclamarla. Él no pedía oraciones por motivos egoístas; pedía que su ministerio continuara sin impedimento, aún estando en cadenas. Él usó a sí mismo como ilustración, compartiendo su vida con sus lectores a fin de que oraran por él.

Esto nos muestra un patrón de oración. Debemos preocuparnos principalmente con la dimensión espiritual. Esto quiere decir que en vez de que oremos para que alguien se libre de males físicos o problemas, debemos pedir que este se encuentre en una relación correcta para con Dios, a fin de tener la actitud correcta para con el problema. No sea corto de vista al punto de dejar de orar por problemas físicos, recuerde que es una lucha espiritual y es el bienestar espiritual de las personas que le importa a Dios. La prueba deberá traer crecimiento. Las oraciones de Pablo estaban siempre alineadas con objetivos espirituales; los objetivos materiales no eran la cuestión principal. En la medida en que usted aprende a orar conforme las instrucciones de Pablo, usted se hará más consciente de Dios y menos egoísta. Y en la medida en que usted se humille, gastando tiempo con el Espíritu Santo, orando bajo Su supervisión, usted descubrirá que su vida está siendo derretida y amoldada conforme la propia imagen de Jesucristo. ¡Y es eso lo que realmente importa!

ESPERANZA - ABRIENDO LA CAJA DE LOS TESOROS

Esperanza es una de las mejores palabras del vocabulario cristiano! Pablo, escribiendo a los Corintios, dijo: *"Ahora, sin embargo, permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres: sin embargo el mayor de estos es el amor"* (**1 Corintios 13:13**). Tenemos aquí una tríada de virtudes cristianas, y una de ellas es la esperanza. La madurez espiritual obligatoriamente incluye una viva esperanza.

La propia palabra esperanza brilla como luz en la escuridad, gozo en medio a la tristeza, vida en medio de la muerte. Usted puede imaginar como es la vida de las personas que se alimentan de falsas esperanzas o que son desprovistas de ella. Los hipócritas poseen una falsa esperanza. Están contando erradamente con seguridad después de la muerte, el cielo, una vida feliz en el porvenir. Pero las Escrituras dicen: *"¿Porque cual será la esperanza del impío (hipócrita)...cuando Dios arrancarle el alma?"* (**Job 27:8**). Así, algunos tienen falsas esperanzas en la religión, otros mantienen esperanzas inútiles en oro y plata.

Hay también personas descritas en la Biblia como los que no tienen esperanza. El mundo pagano está sin esperanza y sin Dios (**Efesios 2:12**). Viendo las filosofías paganas de los días de Pablo podemos comprender maduramente el porqué. Algunos creían que el alma, temporalmente prisionera del cuerpo, un día iría aunque a través de un último soplo de vida o a través de una herida abierta. Entonces el alma entraría en el Hades (sepultura) el mundo de las tinieblas y pasaría el resto de su eternidad lamentando la existencia sin confort alguno. Theognis declaró: "Me deleito en el deporte en mi juventud, pues en breve me quedaré bajo la tierra y seré tan mudo como una piedra, abandonando la luz del sol la que tanto amo. Aunque yo sea un hombre bueno, nada más veré". Es decir falta de esperanza una desesperación sin Dios. Cualquier persona honesta y objetiva que no huya a través de bebidas o drogas hallaría casi imposible vivir sin esperanza. Los hombres tienen que tener confianza en el futuro si quieren sobrevivir en el presente.

Romanos 8:24 habla de esta cuestión en lo que concierne a los creyentes: *"Porque en la esperanza fuimos salvos. Ora la esperanza que se ve no es esperanza; pues lo que alguien ve, como lo espera?"* Este versículo sugiere que ni todo en nuestra salvación puede ser referido en el tiempo presente. La plenitud de la salvación es una esperanza para el futuro.

Aunque no pudiéramos comenzar a investigar todo que la Biblia dice acerca de la esperanza, vamos a ver algunas de las declaraciones generales. Primero, la Biblia dice que nuestra esperanza tiene que ser en Dios y solamente en él. El único lugar seguro de la esperanza es en él. En el **Salmo 43:5** leemos: *"Por qué te abates alma mía? ¿Por qué te perturbas dentro en mí? Espera en Dios, porque aun he de alabarle, salvación mía y Dios mío!"*.

La Biblia también nos dice que la esperanza es una dádiva de Dios un presente. *"Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por graciá"* (**2 Tesalonicenses 2:16**). Esta es una bendición, pero tiene un principio y un medio también. Dios otorga al hombre esperanza, confianza, consolación y seguridad para el futuro todo que eso si aceptemos su don. *"¿Dónde puedo obtener este don?"* Tal vez pregunte. La Biblia nos dice que la esperanza viene a través de las Escrituras. Cuando usted lee La Palabra de Dios, cuando la comprende y cuando cree en ella, entonces, usted tiene esperanza. *"Pues las cosas que se escribieron antes para nuestra para nuestra enseñanza fue escrita, a fin de que, por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza"* (**Romanos 15:4**). Si usted no cree en el Libro, usted está tristemente sin esperanza. Si quisiera tener confianza en el futuro, confíe en la Palabra de Dios.

Podemos decir una cuarta característica de la esperanza ella es asegurada por la Resurrección de Cristo. Si Dios dijera sólo: *"Puede confiar en Mí, en la muerte yo lo conduciré"* ya sería importante. Sin embargo, tenemos una esperanza aún mayor porque vemos a Cristo pasar por la muerte y vencerla.

Él conquistó la muerte. *"Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia, nos regeneró para una viva esperanza mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos"* (**1 Pedro 1:3**). La esperanza es aún confirmada en nosotros por Espíritu Santo. *"Y el Dios de Esperanza os llene de todo el gozo y paz en vuestro creer, para que seáis ricos de esperanza en el poder de Espíritu Santo"* (**Romanos 15:13**). Uno de los ministerios del Espíritu Santo es convencer al creyente de que él posee esperanza para el futuro. Sin esperanza, podríamos comenzar a temer. Pero la esperanza nos defiende contra Satanás y sus ataques mentirosos.

Piense en **1 Tesaloníquenses 5:8**, para más detalles. Este espacio habla del casco del cristiano la esperanza de la salvación. Satanás aparece con su inmensa espada buscando destruir nuestra confianza. Pero usted simplemente se acuerda que el Espíritu de Dios nos confirmó, a través de la resurrección de Cristo, el don de Dios la esperanza. Así, la espada de ataque golpea en su casco sin aplastar. Permítame resaltar otra característica de la esperanza. La esperanza tiene que ser continua. Entre los muchos pasajes que hablan a ese respecto está el **Salmo 71:14**: *"En cuanto a mí, esperaré siempre, y te adorare más y más"*.

Otra cosa maravillosa acerca de la esperanza es que ella produce alegría. *"Bienaventurado aquel que tiene el Dios de Jacob por su auxilio, cuya esperanza está en el Señor su Dios"* (**Salmo 146:5**). ¿Por qué él es feliz? Porque la esperanza produce gozo. ¿Es necesario decir que la esperanza remueve el miedo de la muerte? Cuando realmente esperamos en Dios, Cuando esperamos en Cristo nuestro Salvador, no hay que temer. **Colosenses 1:5** se refiere a la esperanza guardada para nosotros en el cielo. Sabemos que Dios tiene un futuro para nosotros; sabemos que Él tiene una promesa para nosotros; sabemos que tenemos esperanza para el futuro porque el Señor Jesús habita en nosotros ahora! La resurrección de nuestro Señor es la base de nuestra esperanza y la remoción de nuestro miedo de la muerte.

Otra cosa que puede ser dicha acerca de la esperanza es que ella es segura. Nada necesita quitarnos la confianza o robarnos la esperanza. **Hebreos 6:17,18** nos dice que en la consolación y la esperanza que nos está propuesta reposan sobre dos cosas inmutables el hecho de la promesa de Dios y el hecho del juramento de Dios. En otras palabras, nuestra esperanza es segura porque Dios hizo la promesa y resaltó con un juramento. ¿Cuando es que nuestra esperanza se cumplirá? Cuando Jesús regrese. *"Aguardando la bendita esperanza y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo"* (**Tito 2:13**). Con el regreso del Señor, nuestra esperanza finalmente se realizará.

La Esperanza del Creyente. No podríamos dejar esas consideraciones sobre el tema de la esperanza sin examinarnos **1 Juan 2:27-33**, uno de los grandes tramos sobre la esperanza. Descubrimos aquí cinco características de la esperanza del creyente. La Esperanza del Creyente es Garantizada por la Permanencia. Cuando Juan habla sobre la permanencia, habla sobre salvación sobre una permanencia constante en Cristo, la medida del verdadero creyente. El concepto viene de las palabras de Jesús: *"Si vosotros permanezcáis en mi palabra, sois verdaderamente mis discípulos"* (**Juan 8:31**). Los verdaderos discípulos permanecen.

¿Qué nos asegura que el creyente permanecerá? No lo que, sino quien el Espíritu Santo. Una paráfrasis de **1 Juan 2:27** tal vez fuera así: *"El Espíritu Santo fue dado a vosotros, y Él permanecerá en vosotros para que no tengan necesidad de profesores humanos, pero a medida en que el Espíritu enseñarles todas las cosas y que Él es verdad y no mentira, así como ya ha enseñado, vosotros han de permanecer"*. El Espíritu Santo es un detector interno de mentiras. El Espíritu Santo es un maestro de la verdad y reside en nosotros. Él habita en todo creyente y evita que este abandone la verdad.

Llegamos ahora al versículo **28**: *"Hijitos, ahora, pues, permaneced en él, para que, cuando él se manifieste, tengamos confianza y no tengamos que avergonzarnos delante de Él en su venida"*. Juan está diciendo: "Sean verdaderos creyentes. Sean cristianos de hechos". Aquellos que permiten que el Evangelio habite en ellos permanecerán en el Hijo y en el Padre y en el Espíritu, y así continuarán en

Cristo.

Coopere - no estamos absueltos de la responsabilidad. Muchos versículos nos enseñan "Aquí está lo que Dios hizo por usted, ahora hágalo usted así" (Compare **Judas 21** con el versículo **24** y **Juan 17:6** con **2 Timoteo 4:7**). Los privilegios dados en la Escritura jamás cancelan las responsabilidades. Sólo las aumentan. Mientras nuestra permanencia en Cristo es garantizada por el Espíritu Santo, no estamos libres de responsabilidad.

Cuando el Espíritu nos es dado, no nos hace irresponsables. No es para hacernos indiferentes, sino para hacernos más diligentes y más fieles agarrandonos más aún a las cosas que sabemos que son verdaderas. Tenemos que disciplinarnos de conformidad con la obra del Espíritu y de conformidad con Su voluntad en nuestras vidas. Cuando la Biblia nos ordena andar en el Espíritu, está mandando que nos comportemos conforme la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. Por ejemplo, el Señor dijo a Pedro: "Yo sin embargo rogué por ti, para que tu fe no desfallezca..." (**Lucas 22:32**). Eso cuidó de Pedro, pero algunos versículos después Jesús mira los discípulos de frente y declara: "Orad para que no entréis en tentación" (**v.40**).

En 1 Corintios Pablo dice: "Ustedes no han sufrido ninguna *tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir" (**10:13**). Ellos podían haber dicho: "que bien, entonces Dios dará un modo en las cosas. Dios cuidará de nuestros problemas porque está en el control". Pero el próximo versículo dice: "...huye de la idolatría". Es otra paradoja. La operación interior de la gracia de Dios nunca deja de lado la exhortación. Nunca endoso la operación de la sabiduría de Dios en su vida como disculpa para la indolencia, inactividad o indisciplina.

Cuando Él Viniera - Volvamos ahora para nuestro texto de 1 Juan, y continuemos la lectura: "Hijitos, ahora, pues, permaneced en él, para que, cuando él se manifieste, tengamos confianza y de él no nos alejemos avergonzados en su venida" (**2:28**). Esta es una declaración tremenda. No habrá ningún creyente que, permaneciendo en Cristo, será avergonzado cuando Jesús vuelva!

Los errores de nuestras vidas serán resueltos en la sangre de Cristo. La palabra confianza significa literalmente osadía. Jesús volverá, y podremos tener osadía cuando Él venga. **Apocalipsis 22:12** dice: "Y he ahí que vengo sin demora, y conmigo está el galardón que tengo para retribuir cada un segundo sus obras". Jesús regresara para recompensar su iglesia por nuestro servicio. Es decir maravilloso! Déjeme mostrar algunos versículos que expliquen aquello que denominamos el trono de juicio de Cristo. "Yo, por mi parte, ya estoy a punto de ser ofrecido como un sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado." He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida" (**2 Timoteo 4:6-8**)

¿Que día? El día en que Cristo manifestarse a Su iglesia. Pablo continúa en el versículo **8**: "...y no solamente a mí, sino también a todos cuantos aman su venida". Ellos aman la venida de Cristo de tal forma que le sirven. Son cristianos, son creyentes, son permanentes. Y serán osados al recibir el galardón.

Galardonados - Verifique **2 Corintios 5:10**: "Porque es importante que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según el bien o mal que hubiera hecho por medio del cuerpo". Aunque nuestra traducción de la Biblia utilice las palabras bien o apenas me quedaría mejor traducir por útil o inútil.

Veamos un tramo paralelo en **1 Corintios 3** a fin de que comprendamos mejor lo que eso quiere decir. "Porque nadie puede lanzar otro fundamento, además de lo que fue puesto, el cual es Jesucristo. Pero, si alguien edifica sobre el fundamento es oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, manifiesta se hará la obra de cada uno; pues el día a demostrará, porque está siendo revelada por el fuego; y cual sea la obra de cada uno el propio fuego lo probará. Si permanece la obra de alguien que sobre el fundamento edificó, ese recibirá el galardón; si la obra de alguien

quemarse, sufrirá él el daño; pero ese mismo será salvo, sin embargo, a través del fuego" (versículo 11-15).

"Madera, heno, paja" no parece referirse al pecado. Estas cosas son, las cosas inútiles que hacemos, que tienen pocas consecuencias. No son malas, sólo inútiles. Todas esas cosas neutras se quemarán. Lo que resta serán sólo las actitudes y acciones que eran totalmente para Cristo, y por estas usted recibirá un galardón. Las cosas positivas serán recompensadas. Ya que es decir verdad, debemos ser muy tardíos a que intentemos juzgar las obras de los otros. No es nuestro trabajo, es de él. *"Por lo tanto, nada juzquéis antes del tiempo, hasta que venga el Señor, lo cual no solamente traerá a la plena luz las cosas ocultas de las tinieblas, pero también manifestará los designios de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de la parte de Dios" (1 Corintios 4:5).* ¿Que es lo que cada individuo recibirá en el Tribunal de Cristo? Alabanza de parte de Dios. Cuando Jesús regrese, nosotros que permanecemos tendremos confianza cuando lo viéramos confianza porque Cristo resolvió el problema de nuestro pecado, quemó toda nuestra paja, y dejó sólo aquí lo que podrá ser recompensado.

La palabra confianza significa osadía o libertad de hablar. Es la misma palabra usada en Hebreos, cuando nosotros somos invitados a que nos presentemos con osadía ante el trono de gracia, y tenemos esa misma osadía en la oración *(1 Juan 3:5)*. La misma confianza, la misma osadía con la cual entramos en el santo de los santos por la sangre de Cristo, permite que andemos hasta el Tribunal de Cristo sin timidez, porque permanecemos en él. Es claro que cuando Cristo se manifieste habrá mucha gente avergonzada por no haber permanecido, por su incredulidad. Lea *Apocalipsis 6:15* para ver la que pronto será la vergüenza de esos: *"Los reyes de la tierra, los grandes, los comandantes, los ricos, los poderosos y todo esclavo y todo libre se escondieron en las cavernas y en los peñascos de los montes, y dijeron a montes y a las rocas: caigan sobre nosotros, y escondednos de la faz de aquel que se sienta en el trono, y de la ira del Cordero, porque llegó el gran día de la ira de ellos, ¿y quien es el que puede sostenerse?"*

La llave para eso se encuentra en *Marcos 8:38* Jesús dijo: "Porque cualquiera que, en esta generación adultera y pecadora, avergonzarse de mí y de mis palabras, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles". ¿Quién se avergonzará cuando Jesús vuelva? Las personas que tuvieron vergüenza de él y de Sus palabras en el presente siglo. **Sin Culpa** - Los verdaderos creyentes que permanecieron en Cristo no se quedarán avergonzados. De hecho, serán encontrados exentos de culpa. *1 Corintios 1:8* nos dice que seremos confirmados *"hasta al fin, para que seáis irreprendibles el día de nuestro Señor Jesucristo"*. No sólo esto, pero tampoco tendremos una mancha o arruga que manche nuestra apariencia (*Efesios 5:27*). Que maravilla!

Usted quiere más pruebas? *Colosenses 1:22* dice que Cristo padeció la muerte a fin de *"presentaros ante él santos, sin culpa e irreprendibles"*. *1 Tesalonicenses 3:13* dice: *"A fin de que sean vuestros corazones confirmados en santidad, exentos de culpa, en la presencia de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús, con todos sus santos"*. Tenemos una grandiosa esperanza, y esta es garantizada por nuestra permanencia en Cristo. Y el principal punto que Juan quería que observáramos. Nuestra esperanza se realiza en justicia. Ella se hace real, visible y genuina, a través de nuestra manera de vivir. Mire el versículo siguiente de nuestro texto: *"Si sabéis que él es justo, reconoced también que todo aquel que practica la justicia es nacido de él"* (*1 Juan 2:29*). Él usa saber y reconocer: "sabéis" significa conocer absolutamente, y "reconoced" que quiere decir saber por experiencia. Así, él está diciendo: "Si sabéis con certeza que Dios es justo, entonces sabéis por experiencia que todos que practican la justicia son nacidos de Él."

Dios es justo, completamente exento de cualquier mal. Él siempre hace las cosas correctas y los juicios correctos. Ya que Él es así, sería de esperarse que Sus hijos se comportaran de modo semejante. Los niños tienden a ser como los padres. Las personas que realmente tienen esta esperanza no serán justas y inculpables serán justas ahora, pues son nacidas de Dios. Así, si nuestra esperanza fuera genuina, ella será concretizada a través de una vida de justicia.

1 Pedro 1:14 dice mejor: *"Como hijos de la obediencia, no os amoldéis a las pasiones que teníais anteriormente en*

vuestra ignorancia". Él dice que Cristo va a volver y tenemos que ser obedientes. No podemos actuar como hacíamos antes de que nos hicéramos creyentes. Así Pedro continúa: *"sino que así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: SED SANTOS, PORQUE YO SOY SANTO" (w. 15,16).* Se puede reconocer un hijo de Dios porque este se comporta como un hijo de Dios debe comportarse. Además, Pablo declaró: *"Examinaos a vosotros mismos si realmente estáis en la fe..." (2 Corintios 13:5).* ¿Como es que nos examinamos? Observando nuestras palabras, obras y frutos.

Nuestra esperanza es concretizada a través de una vida de justicia. La verdadera esperanza resultará en una vida santa. Nuestra esperanza es establecida por el amor. De vuelta a nuestro texto **1 Juan 3:1:** *"Ved que gran amor nos ha concedido el Padre, al punto de que seamos llamados hijos de Dios; y, de hecho, somos hijos de Dios. Por esa razón el mundo no nos conoce, por cuanto no lo conoció a él aún".* Fue el amor que nos dio esperanza.

Antes yo me preguntaba por qué Juan había usado la expresión "Ved que gran amor". ¿Él no podría decir estupendo, colosal, magnánimo, o inmenso amor? Después, percibí que Juan estaba completamente totalmente atónito. Tal vez estuviera diciendo de para sí mismo "Apenas puedo creer que Dios me amara al punto de hacerme Su hijo. Sería mucho más que merezco si fuera sólo Su esclavo. Sería un privilegio inmenso ser llamado Su compañero, y más aún, Su amigo. Pero ser llamado hijo de Dios! No existe mayor proximidad que esta!" El concepto es grandioso demasiado. Fuera de este mundo.- Vamos a meditar en la expresión "Ved que gran amor". En el griego clásico la palabra potapos habla de una raza, tribu o de un país extraño. "Que extraña especie de amor!" exclama Juan. Así, el amor de Dios que nos hace hijos Suyos es extraño a la raza humana, fuera del ámbito de las cosas humanas; es de otro mundo. Pertenece a otra dimensión.

En **Mateo 8:23-27** Jesús pasó por un pequeño problema una tempestad en el mar, mientras él dormía. Cuando los discípulos lo despertaron y clamarón, *"Sálvanos, que perecemos"*; Jesús se levantó y ordenó al viento y al mar que pararan. Se levantó y dijo: *"Sosegad!"* Pero los hombres se maravillaron diciendo, *"Quienes es este que hasta los vientos y el mar le obedecen?"* (v.27). Es la misma expresión en el griego. ¿De donde vino Jesús? ¿Que especie de persona es esta diferente del mundo? Como los discípulos usaron la expresión refiriéndose a Jesús, Juan la utiliza hablando del amor de Dios. En **2 Pedro 3:10,11**, el apóstol dijo: *"Vendrá, sin embargo, como ladrón, el día del Señor, en lo cual los cielos pasarán con estrepitoso estruendo y los elementos se desharán abrasados; también la tierra y las obras que en ella existen serán alcanzadas. Puesto que todas estas cosas han de ser así deshechas, debéis ser tales como los que viven en santo procedimiento y piedad".* ¿Que especie de personas debemos ser?

Si usted es hijo de Dios y sabe como todo va terminar, usted deberá ser una persona como Jesús fuera de este mundo. ¿Usted quiere quedarse conectado a lo que será consumido por el fuego? Jesús era una Persona fuera de este mundo, y así debemos ser nosotros mismos.

Amor Humano versus Amor de Dios. La palabra amor en **1 Juan** es ágape. Ella también trae consigo la idea de fuera de este mundo. El amor humano se orienta por un objeto. Selecciona un agradable objeto para amar y lo ama. El amor humano es discriminatorio conforme el objeto del mismo. Pero el amor de Dios nada tiene que ver con el objeto. El amor divino se basa en la naturaleza de Dios. Y esta es una especie extraña de amor, que está por encima de nuestra experiencia. Dios nos ama, no porque hayamos atraído o merecido Su amor, sino porque es de Su naturaleza amar, y aconteció que existiera. Así, somos amados. Que cosa sorprendente!

El resultado del maravilloso amor de Dios es que somos llamados hijos de Dios. Es una alegría inmensa que sepamos que Dios es nuestro Padre. No es sólo el gran Dios, allá en las distantes alturas, sino también el Dios que está cerca y me ama. Puedo llegar a Él como puedo ir a mi padre humano y saber que si yo pedirle pan, Él no me dará una piedra, porque Él me ama. Soy Su hijo. Él prometió

que soy coheredero con Jesucristo, Su Hijo. Todo lo que Él ha preparado para Cristo, será también compartido para mí!. La parábola del hijo pródigo ilustra muy bien esta verdad. ¿Después de desperdiciar su herencia, reconocer su pecado y volver hacia casa, el hijo fue tratado como esclavo? No, fue tratado como un hijo muy querido. Dios nos hizo Sus hijos, no Sus esclavos. La relación con Él es la de un hijo con un Padre amoroso.

Juan dice en este texto que "toda esa confianza, toda esa esperanza que tengo para el futuro se basa en el amor de Dios un amor fuera de este mundo, un amor del otro mundo, un amor que va más allá de lo que el ser humano pueda concebir". Después él dice: *"Por eso es por lo que el mundo no nos conoce, porque no conoce a Él"*. Jesús dijo para que no nos sorprendiéramos si el mundo nos odiara, porque lo odió a Él primero. **(Juan 15:24)**. Cristo es de otro mundo. Y nosotros también lo somos! Nuestra esperanza se cumple a la semejanza de Cristo. Imagínese lo que esto significa! Un día, seremos como Cristo. *"Amados, ahora somos hijos de Dios"* **(1 Juan 3:2)**. ¿Cuando es que usted se hizo hijo de Dios? En el momento en que creyó. ¿Usted es ahora hijo de Dios? Es correcto que sí!

Naturalmente, en el momento usted aún no fue coronado. Aún tiene que luchar contra la flaqueza mortal y las huestes del Diablo. Pero usted no deja de ser hijo de Dios. Es que Dios aún no termina de esculpir. Aún está dando sus martillazos para que la forma por Él deseada pueda emerger. Cierta vez Miguel Ángel declaró: "En cada bloque de piedra yo veo un ángel a ser liberado". Dios mira a cada uno de nosotros y dice: "Hay algo allá y voy a liberarlo". Aquello que hoy es un proceso continuo será cumplido instantáneamente cuando Jesús volviere. La última parte del versículo 2 dice: *"y aún no se manifestó lo que habremos de ser. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque hemos de verlo como él es."*

Note los tres pasos: primero, Él se manifestará, después, nosotros Lo veremos como Él es, y finalmente, seremos semejantes a Él. Es su plan para nosotros. Dios va a hacer a todo cristiano semejante a Cristo. Mire lo que dice **romanos 8:29**. *"Por cuanto a los que de antemano conoce, también los predestino para que sean conformes la imagen de Su Hijo..."* Es realmente de causar espanto que un día seremos como Él. **Juan 17:23** promete eso, como también **1 Corintios 13:12**. Pero tenemos la suprema promesa cuanto a ver Jesús a través de **Apocalipsis 22:4**: *"contemplarán su rostro, y en sus frentes está el nombre de él"*. Veremos a Jesús cara a cara por toda la eternidad, y cuando lo viéramos, seremos transformados en conformidad con Él. El versículo dice que realmente seremos semejantes a Cristo. **Filipenses 3:20,21** también lo declara: *"Pues nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también aguardamos al Salvador, el Señor Jesucristo, el cual transformará nuestro cuerpo de humillación, para ser igual al cuerpo de su gloria"*.

Las apariciones de nuestro Señor después de Su resurrección nos muestran como sería Su cuerpo glorificado. Podía atravesar paredes, aparecer y reaparecer como Él quería. Él comió con su cuerpo resucitado. Podía ir instantáneamente a lugares a las montañas, al mismo cielo. Y es así que nosotros seremos. 1 de Corintios 15 nos da mucho más información acerca de nuestros futuros cuerpos glorificados. Serán incorruptibles, es decir, no envejecerán, no decaerán, no se deshacerán (**v.42**). Nuestros cuerpos serán gloriosos, trascendiendo a todo lo que podamos imaginar, y serán poderosos, dejando hacia atrás toda y cualquier debilidad. Los cuerpos que un día Dios nos dará serán espirituales, es decir, gobernados por la vida espiritual y no animal (**v.43**). El tipo de cuerpo que Cristo tiene ahora, un día todos nosotros compartiremos.

Nuestra esperanza es caracterizada por la pureza. *"Y a sí mismo se purifica todo el que en él tiene esta esperanza, así como él es puro"* **(1 Juan 3:3)**. Si usted realmente tuviera esta esperanza, y que sepa que un día será como Cristo, esto deberá modificar su vida, su manera de vivir. Nuestra esperanza no es sólo teológica es ética. Tiene consecuencias en el comportamiento. Si yo realmente creo en la venida de Cristo, si realmente creo que Él galardonará a Su iglesia, si creo de hecho que Él me llevará al trono de juicio de mis obras, entonces, esta creencia va a determinar una gran diferencia en mi comportamiento.

En los días del apóstol Juan como en nuestros había personas que decían: "Somos cristianos". Pero un vistazo dentro de sus vidas no revelaba pureza, justicia, amor u obediencia. Así, Juan declaró: "No los considere. Son lobos vestidos de ovejas. Son falsos". La prueba de que somos cristianos no es sólo que poseemos una esperanza; la prueba es que poseamos una esperanza que haga diferencia en nuestras vidas. El conocimiento de que un día usted será como Cristo, deberá motivarlo a hacerse semejante a Él ahora. Somos criaturas que necesitan ser motivadas, y ciertamente este es el mayor motivo por lo cual debamos vivir vidas de pureza.

Cuando yo era chico y jugaba fútbol, todo el mundo tenía que hacer ejercicios al final del entrenamiento. Hacíamos mientras el entrenador estuviera mirando. Cuando se volteaba, nos recostábamos en el suelo. Si él mirara nuevamente en nuestra dirección volvíamos a la acción. La presencia de una autoridad modificaba nuestro comportamiento. Esta es una motivación externa. Jesús no va a volver simplemente como figura autoritaria. Él volverá como Salvador amoroso que desea recompensarnos y hacernos como Él aún es. Eso debería motivarnos, internamente, a amar y obedecer, y a que nos conformemos a su patrón de pureza.

Continúe Firme. Habrá ocasiones en su experiencia cristiana en que usted tendrá ganas de desistir, parar, huir de la arena de la vida. Cuando eso acontezca, piense en aquel pequeño grupo de creyentes que sufrían persecuciones y tribulaciones a los cuáles Pablo escribió, recordándoles de que ellos habían sido llamados "...para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo" (**2 Tesalonicenses 2:14**). Él insta con ellos para que permanezcan firmes en la Palabra de Dios. A continuación, Pablo da la bendición, que me gustaría de compartirles: "*Y que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, que nos amó y nos dio consuelo eterno y buena esperanza por gracia, consuele vuestros corazones y os afirme en toda obra y palabra buena.*" (**w.16, 17**). Agárrese a la esperanza!